

LA INSTITUCIONALIZACIÓN

DE LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL EN MÉXICO

*

El caso de Chiapas

TERESA PACHECO MÉNDEZ





La institucionalización de la investigación en México
Un modelo de análisis comparativo
(El caso de Chiapas)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
PLAZA Y VALDÉS EDITORES
PROGRAMA DE INVESTIGACIONES
MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE MESOAMÉRICA
Y EL SURESTE

LA INSTITUCIONALIZACIÓN
DE LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL EN MÉXICO

*

*Un modelo de análisis comparativo
(El caso de Chiapas)*

TERESA PACHECO MÉNDEZ



*Centro de Estudios
sobre la Universidad*

*Programa de Investigaciones
Multidisciplinarias sobre Mesoamérica
y el Sureste-IIA*



*Plaza y Valdés
Editores*



Universidad Nacional Autónoma de México

MÉXICO 2002

Coordinación editorial

Emma Paniagua Roldán

Edición

Graciela Bellon

Diseño de cubierta

Diana López Font

Primera edición, 2002

© Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Estudios sobre la Universidad/PROIMMSE/Plaza y Valdés

Lado norte del Centro Cultural Universitario

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510

México, D. F.

Plaza y Valdés. S. A. de C. V.

Manuel María Contreras 73

Col. San Rafael, 06470

México, D. F.

ISBN: 970-722-044-9

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
 CAPÍTULO 1. EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL COMO OBJETO DE EVALUACIÓN.....	 15
La investigación social como campo.....	17
Evaluar la investigación social. Confrontación o debate.....	21
La evaluación como instrumento de control y como estrategia para la innovación.....	24
Elementos de significación de la práctica de la investigación social.....	26
Componentes para un modelo de evaluación de la investigación social.....	29
Un modelo de evaluación.....	33
 CAPÍTULO 2. LA “REGIÓN” COMO ESFERA DE LO SOCIAL Y COMO UNIDAD DEL DISCURSO CIENTÍFICO.....	 37
La “región” como esfera social. El caso de Chiapas.....	41
La condición de frontera y la tradición autonomista.....	44
La composición pluriétnica.....	47
El fenómeno migratorio.....	50
La “región” como unidad del discurso científico. Principales aportes disciplinarios.....	52
 CAPÍTULO 3. LA “REGIÓN” COMO REPRESENTACIÓN DE LA DIVERSIDAD CONCEPTUAL Y DEL POTENCIAL CIENTÍFICO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN CHIAPAS.....	 59
La “región”. Un recorte espacial y temporal.....	62
Desarrollo y tradición disciplinaria en la investigación social.....	67

La infraestructura institucional de la investigación social en Chiapas.....	73
La “región” como representación de la diversidad conceptual y del potencial innovador.....	81
La perspectiva universitaria.....	91
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	99
ANEXOS	103

INTRODUCCIÓN

La polémica sostenida en el medio académico universitario acerca de la cientificidad en las ciencias sociales se ha dado en el marco de una diversidad de referentes de significado; a través de estos últimos ha sido posible el desarrollo, en distintos grados de especialización e incluso de profesionalización, de tendencias de pensamiento y de investigación. Lejos de ser considerado un tema de discusión resuelto o superado, el reto de la innovación en las ciencias sociales tiende a cobrar actualidad—tanto en entornos disciplinarios y mutidisciplinarios como en los propiamente institucionales— en función del ritmo marcado por los cambios históricos y sociales.

Ha sido en el espacio institucional universitario donde la formación y la consolidación de comunidades académicas especializadas sobre los diversos ámbitos del conocimiento de la realidad social se han visto histórica y significativamente favorecidas, ya sea —en el mejor de los casos— mediante el establecimiento de estructuras formales para la operación de las tareas de investigación, o bien como prácticas vinculadas con los propósitos de la formación de profesionales en los distintos campos del conocimiento social. Se trata de comunidades cuya formación disciplinaria depende de la pluralidad de enfoques de interpretación involucrados a lo largo de su trayectoria individual y social, así como de la diversidad de posibilidades para identificar los respectivos objetos de estudio. Son, además, agregados sociales a los que la mediación institucional les imprime características de fragmentación y estratificación, de tal suerte que, por un lado, funcionan como grupos sociales con grados muy va-

riables de interacción, intercambio y competencia —incluso dentro de un mismo campo disciplinario—y por otro, se distribuyen de manera desigual de acuerdo con los tipos de legitimación alcanzados: el reconocimiento propiamente científico; el adquirido a través de premios y distinciones otorgados por parte de su respectiva comunidad o campo de especialización; el alcanzado por la cantidad y/o diversidad de publicaciones en espacios internacionales, y por último, el atribuido por las instancias burocráticas de la sociedad vía financiamiento, distinciones, premios, etcétera.

La trayectoria seguida por la docencia universitaria en ciencias sociales en sus distintos ámbitos disciplinarios atiende en gran medida a las condiciones sociohistóricas y a los requerimientos de reforma social promovidos desde el siglo pasado por la entidad estatal. Es precisamente esta coyuntura la que facilitó y dio sentido al proceso de institucionalización de este campo de conocimiento a través de actividades altamente formalizadas como lo fueron la docencia y la investigación universitarias. Ambas han compartido una trayectoria que, además de serles común, paradójicamente ha posibilitado y garantizado —en distintas fases de sus etapas—la consolidación institucional de espacios destinados para su desarrollo como actividades claramente diferenciadas e instituidas. Mientras la docencia está llamada a atender la problemática de la enseñanza y de la formación de cuadros profesionales, a la investigación se le encomienda la tarea de contribuir directamente en el campo de su especialidad, mediante la producción de conocimiento nuevo.

La institucionalización de las ciencias sociales en el medio universitario vía la investigación se ha estructurado como una práctica profesionalizada, ya que, además de contar con un espacio ocupacional dentro del mercado académico de la educación superior, atiende formalmente la formación de recursos humanos —a través del nivel de doctorado—; dispone de variadas formas de asociación y organización de tipo colegiado, y por último, genera un conocimiento especializado propio que se distingue del cuerpo de contenidos específicos de cada una de las profesiones sociales de referencia, esto en la medida que innova y trasciende fronteras disciplinarias.

No obstante el grado de formalización alcanzado, la investigación social no ha estado exenta de contradicciones ni de yuxtaposiciones de sentido; destacan las tres que a continuación se enuncian:

- Su diferenciación y/o articulación de y con los fines objetivos institucionales.
- El efecto proveniente de los cambios y transformaciones registrados en el entorno social.
- El peso que encierra como potencial innovador del capital científico disponible.

El área de influencia y la capacidad de intervención de la investigación universitaria en ciencias sociales dependerá de los recursos por ella desplegados como actividad profesionalizada para enfrentar los cambios sociales como fuente de actualización e innovación del conocimiento. Toda pretensión por establecer un balance acerca del potencial innovador de la investigación social requiere de mayores precisiones en cuanto a su delimitación institucional, social y científica. Un estudio valorativo sobre el comportamiento de los procesos y productos de la investigación social debe atender al menos las siguientes consideraciones:

- Que la práctica institucionalizada de la investigación social —universitaria o no— ha enfrentado en el lapso de las dos últimas décadas el reto de atender, comprender y explicar los cambios sociales producidos en todos los planos de la vida social, aun cuando se haya o no superado la tendencia a estudiar complejos fenómenos sociales a partir del establecimiento de estructuras de pensamiento y de explicación poco flexibles.
- Que de manera particular, los cambios sociales se manifiestan de manera muy diferenciada en el conjunto de la sociedad, por lo que habrá que atender las características sociohistóricas específicas predominantes en distintos entornos sociales en los que se producen.
- Que las condiciones institucionales desde las cuales se genera la diversidad de procesos y productos de investigación en ciencias sociales influyen y a la vez están

influidas por el tipo de comunidad académica que las respalda; en ambas instancias —condiciones y productores—, se ven reflejadas las diversas tendencias y modalidades de aprehensión y explicación de la realidad que se manifiestan a través de formulaciones conceptuales y de sentido de las que son portadoras.

- Que es por la vía de la publicación de resultados de los trabajos de investigación y/o de estudios que el conocimiento producido puede circular, y así, socializarse.

En la perspectiva de las formulaciones y del marco de referencia aquí esbozados, este trabajo ofrece un análisis acerca del comportamiento de las tendencias conceptuales y de la diversidad de sentidos producidos a través de la investigación social; todo ello en función de las particularidades de los fenómenos sociales que son su objeto de estudio y de las coyunturas donde éstos se circunscriben. El referente empírico sobre el cual se realiza dicho análisis es precisamente la diversidad de sentidos y de significaciones que gira en torno a la noción de “región”, a través de los productos de la investigación social generados durante la presente década, en las instituciones de educación e investigación, en y sobre el caso de Chiapas.

Algunas hipótesis que han orientado nuestra indagación, encierran como principal preocupación el conocer la capacidad de la “mirada social” de lo regional —vista a través de la producción generada por la investigación en los diferentes ámbitos disciplinarios de las ciencias sociales— para actualizarse en el tiempo. En este sentido, las inquietudes que animan la realización del presente estudio son las siguientes: ¿cómo conocer la diversidad y tendencias conceptuales producidas a través de la investigación social?, ¿cuál es el área de influencia explicativa de tales propuestas conceptuales en el estudio de fenómenos y coyunturas específicos?, ¿hasta qué punto es posible hablar de la constitución de un campo científico en torno a temáticas específicas?, ¿en qué medida los cambios sociales han generado procesos de innovación teórica, conceptual y metodológica?, y por último, ¿hasta qué punto las “miradas multidisciplinarias” repre-

sentan posibles caminos de innovación en el conocimiento? Todas y cada una de estas interrogantes incluyen componentes del tipo valorativo sobre los que apuntaré algunas precisiones en el primer capítulo.

Aun cuando el predominio de las estructuras y formas de organización institucional de la investigación social en países como México sea fundamentalmente de tipo universitario, en este trabajo se recupera una experiencia más amplia, con el propósito de valorar una diversidad que reditúe —para instituciones universitarias y no universitarias— en la posibilidad de conocer la diversidad de perspectivas de pensamiento, de producción y de innovación en el terreno de las ciencias sociales. En esta misma medida, la elección de la noción de “región” como unidad del discurso científico nos exige delimitar el espacio regional que será objeto de estudio de los respectivos procesos de investigación; de este modo, los productos generados por la investigación en y sobre Chiapas se constituyen en el marco de referencia para el desarrollo del presente estudio.

Con el propósito de atender la problemática global hasta aquí planteada, el material de trabajo se organiza en tres capítulos: en el primero se incluye una reflexión acerca de los procesos de evaluación, así como los requerimientos que ésta debe contemplar para atender un campo social tan vasto, diverso y complejo como lo es la investigación institucionalizada en ciencias sociales. Con base en este panorama, se delimita nuestra preocupación por explorar el sentido social y científico de las tendencias conceptuales producidas en espacios y tiempos específicos; tal delimitación está formulada en términos de un posible camino para evaluar la capacidad innovadora del conocimiento social producido a través de la investigación insitucionalizada.

El segundo capítulo está dedicado al estudio de la “región”, como esfera social y como unidad del discurso científico, ambos concebidos como componentes indisolubles de la investigación social que se realiza sobre Chiapas en las instituciones de educación y de investigación de la entidad. Este capítulo incluye dos apartados: en el primero, se ofrece una breve caracterización de Chiapas como esfera de lo social y como región histórica y socialmente determinada; en el

segundo, se recuperan los principales aportes disciplinarios producidos sobre la “región”, como unidad del discurso científico y como criterios de delimitación metodológica que nos permiten aproximarnos al estudio y comportamiento de la diversidad de tendencias conceptuales en el campo de la investigación en ciencias sociales.

El tercer capítulo está consagrado al análisis de la “región” como elemento cognitivo de la investigación social, y a su valoración en tanto representación de la diversidad conceptual y del potencial innovador generado a través de la investigación social realizada en y sobre Chiapas. En este capítulo se abordan dos aspectos constitutivos de la investigación social en la entidad: la infraestructura institucional disponible y las particularidades del desarrollo disciplinario en los principales ámbitos cultivados.

Como resultado de esta reflexión se establece, por un lado, hasta qué punto es posible hablar de una investigación que se constituye en torno a problemáticas específicas como las regionales, y por otro, en qué medida los cambios sociales han generado procesos de innovación teórica, conceptual y metodológica en el caso específico de la investigación social en y sobre Chiapas, precisamente en épocas de profundos cambios y transformaciones de la conciencia social.

CAPÍTULO 1

EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL COMO OBJETO DE EVALUACIÓN

EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL COMO OBJETO DE EVALUACIÓN

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL COMO CAMPO

Al desarrollo y trayectoria seguidos por las ciencias sociales corresponden formas particulares de organización de la vida social e institucional; es en función de estas últimas que tanto prácticas como productos de investigación cobran sentido y significación que les son exclusivos.

En este capítulo se retoma la perspectiva del campo social formulada por Pierre Bourdieu, con la finalidad de delimitar conceptualmente el espacio social ocupado por los procesos de investigación social, pero también para identificar aquellos procesos de interacción y los respectivos objetos de intercambio o disputa que son puestos en juego y reconocidos como propios, por parte de los que en él participan. Tal revisión plantea la necesidad de clarificar algunos criterios valorativos de índole epistemológica, institucional y científico-cultural sobre la práctica social de la investigación, de ahí que sea indispensable en este espacio el diseño de una matriz de evaluación de los procesos de investigación.

La constitución histórica del campo de las ciencias sociales se consolida y cobra sentido en la medida que su desarrollo atiende tanto a las determinaciones y cambios estructurales de la vida social e institucional como a su propia capacidad para interpretar los límites —o espacios de autonomía— que acompañan a tal determinación. Es precisamente en la capacidad de establecer límites de autonomía, donde radica la trascendencia de un campo —como el de las ciencias sociales—, y es también a través de ésta que es posible recrearlo como un espacio inédito que va más allá de las demarcaciones

establecidas por las diferentes coyunturas histórico-sociales. Este proceso de autonomía de un campo define, para el caso de las ciencias sociales, el espacio donde las diversas instancias y agentes que ahí participan ponen en competencia sus respectivas posturas con vistas a detentar el dominio de los bienes simbólicos y de las prácticas de producción, reproducción y difusión de los saberes y habilidades que les son propias.¹

A la constitución del campo de las ciencias sociales le antecede un proceso de objetivación de saberes o bienes de capital —disciplinarios, de la práctica de la investigación social, de la vida institucional, etc.—, así como el conocimiento práctico de referencia. Aunque en un Estado incorporado² esta objetivación da lugar a amplias y dinámicas relaciones sociales entre las instancias y los agentes que lo conforman, lo cierto es que la influencia de dicha dinámica toca tanto al público conocedor como al profano, en la medida que los bienes ahí producidos son puestos en circulación y, además, son fuente de nuevas representaciones acerca de sus objetos de estudio.

Nos referimos al papel que juegan las instituciones y los agentes de la investigación en las ciencias sociales, los que, al poseer un determinado capital cultural específico relacionado con el quehacer que desempeñan, les permite ocupar posiciones dentro de un campo social más amplio; dentro de éste, se producen bienes simbólicos a disponibilidad del público —se editan libros, artículos, ponencias y se generan otro tipo de productos tales como las distinciones, los nombramientos, etc.— que son también puestos en un medio de circulación más amplio. El propósito de toda esta actividad es tratar de que el capital producido sea reconocido como

¹ *Apud.* Pierre Bourdieu, "Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase", en *El campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Folios, 1983, pp. 9-36 y Emilio Tenti, "Génesis y desarrollo de los campos educativos", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 38, México, ANUIES, 1981, p. 15.

² Con base en el planteamiento de Pierre Bourdieu "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica*, núm. 2, México, UAM-A, 1982, pp. 73-92. "El capital cultural en estado incorporado se manifiesta a través de disposiciones duraderas y supone un proceso de adquisición que involucra un trabajo de inculcación y de asimilación que consume tiempo por parte de quien lo transmite como de quien lo recibe. A esta particularidad se suma el hecho de que desde muy temprana edad se inicia la adquisición de la cultura y con ella se provocan reacciones altamente encubiertas e inconscientes por parte de quienes son sus depositarios". Tomado de Pedro Ortiz G., *La docencia universitaria desde la perspectiva de la cultura*, Tuxtla Gtz., UNACH, 1998, p. 35.

capital específico y propio, y que además cuente con un valor agregado dentro y fuera de la frontera establecida por el mismo campo. De ahí que la revisión de los procesos y los productos de la investigación social debe atender al siguiente postulado:

El papel y la función científico-social del conocimiento plantea una problemática de naturaleza epistemológica que se abre en tres direcciones: sobre los procesos de constitución y desarrollo del campo científico de las ciencias sociales, segundo, sobre la trayectoria de institucionalización de la actividad de investigación y por último, sobre las formas bajo las cuales un determinado producto de investigación (circula y) puede ser valorado en cuanto a su aporte y/o innovación e impacto.³

Identificamos también las prácticas que definen a la investigación social como campo de competencia, ya que son la base para la elección de temas y/o líneas de investigación; dicha elección está motivada por preferencias colectivas tales como: inercias teóricas y metodológicas; pautas, estilos y usos de la investigación ampliamente reconocidos; modas, tendencias, corrientes y escuelas de pensamiento dominantes, etc. En suma, prácticas que dentro del espacio de las instituciones son interpretadas como indicadores de “especialización” o “profesionalización”.

Un repaso de las formas de razonamiento predominantes y que dan sustento a las prácticas de investigación en las ciencias sociales es el ofrecido por Hugo Zemelman⁴ al distinguir —en términos de discursos— las posturas predominantes que guían al conjunto de prácticas en la investigación social. Se trata de los discursos de “apropiación” de la realidad y los denominados de “colocación”. Los primeros

son los propios de la ciencia, los discursos sobre objetos y, por lo tanto, asociados al esfuerzo y a la sistematicidad necesaria de dar cuenta de ellos, de explicar lo propio de esos objetos, de construir teorías sobre ellos... Es el discurso clásico de la relación sujeto-objeto, en el que coinciden prácticamente todos los paradigmas, desde el que pueda provenir del pensamiento crítico, pasando

³ Teresa Pacheco M., *La investigación universitaria en ciencias sociales. Su promoción y evaluación*, México, M. A. Porrúa/CESU-UNAM, 1997, p. 11.

⁴ Hugo Zemelman, *El futuro como ciencia y utopía*, México, CIIH-UNAM, 1997, pp. 14 y ss.

por el paradigma de inspiración fenomenológica y los estructuralismos, hasta la teoría de sistemas, etcétera.

Se trata de discursos cuyo objetivo es situarse frente al mundo, a la realidad y al conocimiento, mas no en el mundo, en la realidad ni problematizando el conocimiento teórico.

Para el autor, en el discurso de “colocación” la idea del tiempo no tiene límite de referencia para definir a un objeto “sino más bien una suerte de negación del límite”, que lo hace devenir en múltiples posibilidades. Colocarse representa situarse “frente a una realidad que concebimos como horizonte de sentido”, de tal modo que recuperar este discurso en las ciencias sociales supondría contar con el discurso de la conciencia histórica donde “la historia es una experiencia... que trasciende al sujeto y que probablemente trasciende cualquier lógica binaria de yo-tú; implica manejarse... con complejos de relaciones interactivas del sujeto, en las cuales las temporalidades son extremadamente complejas”.

Los productos de la investigación social, analizados desde la perspectiva del discurso de “colocación”, arrojarán elementos de una trayectoria cuyo espacio y lugar en el tiempo son indefinidos, no sólo en cuanto a su temporalidad lineal, sino también en cuanto a su potencialidad explicativa; se trata entonces de aproximarnos a los productos con una doble intención:

- Primero, colocándonos frente a los productos de la investigación social visualizándolos como un horizonte de sentido, y
- segundo, identificando el tipo de discurso en función del cual los productores se enfrentan a la realidad y al conocimiento.

En ambos casos, el espacio social de los productos de la investigación atenderá a una demarcación o contexto específicos, y a una coyuntura caracterizada por el conjunto de rupturas y cambios en ellos contenidos.

Las posibilidades de evaluar el campo de las ciencias sociales en función del tipo de discurso contenido en los productos en él generados —a través de la investigación como actividad institucionalizada—, encierran como propósito la explicitación de los puntos de partida y de llegada que guiaron dicha indagación.

EVALUAR LA INVESTIGACIÓN SOCIAL. CONFRONTACIÓN O DEBATE

Sobre los términos de la actual controversia en torno a los procesos de evaluación, considero indispensable establecer algunos parámetros que permitan ordenar los núcleos de un posible debate que, en el mediano plazo, haga posible calcular con mayores elementos de conocimiento el potencial de los procesos y productos de la investigación en ciencias sociales que se lleva a cabo, particularmente en el marco de las instituciones de educación superior. Con este objeto, propongo a continuación el establecimiento de algunos deslindes y puntualizaciones básicos que atañen a la complejidad de la problemática de la evaluación de la investigación en ciencias sociales:

- Que la acción institucional de la evaluación en los distintos espacios de intervención toque a procesos de gestión, académicos, culturales y científicos.
- Que el alcance innovador de los procesos de evaluación como alternativa a las prácticas evaluativas tradicionales vaya más allá de la acción del control y de la prescripción institucional.
- Que los elementos de significación correspondientes a la práctica de la investigación en ciencias sociales se constituyan como los principales referentes para su evaluación y promoción.
- Que los componentes de un modelo de evaluación/innovación contemplen, primero, la acción institucional de los procesos de evaluación; segundo, sus posibilidades para promover la innovación, y por último, los elementos de sentido que definen a la práctica de la investigación social.

Los planos de acción institucional de la evaluación

Los mecanismos de evaluación académica de y en las instituciones de educación superior e investigación se diversifican en función de la heterogeneidad de los niveles de intervención registrados en los distintos espacios de la vida institucional. Las características de tales mecanismos varían de

acuerdo con las particularidades del espacio social e institucional donde se sitúan; a grandes rasgos, aquí identificamos dos de ellos:

- La evaluación de las instituciones en función de la racionalización de su eficiencia y recursos, ya sean éstos financieros, materiales, humanos, etc. y
- La evaluación de las actividades académicas: por un lado, la docencia a través de la valoración del desempeño del profesorado y del proceso de aprendizaje, y por otro, la investigación en lo que se refiere a la evaluación de los productos de la investigación y del desempeño del investigador en cuanto a la calidad y la relevancia del conocimiento por él producido.

Un análisis a profundidad de la situación y perspectivas de los actuales mecanismos de evaluación, en cada uno de estos espacios institucionales, requiere del diseño de metodologías específicas que aseguren la viabilidad de los resultados y de los balances emanados de estos procesos. En el caso de la investigación social, algunas precisiones sobre la naturaleza de sus productos se hacen indispensables.

Una distinción preliminar para evaluar los procesos y productos de la investigación es la que se establece entre, por un lado, los “estudios” y por otro, las “investigaciones”. Para J. Ardoino, los estudios tienden a responder más a “encargos”, y su propósito fundamental se orienta a la “optimización de la acción” y a la ayuda para la toma de decisiones, todo ello en detrimento de “la producción de conocimientos”. En estos casos, la finalidad de los estudios y de los reportes o informes de expertos —requeridos por las empresas, las agencias gubernamentales o por los organismos internacionales— está dirigida más hacia la justificación que a la investigación, más a la optimización de prácticas que a la producción de conocimiento. Por su parte, el objetivo de la investigación científica —con sus dispositivos, métodos, modelos y reglas—, sera potenciar la innovación en el conocimiento.⁵

⁵ *Apud.* Jacques Ardoino, “Las ciencias de la educación y la epistemología de las ciencias del hombre y la sociedad”, en *La formación de profesionales de la educación*, México, UNAM/UNESCO/ANUIES, 1990, pp. 209-210. J. Ardoino y G. Vigarello, “Identité des Sciences de l’éducation”, en Marc Guillaume, *L’état des Sciences sociales en France*, París, La Découverte, 1986, pp. 185-188.

En el caso de los estudios, los fenómenos sociales son concebidos como estructuras de naturaleza institucional externas y ajenas a la voluntad de los individuos, estructuras que, además, cuentan con bases de funcionamiento de carácter eminentemente normativo. En estos casos, la atención está puesta en la búsqueda y establecimiento de parámetros e indicadores objetivamente manipulables que permiten probar la eficiencia alcanzada por los respectivos dispositivos internos y externos de organización, diseñados para dar cumplimiento al principio normativo que rige en todos los planos de la estructura institucional.

Se hace referencia a estudios cuya preocupación es atender aquellas problemáticas consideradas como “relevantes” por parte de quienes ocupan una posición privilegiada dentro del campo⁶ de las ciencias sociales. Esta posición se encuentra respaldada ya sea por la autoridad de Estado o bien por la autoridad científica socialmente legitimada y habitualmente representada por instituciones, grupos sociales y/o individuos que detentan el “reconocimiento” de las comunidades académicas. La autoridad científica depositada en alguna institución o en determinados miembros de las comunidades académicas, cobra sentido en la legitimación que le es otorgada a ciertos temas y/o corrientes de pensamiento.⁷

A diferencia de los estudios, en los procesos de investigación los fenómenos sociales se constituyen como espacios de la vida social que, a través de la objetivación, se institucionalizan sobre la base de los múltiples procesos y prácticas de interacción e intercambio que en ellos intervienen, y en donde los individuos juegan un papel fundamental. Tales espacios son estudiados como conjuntos específicos, donde las relaciones sociales —anteriores y presentes— se redefinen y actualizan a lo largo del tiempo y en función de las condiciones del entorno social, económico, político, cultural y científico prevalecientes.

⁶ Delimitación que se mencionará en el apartado siguiente y cuya referencia es la formulada por P. Bourdieu, donde el campo está constituido por un sistema de líneas de fuerza, en el que los agentes o los sistemas de agentes que lo componen pueden ser descritos en función de todas las fuerzas existentes; a su vez, los agentes guardan una posición, se oponen y se componen. Todos estos elementos le confieren al campo su estructura específica en un momento determinado. Véase Pierre Bourdieu, “Champ intellectuel et projet créateur”, en *Les Tenips Modernes*, núm. 246, París, noviembre de 1966, p. 865 (traducción libre).

⁷ Esta distinción entre estudios e investigaciones se encuentra más ampliamente tratada en el capítulo 2 de M. Teresa Pacheco, *La investigación social. Problemática para el estudio de la educación*, México, CESU-UNAM (Pensamiento Universitario 89, tercera época), 1998.

Por lo regular, los procesos y los productos de investigación son consignados por la autoridad científica, representada principalmente por los denominados “pares académicos”, cuya intervención tiene como propósito fundamentar aquellas decisiones institucionales relacionadas con la administración de los recursos financieros (apoyo a proyectos, promoción laboral, asignación de estímulos, entre otros).

Poco se ha discutido acerca del estatus científico de los “pares” como instancias institucionales de evaluación de investigadores e investigaciones, ya que para estar en condiciones de efectuar ya sea selecciones o eliminaciones de esta naturaleza, éstos deben, en principio, contar con instrumentos de evaluación muy precisos, más aún cuando su tarea se abre al examen de candidatos y de productos de investigación provenientes de muy diferentes ámbitos disciplinarios. Se plantea aquí el problema de distinguir entre los “especialistas” reconocidos por la autoridad burocrática amparada por un discurso científico, y los considerados especialistas que, por situarse en las fronteras del conocimiento o en los puntos de intersección de dos o más disciplinas, son reconocidos como tales por parte de quienes participan en el cultivo del campo de investigación específico donde se sitúan los productores y los productos objeto de la evaluación.

La evaluación como instrumento de control y como estrategia para la innovación

La complejidad que institucionalmente encierra el desempeño de las actividades académicas como la investigación, así como las prácticas de evaluación, abarca manifestaciones que se remiten a su condición en tanto que unidades del discurso oficial —sea éste de naturaleza gubernamental o proveniente de organismos internacionales— como a su vínculo más estrecho con las prácticas académicas propias del medio universitario en particular, y de la educación superior en general.

Esta diversidad de elementos involucrados en los procesos de evaluación de la investigación, delimita sin duda el alcance de los resultados que de ésta se obtengan. En la medida que sea el discurso normativo y prescriptivo el predominante, mayor será el énfasis puesto en el control como fin último

de la evaluación. Por el contrario, la recuperación de todos los discursos de significación que confluyen en la realización de una actividad académica posibilitará, primero, un mayor acercamiento a las condiciones en las cuales dicha actividad se lleva a cabo, y segundo, un conocimiento más amplio de la diversidad de fines que van más allá de los estrictamente normativos y prescriptivos y que están puestos en juego en las tareas de investigación. En este último caso, los elementos de sentido abarcarán no sólo los propósitos y fines de la institución sino, fundamentalmente, los correspondientes al académico, a la comunidad científica de pertenencia, al campo de conocimiento de procedencia y a todo el conjunto de la formación social de origen.

En otros espacios⁸ he planteado que la evaluación de la investigación social debe ser concebida como una propuesta que ponga de relieve las tensiones, contradicciones y ambigüedades que subyacen a lo largo de la producción, circulación y consumo de los productos científicos, así como a los respectivos procesos de la vida institucional de los sistemas sociales históricamente involucrados en el mundo académico y científico. De ahí que, en cuanto a su dimensión política e ideológica, la evaluación de la investigación debe atender las formas bajo las cuales

el gobierno del Estado y el autogobierno de los individuos están entrelazados en la producción de conocimiento... Las pretensiones de veracidad en la evaluación no son sólo los criterios lógicos de interpretación y de coherencia, sino también normas sobre la verdad construidas socialmente. Las normas tienen el poder de construir identidades y capacidades sociales.⁹

Tanto la investigación social como la evaluación actúan sobre la trayectoria histórico-institucional de los sujetos, y tan sólo de manera muy indirecta ambas actividades cuentan con la posibilidad de reorientar, por sí mismas, sus objetivos en la perspectiva de formular escenarios futuros de carácter instituyente; es aquí donde radica la capacidad y fuerza de la acción de los individuos, así como el potencial de

⁸ *Idem.*

⁹ Thomas S. Popkewitz, "Algunos problemas y problemáticas en la producción de la evaluación", en *Revista de Educación*, núm. 299, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, p. 102.

la evaluación como plataforma para la promoción de la investigación en ciencias sociales como campo científico, y como estrategia para la organización de esta actividad dentro de las actuales estructuras institucionales.

En suma, un primer paso para avanzar en el terreno de los procesos de evaluación de la investigación social es efectuar una revisión del conjunto de contenidos de significación, producidos por los diferentes sectores sociales involucrados en las estructuras institucionales, locales y nacionales, en los que las acciones y el impacto de los procesos de producción de conocimiento —a través de estudios e investigaciones— están presentes. Es en la diversidad de contenidos de significación, existentes en el medio académico e institucional en torno a la investigación social y a su evaluación, donde radica la posibilidad de contar con el máximo de elementos de sentido, que históricamente le son atribuidos a esta actividad.

Una evaluación de la investigación, concebida desde la perspectiva de la promoción/innovación, pretenderá abarcar una visión más apegada a la realidad y a la peculiaridad de los procesos académicos; sus objetivos serán, por un lado, contar con elementos que favorezcan el reestablecimiento de las competencias científicas —sobre las técnico/burocráticas— y por otro, dinamizar la actividad de la investigación en función de la diversidad de fines puestos en juego: los de la institución, los de la ciencia, los pedagógicos, los de la comunidad académica, etc. Se trata de un proceso de evaluación concebido como una estrategia flexible y diversificada de promoción y cambio.

ELEMENTOS DE SIGNIFICACIÓN DE LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

La perspectiva innovadora de la evaluación atiende tanto la dimensión científica como la institucional de las tareas de investigación, y a ambas en sus distintos grados de formalización reflejados a través de los discursos de significación que confluyen en la realización de las tareas de investigación social. Baste puntualizar algunos rasgos de sentido que cada uno de estos discursos encierra.

- Se trata de los discursos referidos a los procesos de constitución y desarrollo del campo científico de las ciencias sociales, su incidencia en ámbitos específicos del conocimiento y sus formas de manifestación en el marco de una determinada coyuntura, en particular, sobre aquellos temas o líneas de pensamiento predominantes en el debate académico y profesional.
- El discurso correspondiente a la trayectoria de institucionalización de la actividad de investigación, que da cuenta de la existencia de espacios institucionales donde tiene cabida una determinada estructura de mercado académico, en función de la cual se establecen distinciones cualitativas y jerárquicas entre quienes forman parte de éstos. En esta dimensión se refuerzan los mecanismos de legitimación de posiciones entre el significado de la actividad del investigador y el de su desempeño profesional; por ejemplo, las distinciones hechas a partir del establecimiento de categorías y niveles, puestos y funciones, etc. Es también en los espacios institucionales donde se materializan posiciones en cuanto a competencia y relaciones de poder.
- Los discursos que hacen referencia a los mecanismos desde los cuales se formalizan y legitiman la actividad y los productos de la investigación. Se trata de la presencia de estrategias y de mecanismos de formación de “profesionales” de la investigación que, además de asegurar su reproducción, “certifican” el cabal desenvolvimiento de esta actividad; todo ello sobre la base de los preceptos normativos diseñados con tales fines.

Consideradas las dimensiones científica, institucional y de legitimación como ejes de la evaluación de la actividad de investigación, el diseño de estrategias tendrá como propósito básico el concebir a la evaluación como un instrumento donde deben estar contenidas, no sólo la acción de los sujetos y de las instituciones, sino fundamentalmente, todo el capital de significaciones en torno a los productos de la ciencia; a los modos de vincularse con el trabajo científico; a las formas particulares desde las cuales la institución interpela a los sujetos y a la actividad que ellos desempeñan. En fin, toda propuesta de evaluación deberá dar cuenta de las particula-

ridades de sentido que definen a la investigación social en el marco de las instituciones.

Algunos de los parámetros a partir de los cuales es posible identificar los elementos de significación social que caracterizan a la actividad de la investigación en ciencias sociales, son los que a continuación se indican.

- Que se trate de una actividad altamente formalizada en el seno de las instituciones de educación superior en la que, para efectos de evaluación, el conjunto de normas establecidas sólo forme parte de un sistema más amplio y complejo de significaciones sociales en juego.
- Que para calcular el potencial innovador de la investigación en ciencias sociales a través de la evaluación es indispensable partir de una visión integrada acerca del conjunto de sistemas sociales, institucionales, científicos y culturales puestos en juego en las tareas de investigación; ello facilitará la comprensión, la delimitación y el sentido que deba serle adjudicado a la noción de “impacto” de los respectivos productos de la investigación.
- Que la diversidad de estilos, enfoques y metodologías que caracterizan a la investigación en las ciencias sociales hace inviable la resolución de los procesos de evaluación/control en la medida que estos últimos tienden a establecer un orden y una estructura jerárquica sobre todo el conjunto de productos generados. En su lugar, el énfasis deberá estar puesto en la identificación de los conflictos, contradicciones y discontinuidades contenidos en los procesos de investigación, como único medio para desembocar en el planteamiento de posibles cambios y transformaciones.
- Que más que establecer juicios acerca de la trascendencia de los productos y de los productores de la investigación social, conviene valorar con mayor detenimiento el potencial creador y diversificador de las acciones en proceso.
- Que la investigación social y su evaluación son, ambas, actividades sociales multirreferenciadas; por ser históricamente incorporadas y apropiadas por los que se encuentran involucrados, su institucionalización dependerá del contenido de significación que les sea atribuido por su parte.

- Que es indispensable superar, en el imaginario social, todo planteamiento ambivalente en torno a las incompatibilidades entre la investigación social y los procesos de evaluación. Se trata de poner en movimiento esquemas de pensamiento que articulen, por un lado, los principios de la contradicción, la contingencia y el conflicto, y por otro, la diversidad de contenidos de significación que se agrupan en torno a la actividad de investigación.

Más allá de los alcances ofrecidos por la propuesta predominante de evaluación/control aplicada en el terreno de la investigación social, el modelo de evaluación/innovación proyecta su área de influencia en dos direcciones: por un lado, en la importancia de la reflexión científica sobre los campos de conocimiento involucrados y sus márgenes de innovación, y por otro, en las condiciones institucionales y culturales desde las cuales se llevan a cabo las tareas de investigación. Ambas situaciones se conciben no como espacios separados que reflejan trayectorias rectilíneas y paralelas, sino como un solo camino en espiral y entrecruzado, donde la identificación de los puntos de intersección entre ambas permite definir el o los parámetros valorativos de la producción científica en una determinada coyuntura institucional, social y científica.

COMPONENTES PARA UN MODELO DE EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Ante la diversidad de planos sociales y de discursos involucrados en las actividades de investigación, los procesos de evaluación/innovación requieren del diseño de modelos inclusivos, cuya complejidad radique precisamente en las formas para articular tales planos y discursos propios de la investigación social. A continuación se contemplan los principales ángulos de referencia de los procesos de investigación, sobre los cuales habrá que emprender un camino de delimitación conceptual acerca de los objetos específicos de evaluación. Se trata de la práctica académica de investigación, de la intervención del investigador, de las implicaciones provenientes del plano institucional, y por último, de los órganos de difusión y divulgación.

En el análisis de la práctica académica de la investigación, se contemplan los siguientes referentes:

- La función científica, social e institucional que se le adjudica a la investigación en función del destino e impacto potencial de sus productos: *a)* la adecuación entre el conocimiento producido y la demanda de conocimiento requerido por parte de la sociedad y de las instituciones para su transmisión; *b)* la desvinculación entre conocimiento producido y la demanda de conocimiento requerido por parte de la sociedad y de las instituciones, y por último, *c)* la coincidencia en el conocimiento producido en cuanto a su aporte científico y social.
- La permanencia y predominio de algunas modalidades de investigación: *a)* donde la primacía de la conciencia teórica define procesos de pensamiento, métodos y resultados; *b)* donde la resolución metodológica ocupa el centro de atención en la indagación y en los procesos de razonamiento; *c)* donde la articulación entre fenómenos observados y delimitados, su construcción teórica y su resolución metodológica es sometida a permanentes ajustes y replanteamientos, y por último, *d)* cuando el punto de partida del proceso de razonamiento tiene como base productos de significación o sistemas de ideas más ligados a reificaciones (doctrinas e ideologías), que a estructuras simbólicas articuladas con el universo empírico en el que se aplica.
- Los tipos de análisis propuestos y alcanzados van desde las formulaciones descriptivas sustentadas en el señalamiento de algunos aspectos aislados en torno a una problemática particular, circunscritos a un universo único y cerrado (por ejemplo, información demográfica global, tendencias económicas generales, etc.). Otra posibilidad más analítica es la búsqueda e interés por relacionar aspectos de distinta naturaleza dentro de una misma estructura (la composición social en el medio rural) que los contiene (desnutrición y educación). Por último, el análisis cuyo propósito es establecer relaciones entre aspectos pertenecientes a estructuras diferentes con la finalidad de generar nuevas estructuras y sistemas de explicación (diversificación de la demanda educativa en el medio rural de acuerdo

con la distribución de los asentamientos humanos y de los servicios públicos).

- La identificación de aspectos cognitivos a través del análisis de tres grandes insumos para la investigación: a) la recurrencia a citas y/o referencias bibliográficas de clásicos,¹⁰ interlocutores,¹¹ seguidores,¹² intérpretes¹³ y/o críticos¹⁴ sobre el objeto de estudio; b) la selección de fuentes de información empírica que varía desde las primarias, las secundarias, e incluso, la información recabada por el propio investigador, y por último, c) el tipo de tratamiento empleado en el manejo de la información que va desde el relato cronológico, la descripción, la comparación, la confrontación y/o el análisis.
- El alcance explicativo de las investigaciones abarca desde la reificación de realidades inertes, inamovibles y duraderas, caracterizadas por su permanente resistencia al cambio, hasta la recuperación de procesos de cambio, transformación y reorganización social, cuya matriz es la permanente actualización de la cultura y del conocimiento.

En el análisis sobre la intervención del investigador en la generación de productos de investigación intervienen prácticas específicas, tales como las que a continuación señalo:

- El tipo de aporte reflejado por el trabajo del investigador oscila entre dos grandes tendencias; por un lado, como meros testimonios de la manera de pensar y de los intereses de los investigadores, y por otro, como contribuciones al conocimiento sobre aquellos problemas que éstos pretenden explicar en función de sus cambios y transformaciones.

¹⁰ Su producción representa un aporte nuevo al conocimiento científico.

¹¹ Autores que profundizan y/o polemizan sobre el aporte hecho por los clásicos, ya sea a nivel de sus propuestas generales o de algunos de los aspectos particulares expuestos.

¹² Autores que dedican su obra a reforzar los planteamientos expuestos por los clásicos con la finalidad de difundir su pensamiento y alcances. Un seguidor se distingue de un intérprete en la medida que pretende recuperar con mayor fidelidad el pensamiento original.

¹³ Un intérprete de clásicos se propone retomar el pensamiento del autor con la finalidad de divulgar tal conocimiento bajo la impronta de su inspiración personal.

¹⁴ El crítico se define no sólo por puntualizar, polemizar y cuestionar los aportes del pensamiento clásico sino que también avanza sobre propuestas originales enriqueciendo el campo de conocimiento de que se trate.

- En la elección temática y de sentido efectuada por el investigador se reflejan tres posibles tendencias: *a)* la voluntad de construir objetos; *b)* el interés por revisar posiciones asumidas por otros investigadores en torno a un objeto de interés común, y por último, *c)* el investigador se promueve más como un tratadista de estudios con respecto a un objeto en particular.

El análisis de la incidencia del plano institucional en los procesos y productos de la investigación abarca los siguientes aspectos:

- La distancia entre los productos de la investigación y los contenidos en la enseñanza de todos los niveles educativos, ya sea para la docencia o para la investigación.
- Las condiciones para la transmisión de los productos de la investigación a sectores educativos y sociales más amplios, para asegurar su mantenimiento y sobrevivencia en la sociedad.
- El nivel de influencia, de intervención y de competencia local, nacional e internacional del contenido de las investigaciones.

En el análisis de los órganos de difusión de los productos de investigación, confluyen tareas implícitas y explícitas de éstos; destacan las siguientes:

- La de difundir la producción generada sobre las temáticas específicas de que son objeto tales órganos de difusión y de divulgación.
- La de difundir preferentemente la producción local.
- La de difundir los aportes generados en la frontera del conocimiento.

Sobre los ángulos de referencia de la investigación social aquí propuestos, habrá que delimitar la o las tendencias conceptuales que serán sometidas a tales procesos de análisis o evaluación. Este procedimiento ofrecerá un escenario preliminar acerca de la correlación de fuerzas existentes dentro de los distintos ámbitos temáticos y/o disciplinarios de las ciencias sociales, y será a partir de éste que podrá efectuarse un balance sobre la diversidad de posturas en

juego en un campo específico, y sobre la capacidad de las distintas “miradas sociales” para promover la innovación teórica y metodológica en función de los cambios y transformaciones sociales de que son objeto.

UN MODELO DE EVALUACIÓN

Ante la dificultad y complejidad que representa el pensar en el diseño y puesta en marcha de una estrategia de evaluación en el terreno de los procesos y productos de la investigación social que atienda a las peculiaridades de tiempo y espacio requeridas por este campo, conviene retomar algunos lineamientos de carácter general que visualicen la diversidad de posibilidades de sentido, que potencialmente puedan estar presentes en un proceso valorativo de este tipo.

En un determinado campo disciplinario o multidisciplinario, la referencia a “paradigmas” y a discursos de “apropiación” nos remite a la existencia de una gran variedad de sistemas de razonamiento, que de algún modo definen y enlazan, por un lado, teorías, doctrinas e ideología, y por otro, métodos e instrumentos. Si, por el contrario, retomamos la posibilidad de hablar de las particularidades de un posible paradigma para la evaluación de procesos y productos de la investigación —desde la perspectiva de un discurso de “colocación”—.estaríamos hablando de lo que este concepto significa; para autores como Roland Lecomte,¹⁵ el paradigma

es un esquema fundamental que sirve para: 1) delimitar los fenómenos por evaluar, 2) percibir la realidad por evaluar y el papel de los valores en este proceso, 3) determinar la perspectiva del investigador en evaluación, y 4) finalmente, identificar las formas de elaboración de la evaluación (métodos, técnicas, etcétera).

En esta definición, los fenómenos por evaluar son considerados con un grado de complejidad tal que se requiere del establecimiento de abstracciones, de reducciones, así como del ordenamiento de los elementos seleccionados; en otras

15 Ronald Lecomte y L. Rutman, “Les paradigmes méthodologiques en recherche évaluative: leurs fondements et leurs répercussions”, en *Introduction aux méthodes de recherche évaluative*, Ottawa, Canadá, Université de Carleton, 1982, p. 3 y ss.

palabras, se hace imprescindible delimitar conceptualmente los fenómenos por evaluar. En tal delimitación entran en juego, básicamente, sistemas de ideas que, definidos ajuicio de Edgar Morin,¹⁶ nacen en los “espíritus humanos” en condiciones sociales, culturales e históricas determinadas; como objetos de evaluación, tales productos atienden a distintos tipos de “sistemas de ideas”: a sistemas abiertos como las teorías y a sistemas cerrados como las doctrinas. Las teorías —según el autor— reconocen la eventualidad de ser reemplazadas por otras teorías, siempre y cuando estas últimas ofrezcan una articulación con los fenómenos y encierren, además, una coherencia interna. En este sentido, continúa Morin, una doctrina se autojustifica sólo en función de la referencia al pensamiento de sus fundadores y de sus postulados más importantes. En ambas, el núcleo de ideas fundamentales que las sostienen se mantiene ante la experiencia, a pesar de que la insensibilidad ante la experiencia es característica de la doctrina. Dos sistemas doctrinarios que se articulan para ofrecer una interpretación coherente de vastos planos de lo real y de la actividad humana, son los que conforman las ideologías.

Para E. Morin, las ideologías tienen como antecedente inmediato sistemas de ideas o incluso de teorías que han pasado al plano de la divulgación política y social. La distinción entre tipos y usos de “sistemas de ideas” abre, en el plano de la evaluación, tantas direcciones posibles como posibilidades para “colocarse” en la realidad y en el conocimiento.

La distinción de tendencias conceptuales, a la que nos enfrentamos en este trabajo, se circunscribe a los aspectos cognitivos involucrados en las prácticas de investigación; a través de la intervención del investigador y del conjunto de “sistemas de ideas” puesto en juego se generan productos de significación que pueden o no constituirse como innovaciones para el conocimiento social.

La evaluación de los aspectos cognitivos de un campo disciplinario o multidisciplinario de investigación determinado es entendida aquí como el conjunto de contribuciones hechas en el ámbito de las ciencias sociales en términos de, primero, la diversidad de “sistemas de ideas”, abiertos o

¹⁶ Edgar Morin, “La nature des idées”, en *Sciences Humaines*, núm. 21, junio-julio, 1998, pp. 6-10.

cerrados, y segundo, la variedad de métodos e instrumentos utilizados para la comprensión y explicación de los procesos sociales en constante movimiento y transformación.

La distinción de los diversos sistemas de ideas que intervienen en los procesos de investigación social se refiere tanto a su articulación con los fenómenos y su coherencia interna como a las formas de organización desde las cuales se lleva a cabo esta actividad. Así, a los aspectos de tipo cognitivo presentes en la delimitación conceptual de los productos de investigación —como objetos de evaluación— se suman los de tipo social, donde el investigador determina la directriz de sentido que orientará toda búsqueda de conocimiento y explicación.

Es en las estrategias de articulación con la experiencia donde entran en juego los intereses del investigador, la comunidad científica, la administración pública, la iniciativa privada, así como los del gran público. Las formas de organización se refieren a rubros como el financiamiento, la producción, la difusión y la formación de investigadores.

A grandes rasgos, la delimitación de un marco conceptual para el diseño de una estrategia metodológica, destinada a evaluar los productos de la investigación social, en cuanto al potencial innovador de su contenido cognitivo, atiende a los lineamientos de la matriz de análisis que a continuación se expone.

<i>Formas de razonamiento (H. Zelman)</i>	<i>Discurso de apropiación</i>	<i>Discurso de colocación</i>
<i>Sistemas de ideas (E. Morin)</i>		
Cerrados • Doctrinas • Ideologías	Reificación	
Abiertos • Teorías		Innovación

CAPÍTULO 2

LA “REGIÓN” COMO ESFERA DE LO SOCIAL Y COMO
UNIDAD DEL DISCURSO CIENTÍFICO

LA “REGIÓN” COMO ESFERA DE LO SOCIAL Y COMO UNIDAD DEL DISCURSO CIENTÍFICO

En este capítulo se abordan los principales ángulos de análisis que posibilitan el estudio de las tendencias conceptuales, en la trayectoria seguida por la investigación social. Para el logro de tal propósito se identifica a la “región”, por un lado, como una esfera de lo social, y por otro, como una unidad del discurso científico que atiende a un espacio y tiempo específicos. Como esfera de lo social, la “región” se define a partir de las determinaciones sociales, históricas y culturales que la caracterizan y le dan vigencia. Como unidad del discurso científico, la “región” se constituye en función de un conjunto de “sistemas de ideas” que le dan sentido y significación histórico-social. Ambas perspectivas son indisociables desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento social, aunque para efectos del presente trabajo cada una de ellas sea estudiada por separado y de acuerdo con sus particularidades intrínsecas.

El universo de trabajo se circunscribe a la distinción de tendencias conceptuales existentes y producidas en y sobre contextos regionales particulares, así como a su puesta en circulación a través de la realización de estudios e investigaciones publicados durante la presente década. Esta delimitación atiende a dos tipos de recorte; por un lado, el que se refiere a la distinción entre los estudios y las investigaciones en ciencias sociales realizados en Chiapas y los efectuados en el resto del país, y por otro, entre los realizados sobre y en Chiapas y los elaborados sobre Chiapas en el resto del país.

Sobre el primer cuestionamiento, las precisiones tenderían a indagar sobre la problemática de la calidad y pertinencia científica de estos trabajos, ya que toda producción de conocimiento, dentro del terreno de las ciencias sociales —por su natural anclaje con la sociedad y las instituciones— cuenta desde su origen con una gama muy amplia de posibilidades de elección y de construcción de objetos de estudio; de ahí que resulte importante establecer un primer deslinde entre la diversidad y especificidad temática de la producción, en ciencias sociales en general y la producida en el marco de las instituciones de investigación y universitarias en Chiapas. Entre las principales distinciones destaca, por ejemplo, la que tiene que ver con aquella producción que guarda un particular vínculo con los programas político-gubernamentales vigentes —por lo general, poco apegada a pautas teórico-metodológicas rigurosas— y los estudios e investigaciones realizados dentro de instituciones académicas que, en principio, atienden a un debate más de tipo científico. Otra especificidad se refiere al hecho de que, por tratarse de estudios situados en un espacio geográfico determinado, la relevancia de sus resultados está sujeta a la pertinencia social y de coyuntura, así como a los abordajes uni y/o multidisciplinarios empleados.

El segundo cuestionamiento, referido a la producción científica en y sobre Chiapas, así como a la generada en torno a esta temática fuera de la entidad, apunta a la necesidad de definir aspectos como el impacto y la pertinencia social y científica de los resultados de la investigación, en un plano regional. En este caso, se dejan en un segundo plano los aportes provenientes de los especialistas de las distintas disciplinas sociales —efectuados sobre otras temáticas ajenas a la entidad— y cuyo trabajo de investigación, si bien puede potencialmente contribuir al estudio específico de la diversidad regional del estado de Chiapas, no está directa y exclusivamente orientado a atender de manera expresa tal preocupación. Es el caso de los aportes generados en torno a preocupaciones de orden teórico, filosófico, estético, etcétera.

A diferencia de los estudios e investigaciones en y sobre Chiapas realizados en el resto del país y en el extranjero —y

en los que la diversidad conceptual encierra referentes culturales y sociales diversos y ajenos a los del entorno regional—, los producidos en instituciones de educación e investigación de Chiapas dan cuenta de los puntos de partida conceptuales prevalecientes, ahí donde se genera el conocimiento acerca de la “región” como la esfera social de referencia del discurso científico.

LA “REGIÓN” COMO ESFERA DE LO SOCIAL. EL CASO DE CHIAPAS

La delimitación efectuada sobre el estado de Chiapas atiende a la necesidad de establecer la esfera regional como recorte de tipo analítico en la que, además de recuperar las condiciones estructurales y su potencial de integración a contextos sociales más amplios, están presentes características de tipo histórico, social y cultural que le son particulares como objeto de estudio de la investigación social. El recorte regional, lejos de ser entendido como un espacio creado y reificado¹ a través del tiempo o como un objeto predeterminado, es concebido como una esfera social en permanente cambio y transformación; se trata de un plano de la vida social donde confluyen lo real y lo imaginado como fuente de múltiples posibilidades de conocimiento.

Puede llamar la atención e incluso resultar paradójico, el tomar como referente de anátesis el desarrollo de la producción científica y la diversidad conceptual en ciencias sociales, en el contexto de una entidad con las características que en la actualidad encierra el estado de Chiapas. En efecto, nos enfocamos hacia un importante sector de la sociedad donde la tradición intelectual se ha caracterizado por su relativo impacto “hacia adentro” y “en el tiempo”; los aportes, producidos principalmente en el campo humanístico, se han enfocado a figuras que en lo individual han trascendido el plano local situándose en posiciones competitivas a nivel nacional

¹ Reificar en el sentido expresado por Berger y Luckman como conocimiento transmitido, como un cuerpo de verdades válidas acerca de la realidad. “Este es el conocimiento que se aprende en el curso de la socialización y que mediatiza la internalización dentro de la conciencia individual de las estructuras objetivadas del mundo social”. En *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1972, p.88 y pp.116-117.

o internacional en la materia de su especialidad; ello no significa que se haya producido el surgimiento y preservación de una tradición cultural en toda la región. Esta situación coloca a Chiapas en condiciones socioculturales equiparables a las de otras regiones del país, no sólo en el plano cultural sino también en el económico, el político y el social.

Una de las más recientes divisiones geopolíticas del país por regiones,² muestra cómo se dan a nivel nacional tanto las grandes discrepancias como las reiteradas similitudes interregionales; ambas situaciones han podido ser recreadas a través de la sistematización y el empleo de variables de análisis, tales como las de tipo urbano-industrial y las socio-demográfico-laborales.

Una visión de conjunto que ilustra el estado actual de tales discrepancias y similitudes regionales en el contexto nacional puede ser apreciada en el cuadro de la página siguiente.

Es en la región Pacífico-sur, donde están incluidos los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, donde se concentran las cifras más contrastantes con el resto del país³, en particular las tasas de analfabetismo que oscilan del 70% al 73%; el índice de instrucción promedio es de 4.2 años y la participación productiva por sector reporta un promedio de 52.2% de la población ocupada en el sector primario, 15.0% en el secundario y 32.8% en el terciario. Además, “esta región tiene grandes deficiencias en sus estructuras urbano-demográficas e industriales, en la formación de su fuerza de trabajo, en la incorporación de su población al mercado de trabajo y en las relaciones capital-trabajo”.⁴

La problemática socioeconómica del estado se plantea fundamentalmente en el sector agropecuario,⁵ en particular

² *Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1990-1994)*, Poder Ejecutivo Federal, México, 1995.

³ Para el país los indicadores promedio son los siguientes: alfabetismo 87.6%; escolaridad 6.1% participación productiva con 23.4% primario, 28.9% secundario y 47.7% terciario. Manuel Gutiérrez Vidal, “Las regiones de México ante el TLC”, en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre, 1994.

⁴ Gutiérrez Vidal, op. cit., pp. 1009-1010.

⁵ *Apud*. Luis Fernández Ortiz y Ma. Luisa Tarrio, *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*, México, UAM-X, 1983; Jorge López Arévalo, *El sector agrícola de Chiapas frente al TLCAN*, Tuxtla Gutiérrez, UNACH, 1996; Armando Montoya Cameros, *Chiapas y sus retos al descubierto: Las etnias y su problemática agraria, política y religiosa*, Tuxtla Gutiérrez, UNACH, 1994; Mónica Serrano, “Violencia civil en Chiapas: los orígenes y las causas de la rebelión”, en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1998.

en función de las diversas formas de tenencia de la tierra; mientras un reducido sector de la población abarca grandes extensiones, el resto sobrevive de pocas y malas tierras. En el sector primario destaca, además, la distinción que sugiere la denominación de trabajador del campo, ya que se establece a partir de niveles y tipos de producción. Mientras el campesino⁶ produce ligeramente por arriba de las necesidades de autosubsistencia, el productor agropecuario lo hace en términos de la comercialización y distribución de su producción. A diferencia del campesino, el productor moderno cuenta con la presencia de maquinaria y tecnología, créditos y diversos apoyos promovidos a través de las políticas de desarrollo de este sector. En este sentido, existen en la entidad dos tipos de agricultura: la basada en procesos intensivos de capital y la fundada en la mano de obra; la primera se localiza en regiones como la del Soconusco con cultivos de café y plátano fundamentalmente, y la segunda, se distribuye en el resto de la entidad en cultivos diversificados.

El sector secundario⁷ de la economía, si bien ocupa un lugar menos importante en cuanto a su aportación al producto interno bruto (PIB), refleja en el tiempo un comportamiento peculiar semejante al de otras regiones del sureste; se trata del incremento registrado por la participación de este sector en el PIB durante el periodo de 1975 a 1980, como reflejo del desarrollo hidroeléctrico y petrolero emprendido por la federación. Aun cuando el impacto de tales inversiones fue considerable a nivel nacional, éste fue imperceptible para el caso de las economías locales, donde también se desencadenaron graves daños sociales y ecológicos. El sector terciario ha venido aportando, en promedio desde 1970, 30% del PIB estatal, no obstante, esta participación creciente del sector esconde bajo el rubro de los "insuficientemente especificados" el espacio real que ocupa la economía informal en materia de servicios.

⁶ Existe coincidencia con Erich Fromm y Michael McCoby en lo que respecta a la concepción del campesino y a los cambios a que se ve sujeto frente al desarrollo. En Erich Fromm y Michael McCoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, México, FCE, 1985.

⁷ Véase López Arévalo, *op. cit.*; Manuel Cedeño del Orno, "Procesos de regionalización y papel económico-político del sureste mexicano", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (compiladores), *Redescubrimiento de la frontera sur*, México, Ancien Régime/UAM/Universidad Autónoma de Zacatecas, 1989, pp. 39-54.

La delimitación de Chiapas como esfera social, más que atender a los rasgos de atraso económico y de rezago cultural y científico que la han caracterizado como región, contempla aquellos componentes de la vida social que histórica y culturalmente le han conferido una peculiar identidad regional. Esta última entendida como un continuo proceso que se extiende en el tiempo y en donde de manera especial entran en juego dos factores: la interacción entre sujetos sociales e instituciones, y los planos de la vida económica, social y cultural definidos por rasgos característicos; es decir, rasgos de compatibilidad y de contradicción que delimitan tanto su particularidad en un tiempo determinado como su área de influencia en un espacio original y único.

Entre los principales componentes de esta peculiar identidad cultural como región destacan, para el caso de Chiapas, los siguientes elementos: su condición de frontera que guardó aun desde antes de la Colonia; su tradición autonomista desarrollada con respecto a los poderes centrales, primero con Guatemala y posteriormente con México; la composición pluriétnica de la población, y los constantes movimientos migratorios internos y externos que se han sucedido a lo largo de su historia.

LA CONDICIÓN DE FRONTERA Y LA TRADICIÓN AUTONOMISTA

Su condición de frontera y sus rasgos de autonomía en el contexto de la región son aspectos que históricamente se han manifestado como elementos complementarios entre sí, aunque con rasgos específicos de acuerdo con el momento histórico de que se trate. Esta constante se manifiesta en la historia social de Chiapas desde los remotos tiempos previos a la conquista española, e incluso, hasta el fin de la intervención francesa,⁸ destacando el permanente margen de autonomía que la región guardó con respecto a los grandes acontecimientos nacionales.

⁸ Aspectos históricos apoyados en Ma. Esther Pérez Salas, "De la Colonia al fin del periodo intervencionista", en Ma. Esther Pérez Salas y Diana Guillén, *Chiapas, una historia compartida*, México, Instituto José María Mora, 1994.

Las constantes tendencias regionalizadoras que se han registrado desde la Colonia hasta el Chiapas contemporáneo se caracterizan por la búsqueda permanente del control central sobre el uso y explotación de los recursos naturales; esta situación ha obstaculizado los posibles procesos de interconexión y desarrollo regionales y ha contribuido además, de manera significativa, a una desarticulación de los distintos grupos sociales. Desde la perspectiva de región cultural, la condición de frontera en Chiapas debe trascender, para su estudio, el sentido que habitualmente le ha sido atribuido en términos de una determinada demarcación territorial establecida siempre por el control político; se trata ésta de una concepción de frontera que divide tanto poblaciones como procesos económicos, políticos y culturales que mantienen una tradición común. En este sentido, entender la condición de frontera, en función de la intensidad de los intercambios ahí producidos, permitiría establecer una organicidad entre lo económico, lo sociohistórico, lo político y lo cultural en el marco del espacio regional.

Ya desde 1769 y hasta 1821, Chiapas estuvo dividida en dos alcaldías y subordinada al entonces gobernador de Guatemala; fue hasta el 14 de septiembre de 1824 que se declara la anexión de Chiapas a México. Desde entonces, la zona del Soconusco, que abarcaba toda la zona correspondiente al litoral —incluida una parte de la actual Guatemala—, fue regida por su propio gobernador, y no fue sino hasta 1531 que pasa a depender de la Audiencia de México. Años después, en 1556, el Soconusco pasa a la jurisdicción de la Audiencia de Guatemala y nuevamente, en 1661, es considerada como una provincia separada, muy a pesar de su dependencia directa tanto con la corona como con Guatemala. Es hasta 1842 que el Soconusco queda militarmente anexado a México.⁹

La contienda desencadenada a nivel nacional durante el segundo cuarto del siglo XIX entre conservadores y liberales, también representó para Chiapas un episodio más de lucha por su autonomía. El triunfo del centralismo en 1835 trajo

⁹ Véase "De la colonia al fin del periodo intervencionista", en Ma. Esther Pérez Salas y Diana Guillén, *op. cit.*, pp. 63-79.

profundos cambios en su organización administrativa, enfrentamientos entre las ciudades más importantes así como reacciones en contra y/o adhesiones con respecto a las iniciativas promulgadas a nivel nacional. Hasta 1854, con el desconocimiento del general Antonio López de Santa Anna, el movimiento liberal recupera nuevamente espacio, y en Chiapas se inicia un proceso de reconstrucción no sin enfrentar los obstáculos interpuestos por las fracciones opositoras que se vieron afectadas por las nuevas directrices de la política nacional —en particular por la ley sobre administración de la justicia y la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y religiosas—. La consolidación del poder liberal se prolongó hasta 1860, cuando la intervención francesa y la instauración de la monarquía abren un nuevo episodio en la lucha entre liberales y conservadores, episodio que concluirá hasta 1867 con el fusilamiento de Maximiliano.

Los intereses puestos en juego en las distintas contiendas entre liberales y conservadores en Chiapas tuvieron repercusiones sociales importantes, trascendiendo de manera peculiar entre la población indígena a través de la lucha por el control de las comunidades. El interés de ambos bandos por concentrar la tierra y la fuerza de trabajo de las comunidades indígenas favoreció que, en la región de Los Altos, esta población tendiera a conservar sus elementos aglutinadores, mientras que en los valles se registrara una mayor dispersión de sus miembros.¹⁰

La modernización, iniciada a partir de la última década del siglo XIX y la primera del XX, benefició a los limitados sectores sociales con posibilidades de hacerse de los medios y el poder necesarios, en detrimento de la amplia población que, además de verse desplazada de la tierra, se alejaba de la posibilidad de ver mejoradas sus condiciones de vida. De este modo, las distintas problemáticas sociales así como las iniciativas políticas que dieron lugar a desplazamientos y

¹⁰ Héctor Gaona Tejera, "Identidad y cuestión étnica, estudio de dos subregiones de Chiapas", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, México, Instituto Panamericano de Antropología e Historia, 1991, pp. 90-92. Cit. por Diana Guillén, "Del ascenso liberal a la caída del carrancismo", en Ma. Esther Pérez Salas y Diana Guillén, *Chiapas, una historia compartida*, México, Instituto José María Mora, 1994, p. 143.

migraciones internas, desde fuera del estado han agudizado, con el paso del tiempo, la crisis en el sector agrícola; crisis que ha tenido como principal foco de atención la tenencia de la tierra. Un componente sustancial en la historia de esta región es precisamente la trayectoria y progresivo recrudescimiento de los movimientos campesinos e indígenas¹¹ que han sacado a la luz los principales puntos de controversia regionales e interregionales.

LA COMPOSICIÓN PLURIÉTNICA

La composición pluriétnica social de la entidad ha sido tradicionalmente estudiada a partir de la distinción de dos grupos, indios y ladinos.¹² En realidad los dos grupos no se constituyen como entidades raciales diferenciadas sino que establecen una relación complementaria producto de factores culturales que los identifican y a la vez los oponen.¹³

Se ha llamado indio¹⁴ al individuo o grupo social que en términos generales se distingue por su lengua, vestido, tecnología y características raciales amerindias más claramente definidas. Un rasgo importante que lo define es el hecho de que ha heredado y mantenido de sus antepasados prehispánicos, tradiciones y modos de vida particulares; entre estos últimos destaca la cooperación como deber; la aceptación de riesgos y obligaciones que se derivan de los roles que la institución —religiosa, política, etc.—les otorga; la conformidad en el reparto equitativo del trabajo y los bienes; la

¹¹ Sobre este punto véase el trabajo de Héctor Tejera Gaona, "Organización comunal y conflicto político en Chiapas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (compiladores), *op. cit.*, pp. 249-306.

¹² Pese a toda oposición, la amalgama biológica y cultural del mestizaje se ha dado por una doble vía, por un lado, a través de un proceso de asimilación surgido desde el periodo colonial como consecuencia del debilitamiento del esquema de relación impuesto por los españoles, y por otro, la multiplicidad de intercambios habidos entre la población durante tres siglos de dominación. El devenir histórico es el que ha llevado al blanco, al indio y al mestizo a su condición de parte y agente de modificación de la estructura social contemporánea. En menos de dos siglos el mestizo representa 85% de la población del país. En M. Messmacher, "Los refugiados guatemaltecos", en *Dinamarca maya*, México, FCE, 1986, p. 54.

¹³ Son puntos de vista en los que coinciden Miguel Messmacher, "Introducción general", *op. cit.*; Ricardo Pozas, *Los indios de México y la formación de las clases sociales*, México, Siglo XXI Editores, 1987, y Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1969.

¹⁴ Entre otros autores está Ricardo Pozas en *op. cit.*, pp. 42, 44, 52, 55, 62 y 68.

solidaridad con las instituciones y las obligaciones derivadas de ellas, y por último, la participación en el ceremonial con el rango que el grupo les otorgue.

Se ha denominado ladino al blanco, mestizo o indio castellanizado e integrado a la cultura occidental propia de la región a que pertenece. Tiene como razón de ser la propiedad privada y la riqueza material, que son la base de su actividad económica. Su sociedad es móvil y en principio existe en ella oportunidad para todos; se trata de una sociedad muy estratificada con aspectos específicos tales como el ingreso, que generalmente se origina de la agricultura, la ganadería y el comercio, y cuyo fin es la acumulación de capital.

La ocupación del ladino está directamente relacionada con el ingreso, ya que éste determina los niveles y espacios de aspiración. Un ejemplo claro es la calidad de terrateniente; sin embargo, su educación no es valorada ya que se le considera como un interés propio de los nuevos ricos o de profesionistas recientes en la región. El linaje es característico del ladino pues es consciente de que la buena familia, las relaciones de sangre, el matrimonio y el compadrazgo son una manera de conseguir estatus elevado.¹⁵

La diversidad de la población indígena en la región, en particular durante la llegada de los españoles, se aglutina en tres grupos indígenas: los tzeltales y quelenes al norte, los soctones y chiapanecas en el centro y los mames en el sur. Aún en la actualidad, la población indígena representa cerca de una tercera parte de la población de la entidad.¹⁶ La problemática que describe a esta población ha sido ya abordada por varios estudiosos, entre los que destaca el trabajo realizado por Gonzalo Aguirre Beltrán, quien ha puesto énfasis en aspectos tales como su densidad demográfica; una peculiar tendencia al aislamiento que refuerza una actitud conservadora, llegando incluso a diferenciarse de otros del mismo grupo étnico; el alto grado de explotación y discriminación de que han sido objeto; el identificarse con un centro rector definido (San Cristóbal de las Casas), y por último, sus precarias condiciones de vida.¹⁷

¹⁵ *Apud.* Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, pp. 220-222.

¹⁶ Luis Enrique Pérez Mota, *Chiapas. Notas para una historia reciente*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH-ICHG-Gobierno-Congreso del Estado, 1994, p. 316.

¹⁷ Luis Enrique Pérez Mota, *op. cit.*, pp. 319-320.

En la actualidad, en Chiapas destaca la presencia del campesino indígena y del no indígena. Las diferencias entre ambos son de orden institucional, ya que el campesino no indígena está sujeto de manera más clara y directa a las instituciones de Estado, abarca una población más amplia y concurre con el cumplimiento de las obligaciones ciudadanas (participación en partidos políticos, cargas fiscales, etc.). Por su parte, el campesino indígena conserva instituciones propias que en ocasiones son opuestas o diferentes a las del orden estatal.

Para el indígena, la tierra ha sido la fuente que sustenta su economía, y cada día el acceso a ella se ha vuelto más difícil. Esto se debe principalmente a dos motivos: por una parte, la erosión y falta de insumos para una explotación más adecuada que le permita alcanzar niveles de producción óptimos y cubrir sus necesidades básicas; por otra, la distribución de la tierra y su condicionamiento sociopolítico, intrínseco y ajeno a su comunidad.¹⁸

Desde el punto de vista social, la comunidad indígena forma al individuo en la reciprocidad y la aceptación del predominio transitorio de unos sobre otros. En cuanto a la producción, genera bienes para el consumo y el mercado; básicamente para el primero.¹⁹ El indio también participa como asalariado temporal o permanente en las empresas agropecuarias, ya sean pequeñas, medianas o grandes; lo común es que poco a poco éste se aleja de su comunidad, queda fuera y pasa a formar parte de los niveles más bajos de las clases sociales, en este caso se dice que deja de ser indio.²⁰

Otro elemento característico del medio indígena en Chiapas, que incluso ha sido fuente de importantes conflictos sociales entre estas comunidades —y sus respectivas formas

¹⁸ Ana Ma. Garza Caligares y Fernanda Paz Salinas, "Las migraciones: testimonios de una historia viva", en *Anuario del Centro de Estudios Indígenas*, vol. 1, México, UNACH, 1986, p. 89.

¹⁹ Wharton define a "...la agricultura de subsistencia pura" como: "una unidad autocontenida y autosuficiente donde toda la producción se consume y no se vende nada; por esta razón no se adquieren bienes o servicios de consumo o producción en el exterior". La mayoría de los campesinos vive en gran medida en el sistema de subsistencia, pero no los podemos considerar tipos de subsistencia "pura" porque a menudo se desenvuelven por lo menos en parte en una economía de mercado. Cit. en Evert Rogers, *La modernización entre los campesinos*, México, FCE, 1973, p. 28.

²⁰ Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, p. 211 y Ricardo Pozas, *op. cit.*, p. 68.

de organización y participación social— es el progresivo amalgamamiento entre las antiguas tradiciones religiosas y el catolicismo proveniente de la Península; esta situación, aunada a la problemática agraria y la peculiar inserción del indígena en la esfera de la producción (primero como servidumbre o esclavo, y posteriormente como trabajador asalariado), dominó durante casi dos siglos de su historia.²¹ Si bien la penetración de los diversos grupos religiosos se constituyó como un canal de información con el exterior de las comunidades, estas últimas también se han encargado de dotar estos espacios de contenidos propios. Las formas como la población se distribuye desde su origen tienen que ver con la diversidad de condiciones que presentan las tierras disponibles, y en consecuencia, con los respectivos movimientos migratorios experimentados. A decir de García de León:

Antiguas comunidades aldeanas, apenas ligadas entre sí por un débil comercio, dieron muy lentamente paso a la diversificación, al excedente agrícola, a una mayor complejidad social, a las luchas internas, y territoriales, a las ciudades-Estado del preclásico olmeca y del clásico maya.²²

EL FENÓMENO MIGRATORIO

Al desmedido crecimiento demográfico registrado históricamente en el medio rural, se suma la diversidad de problemas sociales que presenta específicamente la población indígena; entre ellos destaca el fenómeno migratorio, principalmente en los sectores jóvenes.

Los constantes movimientos migratorios producidos entre la población indígena joven tienen como principal motivo el hecho de alquilarse como fuerza de trabajo en las zonas urbanas o en sectores que registran mayor desarrollo agropecuario.²³ Sin embargo, otro motivo que ha propiciado la

²¹ Véase Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, México, ERA, vol. 1, pp. 31 y ss.

²² Véase *ibid.*, pp. 26-30.

²³ Tal fenómeno es constatado a través de los trabajos realizados y consignados por Ana Ma. Garza Caligares y Fernanda Paz Salinas, *op. cit.*, p. 90. Asimismo, señalan las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas, Comitán, las zonas agrícolas de Tierra Caliente y las fincas cafetaleras del Soconusco en Chiapas, como los puntos de mayor concurrencia por parte de la población indígena: en lo que concierne a Tabasco, el punto de concentración es Villahermosa. Véase también Antonio García de León, *op. cit.*, pp. 26-30.

migración es la política de colonización de tierras nacionales, que en su momento dio origen a nuevas poblaciones indígenas en diferentes zonas del estado.²⁴ Andrés Fábregas señala cómo zoques, choles, tzotziles, tzeltales y tojolabales colonizan áreas de la selva lacandona; tzotziles, tzeltales y tojolabales se establecen en áreas cafetícolas de la Sierra Madre; tzotziles y tzeltales colonizan áreas selváticas de los municipios de la región centro; por último, los tzotziles se asientan en los valles agrícolas de la región centro. Otros movimientos migratorios son los internacionales de la frontera sur, que durante décadas han desplazado a grupos étnicos tales como mames, chujes y kanjobales que se establecen en la franja fronteriza.

Como ya lo han estudiado varios autores,²⁵ el fenómeno migratorio en Chiapas se abre a procesos aún más complejos, tanto en los tendientes a expulsar como los que ejercen atracción de la población; las formas que han predominado son variadas, entre ellas destacan las siguientes: migraciones antiguas derivadas de los ancestrales vínculos México-Guatemala; migraciones derivadas de la economía de plantaciones de café, la interna y la seguida por la llegada de los colonos estadounidenses y alemanes; migraciones recientes que datan fundamentalmente de la década de los ochenta, como consecuencia de la situación de conflicto vivido por los distintos países centroamericanos y, por último, migraciones rurales vinculadas con condiciones de vida y laborales; migraciones familiares como consecuencia secundaria de las anteriores, etcétera.

Las movilizaciones migratorias registradas en la región han hecho confluir tradiciones culturales diversas y en distintos momentos de la historia. Fábregas y Román señalan las más relevantes, no sin poner énfasis en la persistencia y vitalidad

²⁴ Información proporcionada por Ana Ma. Garza Caligares y Fernanda Paz Salinas, *op. cit.*, p. 95 y Andrés Fábregas Puig, *Investigación científica. Cambio estructural en Chiapas, avances y perspectivas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH, 1998, p. 40.

²⁵ Véase Rodolfo Casillas R. y Miguel Angel Castillo G., "Mitos y realidades sobre las migraciones centroamericanas en Chiapas", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (compiladores), *op. cit.*, pp. 375-390. Erwin Rodríguez, "Trabajadores migratorios y refugiados en Chiapas", *ibid.*, pp. 407-417. José Carlos Melesio Nolasco, "Refugiados y frontera", en *ibid.*, pp. 421-440. Andrés Fábregas Puig y Carlos Román García, *Frontera sur: cambio estructural en Chiapas: alcances y perspectivas*, Tuxtla Gutiérrez, UNACH, 1988.

de las raíces indígenas que han aceptado y se han apropiado de esta influencia externa, mediante la adaptación y el sincretismo, así como las tradiciones de los pueblos derivados del tronco común maya; la influencia europea introducida por los españoles; la africana negra derivada de los esclavos llegados durante la Colonia, y por último, las ocasionadas por la migración de alemanes, chinos y japoneses en la región del Soconusco y parte de la Sierra.

Las particularidades que definen a Chiapas como región cultural y como espacio social presuponen los criterios en función de los cuales deba ser enfocado su estudio y análisis. En esta medida, articular su condición de frontera con el fenómeno de la migración, así como con su composición social pluriétnica, permite explicar su desarrollo diversificado; ejemplo de ello es el que proponen autores como Rosalva Hernández²⁶ con respecto al Soconusco y las regiones de los llanos y de la selva, donde el desarrollo de fincas y de estancias ganaderas y milperas determinó en gran medida la historia de la migración laboral y del desplazamiento, tanto de los diversos grupos indígenas como de la población de guatemaltecos refugiados; todo ello sin soslayar el importante papel que cumplió la intervención de grupos religiosos en lo que respecta a la formación de las respectivas estructuras organizativas.

LA "REGIÓN" COMO UNIDAD DEL DISCURSO CIENTÍFICO. PRINCIPALES APORTES DISCIPLINARIOS

Son diversas las aproximaciones que desde la perspectiva de las distintas disciplinas sociales se han efectuado acerca del espacio regional. Los alcances explicativos ofrecidos por cada una de ellas dan cuenta de los respectivos referentes de sentido que le han sido atribuidos, con el propósito de ofrecer respuestas específicas a problemáticas sociales particulares. Para el caso específico de este estudio, la recuperación del recorte regional obedece al hecho de constituirse como el

²⁶ *Apud.* Rosalva A. Hernández Castillo, "Los caminos de la fe: dinámica fronteriza y cambios religiosos en Chiapas", en Ma. Luisa Armendáriz (comp.), *Chiapas, una radiografía*, México, FCE, 1994, pp. 211-226.

principal referente empírico de los productos de la investigación social en y sobre Chiapas. No obstante, queda pendiente determinar la perspectiva de análisis desde la que serán valorados su sentido y alcance explicativo; dicha tarea es la que se aborda en este apartado.

Entre los diversos acercamientos disciplinarios sobre la idea de "región", el efectuado por la geografía²⁷ ha sido sin duda uno de los más relevantes; en él se han originado los principales debates acerca de la delimitación de lo regional: primero, como demarcación de tipo "natural"; segundo, como lugar metodológico en función del cual el investigador efectúa sus observaciones, y por último, como posibilidad para estudiar la producción de espacios y actores sociales territoriales. El propósito de la "región natural" —mas no "culturar" en geografía es precisamente mostrar cómo colectividades completas se instalan en espacios biofísicos creando entidades con una fisonomía particular y que serán denominadas "regiones". Como recurso metodológico, la demarcación de lo regional en geografía obedece a distintos principios, entre los que destaca el concebirlo como el espacio establecido por alguna autoridad (administrativa, empresarial, asociativa, religiosa, etc.): estado, municipio o localidad; distrito de riego, cooperativa, etcétera.

Como posibilidad para el estudio de procesos de producción de espacios y de relaciones entre actores, la región en geografía parte del principio de la interacción entre el espacio y los hombres —entre lo espacial y lo social— para plantearse más como una necesidad teórica de la que dependerá la comprensión del fenómeno regional. Desde esta óptica, lo común entre el espacio y los actores es la manera específica desde la cual estos últimos organizan su existencia en un determinado entorno y de acuerdo con la percepción que ellos tienen del mismo: lacandonia, región tarahumara, etcétera.

La geografía económica es quizá la rama de conocimiento que ha ofrecido un mayor desarrollo conceptual en cuanto a la "región" y sus respectivas unidades de análisis, tales como:

²⁷ Apud. Jean Bruno, "La région des géographes: entre lacte de foi et lacte de contrition?", en Harvey Fernand (comp.), *La région culturelle. Problématique interdisciplinaire*, Quebec, I.Q.R.C., 1994, pp. 57-67.

“regiones, sistemas de intercambio, lugares centrales, niveles sistémicos y relaciones de ubicación”. La “región” puede definirse formalmente por la homogeneidad de un elemento en un territorio determinado, o bien a partir de los conjuntos de relaciones funcionales prevalecientes dentro de un sistema territorial integrado. En la medida que el entramado económico se forma por relaciones de intercambio, las comunidades y asentamientos de un territorio se interrelacionan mediante una simple red o por arreglos jerárquicos con un lugar central al menos. Este último es un asiento o conglomerado de funciones económicas que representa el eje de un sistema jerárquico que incluye otros asentamientos. De este modo, un sistema regional complejo incluye más de un lugar central, distinguiendo sistemas tanto pequeños como mayores, pero sobre todo, identificando el más grande que abarca a todo el conjunto en cuestión. Aquí, el análisis de las “relaciones de ubicación” entre los sistemas centrales y el resto se prefigura como uno de los recursos metodológicos más importantes para el economista.²⁸

Una definición aún más elaborada de la “región” es la vinculada con la perspectiva económica, ésta la describe como “...un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos”. Para Van Young, el concepto de región espacializa las relaciones económicas y presenta tres características: primero, diferencias funcionales entre sus partes o grupos componentes; segundo, relaciones de poder asimétricas dentro del sistema, y por último, interacción predecible entre los elementos que constituyen al sistema regional.²⁹

Una postura complementaria a la anterior es la derivada de la economía política, que Guillermo de la Peña sistematiza a partir de componentes regionales tales como: los mecanismos de poder; las particularidades y dinámica del mercado; el desarrollo desigual provocado por la división espacial de

²⁸ Véase Carol A. Smith, “Sistemas económicos regionales. Modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México, 1700-1850*, México, UAM/Instituto Mora, 1991, p. 41.

²⁹ Pedro Pérez Herrero (comp.), *ibid.*, pp. 101-102 y 105-106.

la producción y el trabajo, y por último, las relaciones entre nociones de región, nación y etnia.³⁰

Es en los campos de la antropología, la arqueología y la etnografía,³¹ por su natural preocupación por los aspectos de la cultura, donde la aproximación a lo regional adquiere un peculiar arraigo, ya que su interés es precisamente el de conocer el funcionamiento de las redes de relaciones sociales, las diversas visiones del mundo y el impacto cultural de los grandes cambios económicos. No obstante, su centro de atención inmediato no ha sido el espacio regional propiamente dicho, sino las redes y los lazos sociales de tipo comunitario existentes. Para el etnólogo, por ejemplo, la región ha sido un espacio, nivel o escala de observación más que un lugar de producción y reproducción de la cultura regional.

Ha sido la antropología social la que, a través de su trabajo empírico, ha mostrado que "el concepto de espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido".³² En esta línea, Armand Frémont asegura que:

La región es menos netamente percibida y concebida que los lugares de lo cotidiano o los espacios de la familiaridad. Pero constituye, en la organización del espacio-tiempo vivido, una envoltura esencial, anterior al acceso a entidades mucho más abstractas, mucho más desvalidas de lo cotidiano.³³

En tanto que para unos historiadores el estudio regional es el instrumento heurístico para reconstruir la naturaleza y las circunstancias de vastos fenómenos que se estructuran en contextos históricos específicos (por ejemplo, el desarrollo industrial en Europa y/o en América), para otros, el concepto región supone la existencia de una realidad social que se constituye como un fenómeno histórico que amerita un análisis específico (por ejemplo, la segunda Guerra Mundial, la Revolución mexicana, etc.). En ambos casos, se trata de determinar hasta qué punto el espacio geográfico considerado se constituye como una región que pueda ser identificada,

³⁰ *Ibid.*, pp. 157-162.

³¹ *Apud.* Fernand Harvey, en Fernand Harvey (comp.), *op. cit.*, pp. 16-17.

³² Guillermo de la Peña, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *op. cit.*, p. 127.

³³ Armand Frémont, *La région, espace vecu*, París, P U F., 1976, p. 138; citado por *ibid.*, p.128.

a nivel de las ideas y de los comportamientos, y donde el interés esté centrado en la búsqueda de una identidad histórica regional más profunda que la de su simple delimitación administrativa.³⁴

Mientras para unos se trata de la búsqueda de arraigo espacial para los acontecimientos históricos, y del conocimiento de los fundamentos naturales que propician las fuerzas productivas en cada etapa de la vida económica, para otros, se trata de variaciones de largo plazo que no pueden ser explicadas por constantes geográficas sino por modelos interpretativos mas complejos.

La resolución metodológica para la perspectiva histórica abre dos posibles caminos: plantearse la búsqueda indiscriminada de los elementos constitutivos específicos de la región (por ejemplo, lengua, religión, etc.) o bien, identificar tales rasgos no como elementos separados sino con la finalidad de considerarlos en sus relaciones mutuas. En este último caso, la identidad regional se constituye en una combinación particular de elementos no específicos en los que, si bien una práctica cultural específica puede ser encontrada en dos regiones diferentes, su significación e importancia variará de acuerdo con la interacción de una combinación diferente de los rasgos o elementos correspondientes a cada región.³⁶

La demografía histórica³⁷ y la economía histórica³⁸ han sido otros ámbitos interdisciplinarios donde se han apuntado delimitaciones metodológicas específicas y que hacen referencia a puntos de articulación entre aspectos históricos e indicadores de tipo demográfico o de mercado, para establecer las respectivas demarcaciones regionales.

En síntesis, en la historia del pensamiento social se han desarrollado tantas formas para conceptualizar y llevar a cabo estudios regionales, como tipos y variedad de referentes

³⁴ Véase Chad Gaffield, en Fernand Harvey, *op. cit.*, pp. 27-31.

³⁵ Cfr. Guillermo de la Peña, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *op. cit.*, pp. 128-129.

³⁶ *Apud.* Chad Gaffield, en *idem.*

³⁷ Véase la sistematización de aportes que presenta P.E. Orden, "Demografía histórica y región", en Pedro Pérez Herrero (comp.) *op. cit.*, pp. 163-193.

³⁸ Véase el trabajo de Pedro Pérez H., "Factores de la conformación regional en México (1700-1851). Modelos existentes e hipótesis de investigación", en Pedro Pérez Herrero (comp.), *ibid.*, pp. 207-236.

empíricos sean considerados para fundamentarlas. Una posible resultante que explica esta diversidad de posturas, la expone Guillermo de la Peña y apunta en dos sentidos: primero, que los estudios regionales se han desarrollado en función del tipo de preguntas que la sociedad plantea al científico social, y segundo, que el concepto de “región” alcanza un considerable grado de nitidez y utilidad, en la medida que el investigador logra articular su problemática teórica.³⁹

Estudio Regional

<i>Región</i> <i>Enfoque disciplinario</i>	<i>Espacio</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Resultante</i>	<i>Objeto de la interacción</i>
Geografía	Demarcación “natural”	Lugar de observación	Estudio de los procesos de producción de “espacios” y actores territoriales y administrativos	La organización social desde el punto de vista de la participación de los actores.
Historia	Demarcación geográfica	Búsqueda de la identidad histórico-regional	Reconstrucción de las condiciones de estructuración de fenómenos históricos en contextos específicos	El espacio geográfico constituido como región y ésta, a su vez, identificada con las ideas y los comportamientos
Antropología arqueología/ etnografía	Demarcación en función de aspectos culturales	Nivel o escala de observación	•Redes de relaciones sociales •Visiones del mundo •Impacto cultural del cambio económico y tecnológico	Redes o espacios sociales de tipo comunitario

³⁹ *Apud.* Guillermo de la Peña, “Los estudios regionales y la antropología social en México”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *op. cit.*, p. 156.

La presencia de las distintas tendencias conceptuales sobre y en un espacio regional específico, así como su consideración en tanto que espacio social e histórico-cultural de referencia de los productos de la investigación social, representan, ambos, los puntos de partida para efectuar una revisión —desde la óptica de la evaluación/innovación— acerca de la trascendencia de los productos de investigación generados durante la última década en y sobre Chiapas.

CAPÍTULO 3

LA “REGIÓN” COMO REPRESENTACIÓN
DE LA DIVERSIDAD CONCEPTUAL Y DEL
POTENCIAL CIENTÍFICO EN LA
INVESTIGACIÓN SOCIAL EN CHIAPAS

LA “REGIÓN” COMO REPRESENTACIÓN DE LA DIVERSIDAD CONCEPTUAL Y DEL POTENCIAL CIENTÍFICO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN CHIAPAS

Como unidad de análisis de lo social, la noción de “región” y su respectiva delimitación histórica y cultural es el principal elemento de referencia para distinguir la diversidad de tendencias prevalecientes en los productos de la investigación social en y sobre Chiapas y la potencialidad de su capacidad explicativa e innovadora.

Con la finalidad de apreciar el comportamiento de la producción científica en el terreno de las ciencias sociales, en este capítulo se establecen los parámetros para analizarla en función del imaginario que sobre lo regional, explícita o implícitamente, involucra dicha producción. En este sentido, lo regional es considerado como punto de articulación entre, por un lado, el espacio sociohistórico y cultural objetivado a través de la investigación, y por otro, la pertenencia a una temporalidad específica fundada en el potencial cognitivo que encierra el estudio particularizado del contexto y de las relaciones sociales. De este modo, explicar las dimensiones espacial y temporal de la “región como unidad de análisis de lo social”, posibilitará no sólo identificar en los productos de la investigación tendencias de pensamiento y aproximaciones predominantes, sino también distinguir campos potenciales e innovadores, aun cuando en la actualidad estos últimos puedan considerarse y registrarse como marginales.

LA “REGIÓN”. UN RECORTE ESPACIAL Y TEMPORAL

La delimitación de la noción de “región”, en términos de espacio y tiempo sociales, posibilita el establecimiento de pautas de análisis y de interpretación de los procesos y productos de la investigación, tanto en su diversidad cognitiva como en su capacidad innovadora. Por esta vía, la conformación del imaginario social en y sobre aspectos cognitivos, como lo es en este caso la “región”, tiende a modificar los escenarios posibles para el avance de las ciencias sociales, en la medida en que son las relaciones sociales su base sociohistórica y su referente de cambio y transformación.

El recorte espacial

Para definir la condición social del espacio regional habrá que tomar en consideración dos elementos: primero, que toda esfera de lo social se establece en función de la acción y de la interacción de quienes la constituyen, y segundo, que las formas de organización social adoptadas se diversifican en función de las dinámicas particulares y de tipos de articulaciones que explican, a lo largo del tiempo, las distintas transformaciones del espacio regional. Retomo aquí tres de las aportaciones conceptuales que apuntan, en esta dirección, a una delimitación del espacio regional.

Para Odette Vincent-Domey¹ el espacio regional es considerado como una noción ilimitada, en la medida que se trata de un espacio transformado por los sistemas de relaciones que establecen los grupos humanos que en él viven, constituyéndose así en territorio. Para Blanchard y Normad Séguin,² el espacio es una creación humana, producto de la interacción histórica entre el hombre y el medio; más que ser un contenedor como lo puede ser para el historiador, el espacio es materia de contenido. Por último, para Séguin, la relación espacial sintetiza el conjunto de acciones en el espacio, las

¹ Odette Vincent-Domey, “La région: un espace culturel ‘légitime?’” en Harvey Fernand (comp.), *La région culturelle. Problématique interdisciplinaire*, Quebec, I.Q.R.C., 1994, p. 78.

² N. Séguin, “De la région au rapport spatial: L’espace comme catégorie d’analyse historique”, en Harvey Fernand (comp.), *op. cit.*, p. 73.

diversas estrategias relativas a la producción y a la organización del territorio, así como las representaciones que están en juego. Se trata de un análisis relacional que concibe al territorio a partir de las dinámicas y articulaciones que mantienen enlazados a sus componentes, lo que nos permite situarnos en el contexto del conjunto de procesos de apropiación, diferenciación, estructuración y reestructuración, e incluso, de homogeneización y armonización.

Definido así, como espacio en permanente transformación, el recorte regional es entendido, para el caso del estudio de los procesos y productos de la investigación social institucionalizada, en el sentido ya antes elaborado por Guadalupe Valencia y Julia Flores, es decir, como la dimensión espacial de las relaciones sociales³ y como aspecto cognitivo del discurso científico subyacente en los procesos de producción del conocimiento. De acuerdo con esta definición, la dimensión espacial de la región permite

reconocer espacios en el interior de lo social, sin que para ello sea necesario privilegiar una esfera de la realidad o bien una problemática determinada... [En este sentido,] el contenido del concepto región debe comprender los siguientes elementos: las relaciones sociales y su interacción dialéctica con la naturaleza, y el espacio o territorio que no sólo es el lugar en donde éstas se verifican, sino también el espacio objeto de la disputa.⁴

El recorte temporal

En el establecimiento de un "recorte temporal" como dimensión de análisis de la realidad, Valencia y Flores distinguen dos formas de concebir esta temporalidad: como "una sucesión de momentos que conforman la historia" o bien, como el referente de cortes y rupturas "que remite al análisis de la coyuntura".

³ Guadalupe Valencia G. y Julia I. Flores D., "El análisis político regional, consideraciones en torno a la construcción de un objeto de estudio", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, México, IIS-UNAM, enero-marzo, 1987, p. 156.

⁴ *Idem.*

En la acepción del tiempo como referente de cortes y rupturas, el momento presente se define “como el conocimiento del momento en que se abren múltiples posibilidades de desarrollo del fenómeno como conjunto de procesos y que incluye también a la historia”. Asumiendo esta definición, el referente temporal permite relacionar lo concreto o particular (estado de Chiapas como región cultural) con lo general (la investigación en ciencias sociales), con el pasado (la trayectoria de la investigación social en y sobre Chiapas) y con las posibilidades abiertas en el tiempo (las perspectivas innovadoras de la investigación social en y sobre Chiapas) como tendencias o “formas en que el fenómeno que es puede ser”.⁵

Matriz de Análisis

Lo real, el contexto social de las relaciones sociales Lo imaginado, producción del conocimiento	Tiempo, cortes y rupturas	<i>Lo concreto particular</i>	<i>Lo general</i>	<i>El pasado</i>	<i>La perspectiva</i>
	Espacio, relaciones sociales	Chiapas como “región cultural”	La investigación social en y sobre Chiapas	La trayectoria de la investigación social en y sobre Chiapas	Potencial de innovación en la investigación social en y sobre Chiapas

En el marco de las múltiples posibilidades de ser abordada, la delimitación metodológica de lo regional se constituye como un modelo de análisis que permite identificar, al menos, dos planos y universos de estudio: el del contexto social de las relaciones sociales y de la producción sociohistórica del conocimiento. Se trata de niveles implicativos cuya directriz apunta al abordaje de las siguientes problemáticas:

⁵ Véase Guadalupe Valencia G. y Julia I. Flores D., *op. cit.*, pp. 154 y 155.

- Qué diversidad de sentidos sobre lo regional ha sido socialmente producida; sentidos que han tomado como base las formas particulares adoptadas por las relaciones sociales y que han dado lugar a los respectivos cambios y transformaciones.
- En qué medida estos cambios han sido sistematizados por parte de la investigación social y bajo qué continuidad histórica.
- Cómo se ha perfilado y tiende a perfilarse la producción de conocimiento sobre lo social ("regional") en su articulación con la diversidad de sentidos generados sobre la base social de la interacción y bajo formas estratégicas y particulares de organización.

Con el propósito de mantener esta línea de estudio, se revisan las principales tendencias y orientaciones seguidas por la investigación social realizada institucionalmente en y sobre Chiapas, no sin antes aclarar que:

La delimitación regional puede ser definida en términos conceptuales, pero en la práctica se trata de un espacio por construir. La región hace referencia a modelos y modos de desarrollo, a proyectos y a sistemas sociales; a cada uno de ellos corresponden rasgos de acción social de "participación" y de "exclusión" [...] El estudio de las formaciones sociales requiere, por un lado, la identificación de espacios económicos, políticos y culturales, y por otro, unidades de análisis en términos de los sistemas sociales que históricamente han incidido y definido a cada momento histórico; ambos componentes marcan la pauta de lo que en un sentido amplio puede definirse como matriz de desarrollo regional.⁶

⁶ Teresa Pacheco Méndez, *Investigación y desarrollo regional en Chiapas*, México, CRIM-UNAM, 1995, p. 22. En esta obra defino como "sistemas sociales" "los modos de regulación predominantes en las esferas económica, política y cultural de acuerdo con el respectivo planteamiento de modernización, desarrollo e identidad". Véase *ibid.*, nota 5 de p. 15. Asimismo, el concepto de "espacio económico, político y cultural" está referido a la diversidad de modelos de organización social, a las condiciones que permiten su funcionamiento, tales como la estructura y distribución de poder y de capital, así como a los aspectos específicos (de tipo político, económico y social) que inciden en su transformación o cambio. Por "unidades de análisis" entiendo el "conjunto de sistemas sociales que, si bien obedecen a una estructura interna coherente, no pueden llegar a ser asimilados de manera homogénea ni con una continuidad y persistencia regulada entre sí, ni en el grueso de la sociedad y en los diversos grupos y sectores sociales". *Ibid.*, p. 24.

Así como la “región” condensa múltiples representaciones histórico-sociales, es en el contexto de las formaciones regionales donde la actividad de investigación (y sus respectivos productos generados) queda definida como una “unidad de análisis”, ya que en ella confluye un conjunto de sistemas sociales: el de la ciencia, el de los procesos de institucionalización de la actividad científica, el de la sociedad y el de las instituciones. Todos ellos obedecen a una estructura interna coherente, pero no al punto de poder ser asimilados de manera homogénea ni con una continuidad y persistencia regulada entre sí, ni aún menos por el grueso de la sociedad y por los diversos grupos y sectores que participan en las distintas actividades sociales en ellos involucradas.

La dimensión temporal definida por los cambios y rupturas integra los elementos reales e imaginarios del contexto social; elementos que se expresan bajo distintas formas de interacción, incluso bajo aquellas en las que están presentes las relaciones de poder prevalecientes históricamente en el plano regional y en los procesos y productos de la investigación en ciencias sociales.

El recorte espacial y temporal de la “región”, como matriz de análisis, atiende a la condición de esta última en tanto unidad del discurso científico y como esfera social. De ahí que la revisión de los distintos aportes disciplinarios que influyen en la generación de procesos y productos de la investigación, deba ser considerada a la luz de la perspectiva espacio-tiempo.

El sentido de lo regional subyacente en los productos de investigación en y sobre Chiapas y expresado en la modalidad de discurso científico, expresa no sólo los contenidos específicos —en cuanto a los sistemas de organización del conocimiento y de las relaciones sociales— sobre los que sientan sus bases explicativas sino que ofrece, también, parámetros de distinción y diferenciación en cuanto a las formas y direcciones asumidas por los productos de la investigación social institucionalizada.

DESARROLLO Y TRADICIÓN DISCIPLINARIA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Es importante señalar que por razones históricas, sociales y culturales existe una tradición dentro del campo de las ciencias sociales en cuanto a la realización de estudios sobre y en Chiapas, que paradójicamente es más antigua que la registrada en algunas otras regiones del país. Instituciones e investigadores de las ciencias sociales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), del antes CIES—hoy Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)—, así como de otras entidades directamente fundadas por instancias locales, tales como Na-Bolom, Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y la Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas (UNICACH) han promovido, particularmente durante la segunda mitad del presente siglo, la realización de estudios e investigaciones dentro de los campos de la arqueología, etnografía, antropología, historia, sociología y economía, principalmente. No obstante, las tendencias y la trayectoria de la investigación social en y sobre Chiapas, sintetizan una práctica que ha reportado pocos cambios y transformaciones. A cada campo disciplinario cultivado le corresponde una trayectoria específica que lo diferencia del resto, aunque en su conjunto se aprecia un comportamiento global asimétrico con respecto a las tendencias seguidas por la investigación social a nivel nacional.

Tendencias nacionales de la investigación social

Después de un periodo de auge económico, situado entre los años sesenta y setenta, el estudio general de la problemática social se orientó, en particular y a nivel nacional, a aspectos tales como el medio rural, las religiones, la etnicidad, los desplazados y los refugiados, así como a los problemas asociados con la pobreza extrema. En la actualidad, los estudios e investigaciones realizados en Chiapas poco han variado y diversificado su temática-objeto de estudio, así como sus

enfoques teóricos y sus perspectivas metodológicas de análisis.

A nivel nacional, en campos disciplinarios como la sociología, es principalmente entre las décadas de los setenta y los ochenta cuando se registra un cambio radical en cuanto a tendencias de estudio. En los setenta, cobraron particular fuerza los enfoques derivados de las teorías de la dependencia y del imperialismo, ambas muy arraigadas en el enfoque del materialismo histórico sobre el análisis estructural de la economía. En esta época, predominaron a nivel nacional —según el balance efectuado por Sara Sefchovich— concepciones tales como crisis agropecuaria, estructura agraria y social, relaciones de clase, Estado, reforma agraria y desarrollo rural, movilizaciones rurales, indigenismo, sistema político y procesos de dominación política.⁷

En los ochenta, el conocimiento sociológico se vio sensiblemente influido por las iniciativas gubernamentales, entonces emprendidas para sortear los efectos de la crisis económica, que apenas mostraba sus primeras manifestaciones. La producción académica se caracterizó en ese momento por la aparición de

cambios conceptuales en favor del uso de esquemas explicativos más flexibles que [...] se relacionan no sólo con cambios societales externos a la disciplina, sino también con la estructuración de “miradas” [...] que implican el uso de instrumentos más finos, modelos menos generalizantes, más restringidos, que suponen una visión compleja de la realidad, así como abordajes menos especulativos y más empíricos, mayor sensibilidad para criticar y adaptar instrumentos y el reconocimiento del carácter fragmentario e irreductible de las explicaciones.⁸

El alcance y la versatilidad metodológica que reflejan en la actualidad los análisis sociológicos realizados son aspectos que han contribuido a que los productos de la investigación,

⁷ Sara Sefchovich, “Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LI, núm. 1, México, enero-marzo, 1989.

⁸ Lidia Giróla y Margarita Olvera, “Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años”, en *Sociológica*, año 9, núm. 24, México, enero-abril, 1994, pp. 94-95.

además de ofrecer utilidad explicativa sobre fenómenos y situaciones similares que se presentan en las distintas regiones del país, contribuyan al acervo del conocimiento, en la medida en que proporcionan una visión más cercana a la complejidad que encierra la problemática social.

Durante los ochenta cobran auge los estudios regionales, en particular sobre el medio rural en México; a ellos se suma el referido a la formación de las estructuras sociales, en el que se concentra un número considerable de sociólogos y antropólogos; de igual modo, el estudio sobre el poder, visto particularmente desde el ángulo de la ciencia política, es objeto de especial atención por parte de los investigadores sociales de las citadas disciplinas.

La tendencia general seguida por la ciencia política durante los cincuenta y sesenta cobra sentido en la medida en que "la sociología irrigó a la ciencia política, aportando contribuciones importantes, como la teoría de los grupos, la socialización política, la diferenciación social y la teoría de los sistemas"; a estos tópicos se sumaron los provenientes de la psicología y la economía. De la primera, destacan la teoría de la personalidad y el estudio de los valores, y ya para los setenta y ochenta la psicología social y la cognitiva; de la economía "principal fertilizadora de la ciencia política, ...[destacan] las teorías de los bienes públicos y la acción colectiva, de los juegos, de la elección social y del comercio internacional".⁹

Para el caso de la historia, Enrique Florescano¹⁰ sistematiza las tendencias nacionales surgidas dentro de esta disciplina con sus respectivos aportes metodológicos; de entre ellas destaca las siguientes:

1. La ofrecida por Silvio Zavala al introducir en la investigación histórica "el rigor para establecer los hechos históricos mediante un acucioso manejo de fuentes originales; su extremo cuidado para comprender el hecho histórico en su tiempo, en su lugar y en su lenguaje"

⁹ Véase M. Dogan y R. Phare, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México, Grijalbo, 1993, p. 125.

¹⁰ "La nueva interpretación del pasado mexicano", en Enrique Florescano *et al.*, *El historiador frente a la historia*, México, IIH-UNAM, 1992, pp. 8-14.

aplazando todo pronunciamiento sobre los hechos examinados hasta no agotar los datos que pudieran proporcionar una explicación detallada.

2. El acercamiento ofrecido por la arqueología que, apoyándose más en teorías del desarrollo de la civilización, trasciende el recinto ceremonial y diversifica la búsqueda de datos “prolongados en el tiempo y representativos de regiones amplias y de diversos tipos de organización sociopolítica”; algunos de ellos son los conjuntos urbanos y agrícolas, los sistemas productivos, los patrones de poblamiento, etcétera.
3. Los estudios sobre la organización social, la religión y el ritual que tienen el propósito de esclarecer su vínculo con las formas de dominación ideológica y política.
4. El estudio de las expresiones artísticas que pasan del relato descriptivo a su condición de instrumento analítico de la realidad política, social y religiosa, en la que tales expresiones se insertan para descifrar las formas y concepciones prevalecientes sobre la cultura.
5. Los aportes de la investigación sobre la Conquista, en particular la atención puesta sobre este “complejo proceso de cambio, adaptación y sobrevivencia, la religión, una mezcla sincrética de creencias nativas y santos y ceremonias cristianas, y las antiguas relaciones indígenas de solidaridad”, todos en su papel decisivo en la permanencia de los pueblos y de la identidad indígenas. En esta perspectiva, se trasciende la imagen, el mundo indígena como inerte e inamovible y se da cabida a la idea de “pueblos e individuos en constante transformación plenos de iniciativas y empeñados en la afirmación de sus identidades”.
6. Los análisis donde “la reconsideración de las rebeliones, las explosiones de malestar y las violencias que se manifiestan en la población indígena y rural...[son concebidas] como resultado de causas generales...[para de ahí descubrir] en los movimientos religiosos antes subvalorados reacciones poderosas de defensa, reorganización, nativismo, recomposición, y salvación milenarista de los grupos indígenas”.

7. Las perspectivas donde unidades de análisis tales como la hacienda y el latifundio como entidades de tipo feudal son reconsideradas para ser concebidas como unidades productivas, surgidas para satisfacer la demanda del mercado interno, normado por la producción del mundo económico y comercial.

La trayectoria seguida por la antropología se explica en función del hilo conductor que le da origen y sentido como campo de conocimiento; es decir, el de una permanente búsqueda de motivos que explicarán los cambios socioculturales, en particular los producidos por los movimientos colonialistas. Sensiblemente influida por el pensamiento evolucionista de los antropólogos estadounidenses, la diversidad de tendencias generada en México así como en otros países latinoamericanos, incorporó elementos tanto del estructural-funcionalismo (Radcliffe-Brown y Malinowsky, principalmente) como de la teoría marxista.

Problemáticas tales como el campesinado, las relaciones de poder y las formas de organización social que habían sido abordadas —en coyunturas particulares—por parte de otras disciplinas sociales como la economía, la sociología y la ciencia política son también retomadas por la antropología. Esta dinámica seguida por la investigación antropológica, incluso en México, da cuenta de los elementos de autocrítica formulados por su propia comunidad, donde se expresa la necesidad de promover la constitución de un campo teórico propio que permita diversificar el campo temático de la investigación, hasta hoy centrado preferentemente en el abordaje de temas étnicos y etnohistóricos.

La economía ha sido sin duda el campo de investigación que ha logrado mantener una relativa autonomía gracias a las particularidades de su objeto; es decir, el comportamiento de lo económico y su vigencia en el estudio del presente. Así como en otros ámbitos disciplinarios, en la investigación económica ha prevalecido el interés por despegar metodologías que permitan atender la cada vez mayor complejidad de los problemas propios de este campo, en detrimento de una discusión teórica que recupere el esfuerzo de comprensión efectuado frente a los procesos económicos.

Trayectoria de la investigación social en y sobre Chiapas

Un antecedente importante acerca de las principales temáticas y enfoques disciplinarios de estudio que se realizan en Chiapas, se encuentra en los trabajos e investigaciones realizados con financiamiento del exterior a través de la New World Anthropological Foundation, principalmente en el terreno de la arqueología.

En la revisión global de temas de estudio, la referencia particular al pasado como fundamento de la indagación en el presente es, para el caso de la investigación social sobre Chiapas, un rasgo particularmente importante que caracteriza a la incipiente comunidad académica que se dedica a esta actividad. El ángulo histórico de “las relaciones sociales” y de “los grupos de poder” ocupa un lugar relevante en la mayor parte de los procesos y productos de investigación. No obstante ello, el predominio de enfoques historiográficos y descriptivos supera en cantidad al conjunto de experiencias de tipo analítico, en cuanto al desarrollo de los estudios e investigaciones sociales sobre y en Chiapas.

Sin pretender ofrecer un panorama vasto acerca de la evolución y cambios conceptuales en los estudios e investigaciones sociales en y sobre Chiapas, y que en términos generales muestre la intervención de las diferentes disciplinas sociales y las diversas corrientes de interpretación en la explicación de los procesos sociales, se retoman los resultados parciales de una revisión efectuada en 1998, acerca de la situación de la investigación social en Chiapas durante un lapso de cuatro años (1994-98).¹¹

De acuerdo con los resultados obtenidos por Fábregas, durante la segunda mitad de los ochenta, 34.31% de las investigaciones correspondían a la antropología, 33% a la socioeconomía, 27.46% a la historia y 4.90% a la arqueología.

¹¹ Andrés Fábregas Puig, *Investigación científica...*, op. cit. Para la realización de este estudio, el autor establece como criterios de selección material publicado o disponible y que además trate de contenidos planteados expresamente como investigaciones sociales o parte de ellas. Distingue cuatro campos disciplinarios: antropología y etimología, arqueología, historia, y etnohistoria, y por último, socioeconómica. De 168 títulos disponibles en bibliotecas, se seleccionaron 102 con la finalidad de correlacionar tendencias y elaborar un reflejo aproximado de lo desarrollado a través de la investigación social. Cfr. *ibid.*, p. 17.

La relevancia de estos datos se debe a que 83.33% del conjunto de estos trabajos corresponde a esfuerzos de investigación, mientras que el resto se refiere a productos de trabajo presentados a manera de ensayos y artículos. De ellos, 61% considera como su principal foco de atención temáticas relacionadas con los grupos étnicos y aquellas problemáticas indígenas vinculadas particularmente con los grupos tzeltales y tzotziles, particularmente los situados en las regiones Altos y Norte.

LA INFRAESTRUCTURA INSTITUCIONAL DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN CHIAPAS

Los centros institucionales en donde se llevan a cabo actividades de investigación social en Chiapas son de carácter público y privado; su trayectoria refleja fundamentalmente las condiciones en que se lleva a cabo esta actividad en la entidad. La tendencia observada acerca del comportamiento y composición del contenido de las revistas y órganos de difusión de la investigación existe también para el caso de las trayectorias seguidas por los centros y grupos de investigación, en lo que concierne a condiciones de producción, circulación y consumo de los productos de investigación.

La información disponible nos permite constatar que el proceso de institucionalización e incluso de profesionalización de la investigación social sobre y en Chiapas se desarrolla con las mismas características, aunque en una proporción considerablemente menor, de la que se lleva a cabo en el resto del país. Su institucionalización se establece desde el momento en el que se destinan espacios —ya sea dentro o fuera del sistema de educación superior— donde ésta es realizada y legitimada, tanto por quienes la producen como por parte de los distintos sectores sociales donde se lleva a cabo. En este sentido, su profesionalización, además de hacer referencia al espacio ocupacional que tiene dentro de un mercado académico, visualiza la formación de recursos humanos —vía la formación en posgrado—; dispone de variadas formas de asociación y organización de tipo colegiado, y por último,

genera un conocimiento especializado propio, que se distingue del cuerpo de contenidos específicos de cada una de las profesiones sociales involucradas.

En el caso de Chiapas, la institucionalización de la investigación social coincide, durante la década de los setenta, con el establecimiento formal de las instituciones de educación superior locales. Antes de tal fecha, esta actividad se llevó de manera irregular con el esfuerzo de investigadores aislados. En la actualidad, quienes realizan actividades de investigación social en y sobre Chiapas, difícilmente pueden considerarse parte de una comunidad consolidada; en su lugar, los grupos de investigadores y de investigadores aislados se establecen en función de puntos de articulación comunes pero circunstanciales y de acuerdo con las posibilidades y condiciones del entorno regional compartido. En este sentido, el interés se orienta, preferentemente, a identificar las tendencias conceptuales prevalecientes sobre la región en los productos de investigación generados durante la última década, concebidas como propuestas explicativas de las transformaciones registradas en la sociedad, pero también como miradas, en principio innovadoras y actualizadas, de lo social. La distribución de los centros y grupos de investigación en ciencias sociales existentes en la entidad y que se encuentran vinculados con instituciones de carácter público—locales y nacionales— se da como sigue:

<i>Centros y grupos</i>	<i>Fecha de creación y cierre</i>	<i>Vínculo institucional</i>	<i>Carácter institucional</i>
IEI (UNACH)	1985	UNACH	Local
CIES-ECOSUR	diciembre 1974	Gobierno del Estado	Local
CIESAS/SURESTE (SCLC, Chiapas, y Chetumal, Quintana Roo)	1973 (creación D.F.) 1980 (reorganización)	CIESAS	Nacional
CIHMECH- PROIMMSE (UNAM)	enero 1985 marzo 1998	UNAM	Nacional
CESMECA (UNICACH)	1995	UNICACH	Local
INAH/Tuxtla Gutiérrez		INAH	Nacional

La institucionalización de la investigación dentro del espacio universitario es muy reducida, aun cuando la Universidad Autónoma de Chiapas —fundada en 1974— es la institución de nivel superior más importante de la entidad, ya que hasta 1994 concentró la mitad de la planta docente estatal y cerca de las dos terceras partes de la matrícula del nivel superior. Desde su creación, la UNACH sólo ha contado con una dependencia de investigación, misma que ha sufrido cambios sustanciales de denominación, sin que éstos se hayan visto reflejados en modificaciones o cambios sobre la estructura, composición del personal de investigación, productividad, ni tampoco sobre las líneas y tendencias de estudio e investigación de la problemática social de la entidad.

Los centros de investigación social y humanística registrados en la entidad son los siguientes: el Instituto de Estudios Indígenas (IEI) de la Universidad Autónoma de Chiapas; El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR); el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social sede del Sureste (CIESAS), el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del estado de Chiapas (CIHMECH), hasta 1998, y el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE-UNAM) a partir de abril de 1998, de la Universidad Nacional Autónoma de México; el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas (UNICACH) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Tuxtla Gutiérrez).

Los tres centros de formación profesional y de posgrado en el campo de las ciencias sociales son: la propia UNACH a través de sus Facultades de Humanidades (Tuxtla Gutiérrez) y de Ciencias Sociales (San Cristóbal); la Universidad Autónoma de Chapingo a través de la maestría en Desarrollo Rural Regional (San Cristóbal de las Casas), y por último, el Colegio de la Frontera Sur (San Cristóbal de las Casas) con diversos programas de maestría y uno de doctorado en los que el análisis social y el económico son componentes secundarios de la formación ofrecida.

Por lo que toca a las actividades de investigación —en todos los campos del conocimiento—, destacan las realizadas por la

UNACH. Durante 1996, a través del arranque del programa denominado Sistema de Investigación Institucional (SIINV), la investigación en la UNACH contó con un presupuesto total de un millón de pesos de recursos propios que apoyó a 42 proyectos de seis áreas distintas: 11 de Alimentos, cuatro de Salud, siete de Desarrollo Social y Humanístico, cuatro de Desarrollo Urbano y Vivienda, nueve de Modernización Tecnológica y siete sobre Recursos Naturales y Medio Ambiente. La Universidad destinó recursos por 3 millones de pesos para la operación de su Instituto de Estudios Indígenas, donde en la actualidad se desarrollan aproximadamente 13 proyectos. El Sistema de Investigación Benito Juárez (CONACYT-Regional) apoyó con 334 mil 578 pesos seis proyectos; por su parte, el Programa de Proyectos de Investigación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) absorbe el financiamiento de cuatro proyectos con una inversión de 406 mil 670 pesos. La Fundación Rigoberta Menchú aporta 400 mil pesos para un proyecto en proceso; la Fundación Rockefeller 300 mil pesos para otro y, finalmente, vía el Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES) 1995 se asignaron 210 mil pesos para dos proyectos universitarios.

La investigación que realiza la UNACH a través del IEI data de 1985; desde su fundación, la finalidad institucional fue la de realizar investigaciones de carácter científico en las disciplinas sociales y afines, y en las que la problemática del estado de Chiapas fuera abordada de manera preferente. En la actualidad, el IEI está organizado en tres áreas de trabajo: estudios técnicos, estudios etnoveterinarios y de información y documentación. Aunque estas áreas no pretenden definirse como líneas de investigación, los proyectos agrupados, particularmente en la segunda de ellas, corresponden a una línea temática muy bien definida, a diferencia de aquellos proyectos reunidos en la denominada área de “estudios técnicos” y que abarcan enfoques antropológicos, etnográficos, sociodemográficos y otros, así como diversas temáticas de género, poder, desplazados, etc. El área denominada de información y documentación está básicamente orientada a la promoción de tales servicios.¹²

¹² Véase *Gaceta Universitaria*, núm. 19, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. UNACH, noviembre de 1998, p. 11.

Las líneas de investigación institucionales reportadas por el IEI en septiembre de 1998, y realizadas por sus 12 investigadores, son las siguientes: etnicidad e identidad, salud y sociedad, población y etnohistoria. En cuanto a la formación académica de su planta de investigadores, se cuenta con dos candidatos a doctor, dos estudiantes de doctorado, cuatro maestros y tres candidatos al nivel maestría.¹³ Una peculiaridad que encierra esta dependencia es precisamente la permanencia de su personal académico y la prácticamente nula incorporación de personal nuevo y de enfoques temáticos y teórico-metodológicos distintos a los prevalecientes.

Por su parte, ECOSUR representa, desde su creación en 1994,¹⁴ el centro de investigaciones de mayor alcance en la zona sureste del país. Los objetivos de su trabajo¹⁵ se definen a partir del propósito de constituirse como un "centro regional de investigación multidisciplinaria de excelencia académica, enfocado en la problemática de la frontera sur de México, particularmente en los ámbitos económico, productivo y de conservación de la biodiversidad". En 1995, se le incorpora el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO) como Unidad Quintana Roo en la ciudad de Chetumal a través de un convenio de colaboración entre el gobierno del estado de Quintana Roo, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y El Colegio de la Frontera Sur. La Unidad Tabasco se incorpora a ECOSUR en octubre de 1995 con sede en la ciudad de Villahermosa. La afiliación de la Unidad Campeche se da en julio de 1996; por último, ECOSUR cuenta también con una Unidad Tapachula.¹⁶

¹³ Ma. Elena Fernández Galán, "El IEI y la investigación social", en *Gaceta Universitaria*, núm. 18, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH, septiembre de 1998, p. 8.

¹⁴ Mediante decreto presidencial que transforma al anterior Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste en El Colegio de la Frontera Sur.

¹⁵ Objetivos dirigidos al abordaje de la problemática regional con base en las siguientes temáticas: "a) Desarrollo de la producción primaria con base en sistemas ecológicamente sustentables y congruentes con las estructuras socioculturales de las comunidades campesinas y los grupos indígenas de la región, b) Ordenamiento territorial y ecológico del aprovechamiento de los recursos naturales, a fin de intensificar y diversificar su uso, conservando la riqueza biológica de los ecosistemas naturales de la frontera sur. c) Aumento de la cobertura y la eficacia de los servicios de salud y su ordenamiento territorial, a fin de elevar los niveles de vida de la población en condiciones de pobreza extrema, d) Integración regional de la frontera sur, considerando su conformación socioterritorial, relaciones interétnicas, procesos de migración y vinculación con los países de América Central y el Caribe". Véase hoja electrónica de ECOSUR en el WWW (versión febrero, 1999).

¹⁶ Véase *Idem*.

Por su parte, el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del estado de Chiapas (CIHMECH), creado en 1985 por la UNAM bajo un convenio de colaboración académica científica y cultural con la UNACH, el patronato Fray Bartolomé de las Casas, Na-Bolom y el Gobierno del estado de Chiapas, ha transitado por distintas épocas que en suma han reportado una actividad de investigación variable, tanto en lo que se refiere a temáticas de estudio como en productividad. La falta de definición de un perfil institucional para la investigación ha sido una característica permanente desde su origen hasta mayo de 1998. A partir de entonces, el Centro es transformado en "Programa Universitario" bajo la denominación de Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), que depende del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En estas condiciones, la trayectoria de la investigación, de sus investigadores y de su productividad ha sido muy diversa y relativamente sostenida. La composición del personal que se ha dedicado a las tareas de investigación ha variado de acuerdo con las distintas etapas por las que ha transitado esta dependencia; hasta antes de 1999 la planta académica no se ha visto sujeta a los procesos de selección e ingreso institucionales de que dispone la propia UNAM, para atribuirse el nombramiento de investigador asociado o titular.

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste (CIESAS-Sureste) es una unidad desconcentrada del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores con sede en el Distrito Federal. Se trata de un organismo público descentralizado, dependiente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y que forma parte de los centros SEP-CONACYT. Su fundación en el Distrito Federal data de 1973 con el nombre de Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CISINAH); es hasta 1980, como resultado de una reorganización, que adopta su actual denominación. La creación de unidades desconcentradas obedece al propósito de descentralizar la investigación antropológica e

histórica, así como de impulsar los esfuerzos locales de investigación en las diversas regiones del país.¹⁷

Las líneas de investigación que se desarrollan en el CIESAS se caracterizan por vincularse con los ámbitos disciplinarios de la antropología, la historia y la lingüística; se abordan campos temáticos asociados a los estudios étnicos e indígenas con énfasis en aspectos referidos a salud, género, poder, religión, lenguaje y organización social.

El Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) fue creado en el año de 1995; se constituye como el primer centro especializado de la Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas. En cuanto organismo universitario se dedica a la investigación, a la docencia en el nivel superior, a la discusión especializada de la cultura regional de Chiapas, del sureste mexicano y de la región centroamericana, así como a la difusión científica y cultural. Tiene como sede la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Los campos disciplinarios contemplados en el trabajo de investigación realizado en el Centro son: antropología social, arqueología, historia, economía y humanidades. Del total de investigaciones que se llevan a cabo en la UNICACH (42), 36% corresponde al área social y humanística, 48% al área de recursos naturales y medio ambiente y 16% restante corresponde a las áreas de alimentos, salud y desarrollo urbano y vivienda. Para la realización de 16 de ellas se cuenta con 19 investigadores de tiempo completo, adscritos al CESMECA; cerca de la mitad de los investigadores del Centro tiene el título de maestría, tan sólo 10% reporta contar con un doctorado y el resto con el de maestría. La ejecución de los 26 proyectos restantes es llevada a cabo por 20 docentes-investigadores asignados a las escuelas que conforman la Universidad.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia en Tuxtla Gutiérrez es uno de los 31 centros distribuidos en todo el país; como organismo del gobierno federal sus tareas están orientadas a la investigación, conservación, protección y difusión

¹⁷ Además de la Unidad Sureste situada en San Cristóbal de las Casas con su respectiva subsede en Chetumal, el Centro cuenta con la Unidad Golfo en Xalapa, la Unidad Occidente en Guadalajara y la Unidad Istmo en Oaxaca.

del patrimonio prehistórico, arqueológico, antropológico e histórico de México. Es la Secretaría Técnica la instancia responsable de supervisar la realización de las labores sustantivas del Instituto y de las actividades que llevan a cabo sus 11 coordinaciones nacionales y los respectivos centros.

Además de la infraestructura institucional señalada para la realización de tareas de investigación, en la entidad existen pocos órganos de difusión y divulgación de la producción científica generada; en particular, destaca su ausencia en el ámbito de las ciencias sociales. En términos generales, se puede afirmar que la generación de órganos de difusión de la producción intelectual sobre Chiapas es reciente, los estudios sociales sobre la región y sus mecanismos de difusión muestran el grado de institucionalización que esta actividad ha alcanzado. En el cuadro siguiente se concentra un conjunto de revistas editadas durante los noventa (década de referencia para este trabajo), indicando aproximadamente el año en que fueron fundadas, así como su afiliación institucional.

<i>Revista por disciplina</i>	<i>Tipo</i>	<i>Fecha de creación</i>	<i>Periodicidad</i>	<i>Origen institucional</i>
<i>Quehacer Científico en Chiapas</i>	Divulgación	1998	irregular	UNACH
<i>Anuario de Estudios Indígenas</i>	Divulgación	1987-1998	anual (variable)	Instituto de Investigaciones Indígenas
<i>Anuario CESMECA</i>	Divulgación	1994-1997	anual (variable)	UNACH- CESMECA- UNICACH
<i>Revista ICACH</i>	Divulgación	1959-1994	variable por época	ICACH
<i>Revista de Difusión Científica, Tecnológica y Humanística</i>	Divulgación		variable (desaparece)	CEFIDIC
<i>Lecturas Chiapanecas</i>				Gobierno del estado

Uno de los elementos más significativos de esta compilación es que se trata de material de divulgación de circulación local y que en ocasiones presenta problemas para su distribución efectiva, incluso entre el medio académico y universitario. En su mayoría, se trata de órganos subvencionados por el presupuesto público, ya sea directo o vía las instituciones universitarias.

LA "REGIÓN" COMO REPRESENTACIÓN DE LA DIVERSIDAD CONCEPTUAL Y DEL POTENCIAL INNOVADOR

Han sido los estudios e investigaciones de tipo arqueológico, antropológico, histórico, demográfico, geográfico, sociológico, politológico, etnográfico y literario los que más han contribuido en el desarrollo del campo de conocimiento sobre esta región. Aunque paradójico, han sido los especialistas en estos ámbitos disciplinarios de las ciencias sociales —más que los economistas de profesión— los que también se han acercado al estudio de la problemática económica de la entidad. Entre las diversas disciplinas implicadas en el estudio sobre y en Chiapas, tres han destacado, no sólo por el número de productos generados a lo largo del tiempo sino, básicamente, por su relación con las temáticas más estudiadas; se trata de la antropología, la etnografía y la historia en su relación directa con los estudios étnicos e indígenas, así como las aproximaciones historiográficas sobre personajes y lugares históricos.

La antropología y la etnografía han sido el principal lente de estudio que ocupa un lugar predominante entre los estudios e investigaciones en y sobre Chiapas, al menos desde las dos últimas décadas. El cultivo de los temas étnicos y etnográficos se ha abierto espacio en prácticamente todos los ámbitos institucionales donde se llevan a cabo tareas de investigación social; asimismo, la capacidad de diversificación de canales para la difusión de los resultados alcanzados es considerable. No obstante, se trata de un campo de investigación poco estructurado y escasamente articulado debido, en parte, a

que muchas de las publicaciones no reflejan ser productos de investigación, y en los casos en que pareciera que lo fueran, se trata de trayectorias de investigación donde los puntos de innovación y ruptura son poco perceptibles. Al respecto, es importante señalar que muchos de los trabajos de investigación realizados dentro de estas perspectivas disciplinarias sólo llegan a ser publicados en el extranjero.

La tradición historiográfica en Chiapas se refleja en los trabajos desarrollados en condiciones de producción particulares y que encierran, además, características específicas que los definen como una de las líneas predominantes en el trabajo de investigación social en la entidad. Se trata de trabajos cuyo objetivo es la recuperación histórica y social de un pasado, cuya principal fuente de información es el material documental y bibliohemerográfico disponible. A pesar de su recurrencia en el estudio de lugares y/o localidades, en función de periodos históricos particulares (precolombino, Colonia, Independencia, etc.), así como de personajes de la región, los resultados alcanzados no han trascendido el plano de la cronología y la descripción; todo ello ha dificultado que los trabajos producidos desde esta óptica ofrezcan formas más explicativas acerca de los vínculos sociales, los sistemas de dominación, los espacios vistos como unidades sociales, del tiempo asumido como coyuntura de cambio y de los movimientos sociales como formas de asimilación o de resistencia a tales cambios.

En suma, los ejemplos de investigaciones en y sobre Chiapas, realizadas durante la década de los noventa en las perspectivas innovadoras del enfoque historiográfico, no resultan tan numerosos como los formulados dentro del marco tradicional de esta tendencia de interpretación. El alcance explicativo de los productos obtenidos, en lugar de aportar significativamente al conocimiento de los fenómenos que se ha propuesto estudiar, se ha identificado más como formas de manifestación de lo que —según E. Florescano— sus autores piensan hoy acerca del conocimiento del pasado.¹⁸ Tales productos se han traducido preferentemente en mo-

¹⁸ Enrique Florescano, "La nueva interpretación del pasado mexicano", en *op. cit.*, p. 19.

nografías, desarrollos de tipo cronológico acerca de acontecimientos particulares, historias de vida, etcétera.

Una de las principales desventajas que ha enfrentado la investigación antropológica, etnográfica e histórica en Chiapas es precisamente la ausencia de recursos financieros suficientes que permitan consolidar institucionalmente estos campos de estudio. No obstante, la infraestructura institucional disponible, aun cuando no responde adecuadamente a los requerimientos del trabajo especializado demandados por estas disciplinas, ha permitido la continuidad de líneas de trabajo, así como la permanencia de personal asignado a dichas tareas.

La presencia de la tradición sociológica en los estudios e investigaciones sobre y en Chiapas difiere de la experimentada por la historia, en lo que respecta a sus condiciones de producción y en sus rasgos particulares. La mirada sociológica se ha mantenido como uno de los campos de investigación marginales; el punto más cercano a este enfoque es el establecido por aquellos trabajos de tipo socioeconómico que, partiendo de parámetros regionales de carácter administrativo y geográfico, centran su atención en las formas de organización para la producción, los sistemas productivos por región, localidad o etnia, la dinámica productiva por sector, etcétera.

En cuanto a sus características particulares, los estudios e investigaciones sociológicas realizados durante la década de los noventa en y sobre Chiapas difieren también de la tendencia general seguida por la disciplina a nivel nacional. Mientras que en el desarrollo de los campos sociales se produce a nivel nacional un fenómeno de flexibilización conceptual y un mayor rigor en el uso de los instrumentos, en los escasos trabajos producidos desde este ángulo en Chiapas permanecen los esquemas tradicionales de interpretación característicos de la década de los setenta. Aun después de 1994, cuando los cambios sociales demandaron nuevos acercamientos conceptuales, la escasa producción en el terreno del análisis sociológico se matuvo bajo los parámetros tradicionales.

Otros campos de investigación marginales en la investigación social en Chiapas son el de la ciencia política y el de la economía; en ambos, el escaso material producido se identifica más con los propósitos de la historiografía que con la finalidad del análisis sociopolítico y de los comportamientos económicos. Los problemas de la representatividad, de los sistemas de gobierno, de la participación ciudadana, de los procesos electorales, del desarrollo económico regional, del desarrollo de la industria local, del empresariado y de la globalización de economías regionales son sólo algunos rubros que se han visto reducidos a temas de discusión propios de la esfera y del medio político. Ante la ausencia de análisis de tipo sociológico y económico, la investigación social en Chiapas, desde la perspectiva de la ciencia política, es prácticamente nula.

Por las características de su origen institucional, así como por las particularidades que encierra la infraestructura de difusión de los resultados, la producción de la investigación social generada en y sobre Chiapas durante la década de los noventa encierra rasgos peculiares. Con la finalidad de recuperar la diversidad de tendencias prevalecientes en cuanto a las formas de acceder a la problemática social regional, se ha considerado como “producto de la investigación” al conjunto de publicaciones editadas como libros, capítulos de libro y artículos contenidos en órganos de difusión local. Si bien no existe un paralelo entre un proceso de investigación y su modalidad de difusión, la determinación tomada obedece a que la incipiente institucionalización de la investigación en Chiapas obliga a ajustar los parámetros empíricos de referencia, en particular porque el propósito aquí fijado es el de acceder al terreno de la representación sociohistórica del espacio y tiempo de lo regional.

Con la finalidad de ofrecer una visión más profunda acerca de la diversidad y sentido que sigue la investigación social en y sobre Chiapas durante la década de los noventa, a través de las tendencias asumidas en torno a la región como unidad de análisis de lo social, retomo a continuación los parámetros ofrecidos por Fernand Harvey¹⁹ para establecer cuatro ten-

¹⁹ Fernand Harvey, en Fernand Harvey (comp.), *op. cit.*, pp. 24-25.

dencias conceptuales que predominan en el estudio particularizado de la "región" y que apuntan a las diferentes opciones de sentido que aquí nos interesa destacar para el caso de los productos de la investigación social sobre y en Chiapas. La primera tendencia hace referencia a un concepto de región cultural relativamente homogéneo, que tiene como objetivo poner en evidencia la existencia de culturas regionales, atendiendo, de manera especial, los particularismos lingüísticos, las costumbres tradicionales, los rasgos de la arquitectura vernácula, etc. La segunda considera la región cultural como un espacio o lugar de observación de actividades culturales y artísticas tomadas desde un punto de vista restringido. Estos estudios, muy articulados con la vida cultural contemporánea, se realizan en función del recorte de regiones administrativas, o bien, a la vera de estudios económicos; en el mejor de los casos, se orientan de acuerdo con delimitaciones que toman en cuenta la región en el sentido estricto de la historia. El interés por el folclor regional es un ejemplo claro de esta acepción. En la tercera tendencia, la región cultural es aprehendida como una totalidad estructurante del conjunto de las actividades económicas, sociales y culturales de un espacio determinado. De este modo, una región cultural tendría una extensión geográfica variable en el tiempo, tomando en consideración la evolución de diversos factores tales como la población, las actividades agrícolas, mineras o forestales, las de transformación manufacturera, el desarrollo de una infraestructura de transporte y de comunicación, así como también el conjunto de actividades sociales y culturales.

A través del inventario y análisis de los componentes estructurales de la sociedad global en una escala regional, así como de su articulación con las redes de relaciones sociales que las soportan, es posible identificar regiones culturales en el sentido más sociológico del término. No obstante, un procedimiento de síntesis de esta naturaleza no ofrece todas las garantías en la medida que no toma en cuenta el universo de representaciones, que es precisamente el que da sentido a las conductas de los actores sociales en el seno de las estructuras.

Por último, la cuarta tendencia, identificada por Harvey, que puede ser complementaria de la anterior, la constituyen los estudios del “regionalismo” y de las “ideologías territoriales”; el primero entendido como una interpretación del espacio regional tal como es vivido por los actores sociales, con el objeto de darle un sentido, una identidad en su relación con el otro. Las segundas, como representaciones, en la forma de lenguajes, que cuentan con una densidad propia y con poderes sobre el cambio social; éstas permiten a las colectividades regionales, además de constituirse, dar cuenta de su existencia.

En el caso específico de las tendencias de sentido que atiende la producción de estudios e investigaciones en y sobre Chiapas durante la década de los noventa, predominan tres variantes: la que pone énfasis en la explicitación de particularismos culturales regionales; aquella que sostiene una idea de región como un todo estructurante que transgrede, incluso su límite geográfico, en función de las condiciones sociales, económicas y culturales, y por último, la del “regionalismo”, que encierra la preocupación por interpretar el espacio regional, de acuerdo con la experiencia de sus actores. Existen también otras aproximaciones que no guardan correspondencia con las tendencias señaladas, y debido a su poca representatividad en cuanto a frecuencia y a claridad de concepción, a estas últimas las hemos identificado como marginales.

La primera tendencia que subyace en los trabajos publicados durante la década de los noventa en Chiapas toca aspectos sobre los que han trabajado principalmente disciplinas como la antropología, la arqueología y la etnografía. Temas tales como sitios arqueológicos, costumbres y regionalismos, monumentos, representaciones arquitectónicas precolombinas, fiestas populares y ciclos de producción agrícola, artesanías, parentesco, etc. No obstante, esta orientación sólo representa aproximadamente 7% del total de la producción reportada en libros, 22% de la publicada en capítulos de libro, y 14% de la registrada bajo forma de artículos (ver anexos).

En la segunda tendencia se concibe el espacio regional como un todo estructurante, delimitado por la temporalidad y el área de influencia alcanzada por las actividades económica,

social y cultural; en esta tendencia predominan abordajes desde disciplinas como la economía, la sociología y la ciencia política, principalmente. En este caso, los temas de estudio tienen que ver con problemáticas tales como modernización, acción institucional, dinámica agropecuaria, productores, ecología, agricultura y libre comercio, mujeres y economía, desarrollo regional, etc. No obstante la idoneidad de tales temáticas con respecto a las características de rezago que definen a esta región, los estudios realizados y publicados durante la década de los noventa ocupan un lugar secundario en el marco global de los productos de la investigación social. En la producción de libros, esta tendencia ocupa 21%, en cuanto a la publicación de capítulos de libro 3% y en la forma de artículos, se reporta 13%.

La tercera tendencia, identificada con el "regionalismo", se perfila como la dominante durante la década revisada, y se refleja en la diversidad y tratamiento de los temas abordados. Las perspectivas disciplinarias desde las que han sido realizados estos estudios son la historia, la antropología y la etnografía. Los temas apuntan en cuatro direcciones: los estudios étnicos e indígenas, los generados a partir de aproximaciones historiográficas, los derivados del movimiento "zapatista", y por último, el tema de los refugiados. Las dos primeras reflejan una presencia más significativa en número, diversidad temática e institucional, a diferencia de las dos restantes. La diversidad de sentido se da de la siguiente manera:

- Los estudios étnicos e indígenas abordan de manera complementaria los aspectos referidos a religión, mujeres campesinas, relaciones de poder, grupos étnicos, movimientos indígenas, celebraciones, migración, medicina, demografía, gobierno, producción, derecho, etcétera.
- Los generados a partir de aproximaciones historiográficas sobre temas tales como personajes históricos, poblaciones, periodos históricos, pueblos prehispánicos, memorias, conquista, guerras y rebeliones, zonas geográficas, etcétera.

- Los derivados del movimiento “zapatista”, y en donde el énfasis está puesto en aspectos como etnias y problemática social, economía e insurrección, movimiento social, revolución, democracia, etcétera.
- El tema de los refugiados, de importante resonancia social y política, ocupa un espacio menos importante dentro de esta gran tendencia. Temas como el refugio guatemalteco, los derechos humanos, la migración, la situación de frontera, etc., son los principales ángulos de abordaje de este fenómeno.

En términos globales, esta tercera tendencia seguida por los estudios regionales abarca cerca de 55% de la producción en libros, 75% de los capítulos en libro y 64% de lo producido como artículos.

Aunque con menor representatividad, se identificaron otros estudios que a grandes rasgos podemos definir como aproximaciones marginales de distinto tipo. Por un lado, aquellos productos publicados que tienden a circunscribirse a una concepción de lo regional, delimitada geográficamente, como marco convencional para sus indagaciones; es el caso del campo de la biblioteconomía y de la investigación bibliográfica, cuyo espacio de referencia está constituido por lugares y personajes de la historia local.

Estos productos representan 6% como libros y 3% como artículos. Por otro lado, están los productos publicados sobre temas escasamente abordados con sistematicidad y continuidad, y son los relacionados con aspectos legislativos, educación, cultura, análisis político-social identidad, principalmente.

Entre este tipo de estudios se abordan problemáticas de política urbana, producción cultural, política educativa e identidad cultural y salud. Aunque de manera aproximada, estos estudios abarcan 11% de libros y 6% de artículos.

A modo de síntesis, la producción reportada durante la década de los noventa refleja el siguiente comportamiento de conjunto:

<i>Tipo de producto</i>	<i>Libro %</i>	<i>Capítulo de libro %</i>	<i>Artículo %</i>
<i>Tendencia regional</i>			
Particularismos regionales	7	22	14
Estructuras sin límites geográficos	21	3	13
Regionalismos	55	75	64
Temas marginados			
• bibliográficos	6		3
• otros	11		6

De acuerdo con el año en que los productos y subproductos de estudios e investigaciones fueron puestos en circulación —vía su publicación durante los tres periodos establecidos—, destaca el predominio de la modalidad de artículos, así como un sensible incremento de libros compilados donde participan varios autores sobre un tema en común. Aun cuando el registro de publicaciones no es del todo exacto, en particular con respecto al periodo 1997-1999, la recurrencia sobre campos temáticos, tales como los estudios étnicos e indígenas, los referidos a aspectos antropológicos y arqueológicos, y por último los historiográficos, reflejan una constante en el tiempo. Paradójicamente, los análisis de tipo socioeconómico y de coyuntura muestran una tendencia decreciente en el tiempo, en cuanto a su cultivo como campo de investigación por parte de las comunidades académicas.

Ante la ausencia de casas editoriales locales, los canales de publicación de los productos de estudios e investigaciones son fundamentalmente subvencionados por instituciones universitarias y de investigación locales y nacionales, así como por instancias del Gobierno del estado. El área de influencia y circulación de las publicaciones es relativo, en promedio los tirajes no rebasan los 2 000 ejemplares y las obras reeditadas son escasas.

Productividad en investigación

Publicación Línea	1990-1993	1994-1996	1997-1999	Total
	L CL A	L CL A	L CL A	
Estudios étnicos e indígenas	8 12 32	11 14 38	7 8 14	144
Historiografía	4 13	2 9 2	6 3	39
Socioeconómica	7 3 12	5 1 9	1 2	40
Antropología, arqueología/etnografía	9 7 22	5 1 9	2 2 2	55 4
Zapatismo		1 10 2		13
Refugiados	3	1		4
Bibliográficas	3 1 4		2 1	11
Otros	3 9	4 8	1 5 5	35
Total	37 23 91	29 35 69	17 17 27	345

L= Libro; CL= Capítulo de libro y A= Artículo

La reducida producción publicada en la modalidad de libro se debe a factores institucionales y financieros, y al actual estado de maduración de los campos temáticos de investigación; en este sentido, la publicación de artículos y de capítulos en libro, además de ser más abundante, muestra cómo tales trabajos, si bien hacen referencia a otros anteriormente producidos dentro de su disciplina de origen, es difícil la incorporación de otro tipo de aportes provenientes del resto de las disciplinas sociales.

En trabajos publicados como artículos y como capítulos de libro, destaca la referencia que los autores hacen de sí mismos, remitiendo al lector a sus trabajos anteriores, y si a ello se suma el alto grado de concentración de los estudios e investigaciones sobre uno o dos campos temáticos y disciplinarios, las posibilidades de identificar trabajos verdaderamente innovadores son aún más limitadas.

LA PERSPECTIVA UNIVERSITARIA

La investigación propiamente universitaria es aquella que participa formalmente en el desarrollo de los cuerpos sintéticos de conocimientos de las disciplinas teóricas o prácticas, que se insertan en la dinámica de la evolución histórica propia de las disciplinas y de los respectivos campos de especialización, donde intervienen dos o más de ellas; sólo en esta medida la institucionalización de la investigación social puede garantizar sus posibilidades innovadoras.

El reto que enfrenta la investigación universitaria en y sobre Chiapas no difiere de los requerimientos planteados para la mayor parte de las entidades académicas que llevan a cabo esta actividad en el país. Las demandas de investigación social que se vislumbraban en los inicios de la década de los noventa siguen vigentes, ya que, a lo largo de los últimos años, éstas difícilmente han logrado cubrirse.

Al rezago económico, político, cultural y científico que padece el estado de Chiapas, se suma un proceso de agudización acelerada de la problemática social y política que, en su condición de región cultural, de algún modo ha generado cambios y transformaciones en cuanto a las formas de organización de la vida social y productiva. Sin duda, estos cambios debieron haber producido nuevas formas de pensar y de explicar una realidad; nuevos parámetros de interpretación de la acción social y, fundamentalmente, nuevos patrones de investigación que, atendiendo al imperativo de la innovación marcada por la historicidad de los acontecimientos sociales, dieran cuenta del avance y en su consolidación de un ámbito especializado de la investigación, dentro del campo científico de las ciencias sociales en México.

Desde principios de los noventa, se hizo patente la necesidad de nuevos aparatos conceptuales que superaran las visiones globales, conceptos que además fueran recuperados de todos los campos de especialización desarrollados hasta ese momento por parte de las distintas disciplinas sociales. Se planteaba como imperativo el rescate de los estudios sobre la cultura, así como de los procesos de producción simbólica que posibilitaran aproximaciones más fecundas a las proble-

máticas de la identidad cultural y étnica. En fin, se requería de nuevos enfoques multidisciplinarios que permitieran enfrentar los cambios sociales con un capital de conocimiento lo suficientemente amplio para dar cuenta de ellos, así como de su alcance, trascendencia e impacto en los distintos sectores de la sociedad. No obstante la redoblada necesidad de orientar y diversificar los campos de reflexión en los planos teórico y práctico, la situación de la investigación social se mantuvo, a lo largo de toda la década, sin dar muestras de replanteamientos o cambios conceptuales que dieran pauta a generación de nuevas perspectivas de análisis.

Acontecimientos sociales como el de 1994 muestran con nitidez la magnitud del rezago y la complejidad estructural para entender y atender la problemática regional en su perspectiva de totalidad. Ante coyunturas de esta naturaleza, la investigación universitaria, las comunidades académicas que la realizan y las instituciones involucradas se ven obligadas a replantear los parámetros históricos, culturales y científicos con los que hasta hoy se han venido configurando los objetos y los objetivos del trabajo científico en este ámbito particular del conocimiento. Son impredecibles las posibilidades de conocimiento y de producción de nuevos enfoques teóricos que ofrece un escenario social y cultural como el de Chiapas, caracterizado por el contraste, la diversidad y la particularidad regionales.

CONCLUSIONES

La diversidad conceptual y las posibilidades de innovación detectadas en los estudios e investigaciones producidos en instituciones de educación e investigación de Chiapas, dan cuenta de los puntos de partida conceptuales prevalecientes, ahí donde se genera un determinado conocimiento acerca de lo “regional” como esfera social de referencia del discurso científico-cultural.

Lejos de prevalecer una concepción cultural de la región como espacio de la vida social, en el que históricamente han predominado rasgos específicos que la definen —su sentido de autonomía cultural, su condición de frontera, su composición social pluriétnica y la presencia constante del fenómeno de migración—, los productos de la investigación realizada en y sobre Chiapas revelan una situación paradójica. Al mismo tiempo que la elección conceptual centra su principal punto de atención en los estudios étnicos e indígenas, en éstos se incorporan, aunque sólo como componentes de segundo orden de importancia, los aspectos relativos a la autonomía cultural, al desplazamiento y la migración de importantes sectores de la población, así como el de su respectiva situación y condición de frontera.

En términos generales, los estudios e investigaciones se caracterizan por circunscribirse a universos empíricos muy delimitados, desde el punto de vista geográfico y temporal y en función de sectores muy particulares de la población; en este sentido, algunos de los resultados obtenidos pueden llegar a ser considerados como fuentes de información primaria, siempre y cuando, como conjunto, tengan un mínimo

de compatibilidad en cuanto a criterios y procedimientos de obtención y de tratamiento de la información recabada.

Las instituciones que durante la década de los noventa han reportado actividades y productos de investigación social se caracterizan por su estrecho vínculo con el sector público, ya sea local o nacional. Se trata de instituciones —universitarias y no universitarias— que en algunos casos han permanecido en el tiempo, aun cuando no sea posible afirmar que hayan marcado una trayectoria de innovación en el ámbito de la investigación social y trascendido el espacio de la institución de pertenencia. El permanente cambio de políticas institucionales y las diversas causas que provocan una sensible movilidad del personal dedicado a tareas de investigación ha propiciado, en la mayor parte de los casos, que la investigación social, además de reportar un crecimiento y una diversificación incipientes, cuente con un relativo reconocimiento social, a nivel local y nacional.

La producción registrada por la actividad de investigación en ciencias sociales realizada en las instituciones académicas de la entidad se caracteriza por un relativo desarrollo de su potencial innovador como campo de conocimiento, debido principalmente a que el considerable margen de autonomía que guarda con respecto a la demanda social y cultural ha tendido a mantenerse sin mayores modificaciones a lo largo de la década de los noventa. Esta situación se manifiesta en una marcada tendencia por cultivar, de manera preferente, determinados campos temáticos en detrimento del estudio de la diversidad de problemáticas sociales, pasadas y presentes, propias de esta región cultural. La relevancia del conocimiento producido no ha tendido a modificar la estructura y organización institucional de los espacios de investigación; en este sentido, la investigación tiende a permanecer subordinada a las condiciones administrativas, financieras y normativas de las entidades institucionales —en los sitios en los que la investigación se ha venido realizando—, así como a los recursos de infraestructura de que éstas dispongan.

Es difícil valorar la correspondencia entre el conocimiento producido y su aporte científico y social, en la medida en que los universos de estudio se circunscriben a unidades sociales,

en ocasiones condicionadas por acontecimientos y coyunturas muy particulares. A esta situación se suma la permanencia y predominio de determinadas modalidades de investigación —etnográficas e historiográficas principalmente— donde la resolución metodológica ocupa un lugar central en los procesos de indagación; en estos casos, los análisis oscilan, por un lado, entre la descripción sustentada en la selección de algunos aspectos que se reducen a un universo bien delimitado, y por otro, entre la preocupación por articular elementos provenientes de distintas estructuras sociales (por ejemplo, la problemática de género en el medio indígena) sin que este esfuerzo necesariamente dé lugar a la generación de nuevas estructuras y sistemas de explicación que ofrezcan alternativas innovadoras con respecto a los ya existentes.

El criterio utilizado en la selección de fuentes de información varía según el origen disciplinario dentro del cual el investigador se ha formado, destacando, en los casos que así corresponde, la referencia reiterada a trabajos propios realizados con anterioridad. Los análisis de tipo comparativo, de coyuntura y los centrados en aspectos socioeconómicos de la región, entre otros, no ocupan un lugar relevante en los intereses de los investigadores ni de las instituciones donde esta actividad se realiza. La referencia al “trabajo de campo”, la compilación, la revisión de archivos y acervos bibliohemerográficos representa, para la mayoría de los estudios e investigaciones realizados, importantes procedimientos metodológicos de trabajo.

La publicación de resultados de investigación se enfrenta a serios problemas estructurales; en la medida en que se trata de una comunidad dispersa y poco consolidada, la dinámica irregular de la producción generada se ve sujeta a la disponibilidad de los recursos institucionales. En ocasiones, los comités editoriales se encuentran constituidos por los mismos investigadores, y en otros casos, sus integrantes son autoridades y funcionarios públicos. No existe una competencia —en cuanto a reconocimiento académico— entre las editoriales universitarias que soportan los costos de las publicaciones existentes.

La publicación de los resultados de estudios e investigaciones no guarda una regularidad, ya que la actividad académica de la investigación y la editorial aún no se encuentran del todo institucionalizadas en el medio universitario y en el no universitario. La circulación de los productos de investigación publicados no rebasa, en su gran mayoría, los límites regionales, y más aún, los límites del medio universitario; de ahí que el área de influencia e impacto de los resultados sea relativo, tanto en el terreno de la innovación del conocimiento como en el de la generación de cambios y transformaciones sociales.

Los discursos de apropiación se ven reflejados en los productos de la investigación social, en particular, cuando se analiza la diversidad de sentidos producidos sobre lo regional y en los que el comportamiento de las relaciones sociales obedece más a una lógica de “continuidad histórica”, que a una recuperación del conjunto de contradicciones, cambios y rupturas acontecidos en este espacio. El potencial innovador del conocimiento de lo regional alcanzado a través de la experiencia de apropiación tiende así a oscilar entre la reificación y la reflexión doctrinaria.

Aunque con menor frecuencia, los discursos de colocación están presentes en los productos de investigación realizados en y sobre Chiapas; en estos casos, se mantiene una directriz de análisis fundada en el estudio de las relaciones sociales gestadas en un espacio o territorio donde, además de verificarse, son también objeto de confrontación; esto último en la medida en que tales relaciones son explicadas en función de las distintas transformaciones sufridas en este espacio regional.

Al margen de un balance valorativo acerca de las perspectivas innovadoras de la investigación social universitaria en y sobre Chiapas, la presencia del discurso de colocación en el desarrollo de esta actividad representa un impulso para movilizar un conocimiento acerca de esta región cultural, en función de las síntesis de los constantes procesos de cambio y ruptura que acompañan a todo vínculo de interacción social. Así, reflexiones acerca de aspectos como: a) la capacidad de aprendizaje —adaptación y resistencia— de los distintos grupos étnicos, al margen de las visiones integracionistas

formuladas desde fuera de sus respectivas comunidades; *b*) el análisis de la situación política, económica, social y cultural del Estado, en función de los factores que a nivel local y nacional han incidido históricamente; *c*) la participación social y los procesos electorales; *d*) la inversión y el desarrollo, y *e*) el federalismo y la autonomía local, son sólo algunas líneas de trabajo que, además de plantearse como prioritarias, requieren de un ajuste previo de conceptos que nos permita reformular las viejas concepciones para dotarlas de sentido y hacerlas vigentes y operantes con los cambios y transformaciones sociales, presentes y futuros.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Friederike, "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas 1896-1916", en *Me-soamérica*, año 4, junio de 1983, pp. 8-63.
- BENJAMIN, Thomas, *El camino a Leviatán y el Estado mexicano. 1891-1946*, México, CONACULTA, 1990, 382 pp.
- , *Chiapas tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, México, Grijalbo, 1995, 388 pp.
- BERGER, Peter y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Argentina, Amorrotu, 1972.
- BOURDIEU, Pierre, "Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase", en *El campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Folios, 1983, pp. 9-35.
- DOGAN, M. y Phare R., *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, 1993, 293 pp.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés y Carlos Román García, *Frontera sur: cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas*, Tuxtla Gutiérrez, UNACH (Col. Especial), 1988, 76 pp.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés y Carlos U. del Campo, "Indigenismo. Cambio estructural en Chiapas", en *Avances y perspectivas*, México, UNACH (Col. Especial), 1988, 94 pp.
- FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis y Ma. Luisa Tarrio, *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*, México, UAM-X (Col. Ensayos, 84), 1983, 165 pp.
- FLORESCANO, Enrique *et al.*, *El historiador frente a la historia*, México, IIH-UNAM, 1992, 131 pp.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, ERA (Col. Problemas de México), 2 vols., 1985.
- GARZA CALIGARES, Ana María y Fernanda Paz Salinas, "Las migraciones: testimonios de una historia viva", en *Anuario del*

- Centro de Estudios Indígenas*, San Cristóbal de las Casas, México, UNACH, vol. 1, 1986, pp. 89-104.
- GIROLA, LIDIA y Margarita Olvera, "Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años", en *Sociología*, año 9, núm. 24, México, enero-abril de 1994, pp. 91-121.
- GUTIÉRREZ VIDAL, Manuel, "Las regiones de México ante el TLC", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm 11, México, noviembre de 1994.
- HARVEY, Fernand (comp.), *La région culturelle. Problematique interdisciplinaire*, Quebec, I.Q.R.C., 1994, 231 pp.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, "La defensa de los Cinqueros en Chiapas 1914-1920", en *Revista Historia Mexicana*, vol. 28, núm. 3, 1979, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, enero-marzo de 1979, pp. 335-369.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, Luis y Juan Manual Sandoval (comps.), *Redescubrimiento de la frontera sur*, México, Ancien Régime/UAM /Universidad de Zacatecas, 1989.
- LECOMTE, Roland, "Les paradigmes méthodologiques en recherche évaluative: leur fondements et leus répercussions", en R. Lecomte y L. Rutman (eds.), *Introduction aux méthodes de recherche évaluative*, Ottawa, Canadá, Université de Carleton, 1982, pp. 1-21.
- LÓPEZ ARÉVALO, Jorge, *El sector agrícola de Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH, 1996, 204 pp.
- MONTOYA CAMERAS, Armando, *Chiapas y sus retos al descubierto: las etnias y su problemática agraria, política y religiosa*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH, 1994, 116 pp.
- MORIN, Edgar, "La nature des idées", en *Sciences Humaines*, núm. 21, junio-julio, 1998.
- ORTIZ G., Pedro, *La formación académico-profesional. La perspectiva del docente de la Universidad Autónoma de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, DGP-UNACH (Col. Estudios sobre la Universidad), 1999, 335 pp.
- PACHECO MÉNDEZ, Teresa, *Investigación y desarrollo regional en Chiapas*, Cuernavaca, Morelos, UNAM-CRIM, 1995, 129 pp.
- , *La investigación universitaria en ciencias sociales. Su promoción y evaluación*, México, Miguel Angel Porrúa/CESU-UNAM (Col. Ciencias Sociales), 1997, 133 pp.
- PANACCIO, C., Nadeau, R. y N. Kaufmann, "L'évaluation de la recherche en Sciences sociales", en *Reporte*, Conseil de Recherche en Sciences Humaines du Cañada, vol. 1, 1981.

- PÉREZ MOTA, Luis E., *Chiapas, notas para una historia reciente*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994, 445 pp.
- PÉREZ SALAS, María Esther y Diana Guillén, *Chiapas, una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 299 pp.
- Plan Nacional de Desarrollo (1990-1994)*, México, Poder Ejecutivo Federal, 1995.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo, *Los indios de México y la formación de las clases sociales*, México, Siglo XXI, 1987.
- SEFCHOVICH, SARA, "Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol LI, núm.1, enero-marzo de 1989.
- SERRANO, Mélica, "Violencia civil en Chiapas: los orígenes y las causas de la rebelión", en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1998, pp. 452-474.
- SMITH, Carol A., "Sistemas económicos regionales. Modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados", en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México 1700-1850*, México, UAM/Instituto Mora, 1991, pp. 37-98.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 1969.
- TENTI, Emilio, "Génesis y desarrollo de los campos educativos", en *Revista de la Educación Superior*, México, ANUIES, núm. 38, 1981.
- Universidad Autónoma de Chiapas, *Segundo informe de actividades*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, UNACH, 1987, 89 pp.
- VALENCIA G., Guadalupe y Julia I. Flores D., "El análisis político regional, consideraciones en torno a la construcción de un objeto de estudio", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, núm. 1, enero-marzo de 1987, pp. 145-166.
- VAN YOÜNG, Eric, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en *Región e historia en México. 1700-1850*, México, UAM/Instituto Mora, 1991, pp. 99-122.
- VIQUEIRA, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (comps.), *Chiapas, los rumbos de otra historia*, México, IIF-UNAM/Centro de Estudios Mayas, 1995.
- ZEMELMAN, Hugo, *El futuro como ciencia y utopía*, México, CIICH-UNAM, 1997.

ANEXOS

Cuadro 1. Relación de libros publicados durante el periodo 1990-1999

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
1. CIESAS ICACH	refugiados	Freyermuth Enciso, Graciela	Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia.	1993
2. CIESAS ICACH AMDH	refugiados	Freyermuth Enciso, Graciela	Una década de refugio en México. Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos.	1992
3. ICACH	medicina tradicional y alópata	Freyermuth Enciso, Graciela	Médicos tradicionales y médicos alópatas: un encuentro difícil en Los Altos de Chiapas.	1993, TG*, 187
4. Centro de Estudios Profesionales de Chiapas Fray Bartolomé de las Casas	historiografía/ derecho	Morales Uriose, Arturo	El poder ejecutivo en Chiapas. Facultades y límites 1826-1996.	1996, TG, 83
5. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Toledo Tello, Sonia	Historia del movimiento indígena en Simojovel: 1970-1989.	1996, SCLC", 154

"Tuxtla Gutiérrez (TG)

" San Cristóbal de las Casas (SOLO)

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea.</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
6. UNACH	historiografía/ crónica	López Cuevas, Agustín	Crónica de la UNACH	1998, TG, 327
7. UNACH ICHC	historiografía	Perez Mota, Luis E.	Chiapas, notas para una historia reciente.	1994, TG, 445
8. UNACH	socioeconómica	Alvarez Siman, Fernando	Capitalismo, el estado y el campesinado en México. Un estudio en la región del Soconusco, Chiapas.	1996, TG, 359
9. IHMECH- UNACH	socioeconómica/ cultivos-pro- ducción	Catalán Tomás, Felipe	La crisis de la producción de algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco, Chiapas 1970-1988.	1995, SOLO, 128
10. CIESAS UNICACH	estudios étni- cos e indíge- nas/derecho indígena	Collier, Jaime	El derecho zinacanteco: Procesos de disputar en un pueblo indígena de Chiapas.	1995, SCLC, 327
11. UNICACH	etnografía	Díaz de Salas, Marcelo	San Bartolomé de los Llanos en la escritura de un etnógrafo 1960-1961. Diario de campo Venustiano Carranza.	1995, TG, 521
12. UNICACH	arqueología	Lee W., Thomas	Una exploración de El Cañón del Sumidero. Informe de la segunda expedición realizada a través de Cañón	1996, TG, 172

Cuadro 1. {continuación}

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
13. UNACH	socioeconómica	López Arévalo, Jorge	del Sumidero, sobre Río Grijalva. El sector agrícola de Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.	1995, TG, 204
14. UNACH	estudios étnicos e indígenas/educación indígena	Nivon Bolán, Amalia	Rostros de mujeres zoque: Un acercamiento de la práctica educativa.	1995, SCLC, 119
15. CIHMECH-UNACH	socioeconómica	Pohlenz Córdova, Juan	Dependencia y desarrollo capitalista en la Sierra de Chiapas.	1995, SCLC, 185
16. UNACH	política y educación	Rincón Ramírez, Carlos	Relaciones de poder y dominio en el movimiento magisterial chiapaneco.	1996, TG, 310
17. SEAPI		Traven, Bruno	La creación del sol y de la luna.	1996, SCLC, 89
18. INAREMAC	estudios étnicos e indígenas/socioeconómica	Aubry, Andrés	Tradición y posmodernidad. Las prácticas agrícolas de los mayas de Chiapas.	1992, SCLC, 103
19. UNACH	estudios étnicos e indígenas/género y sexualidad	Barrios Ruiz, Walda y Leticia Pons Bonals	Sexualidad y religión en Los Altos de Chiapas.	1995, TG, 417
20. UNACH	socioeconómica	Barrios Ruiz, Walda y	Trabajo femenino y crisis económica.	1993, TG, 155

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución- editora</i>	<i>Línea.</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
21. INAH CIHMECH- UNAM	arqueología	Leticia Pons Bonals Beristain Bravo, Francisco	Impacto en la familia chiapaneca. El templo dominico de Osumacinta, Chiapas.	1996, SCLC-DF, 188
22. CIHMECH- UNAM	historiografía	Bonaccoris, Nélida	El trabajo obligatorio indígena en Chiapas. Siglo xvi (Los Altos y el Soconusco).	1990, SCLC-DF, 72
23. Gobierno del esta- do de Chiapas	estudios étnicos e indígenas	Esponda Jimeno, Víctor Manuel	La organización social de los tzeltales.	1994, TG, 372
24. Fray Bartolomé de las Casas	socioeconómica	Gómez Cruz, Patricia y Cristina María Kovic	Con un pueblo vivo, en tierra negada. Un ensayo sobre los derechos humanos y el conflicto agrario en Chiapas 1989-1993.	1994, SCLC, 185
25. UNACH UNAM	estudios étnicos e indígenas	Gómez H. Antonio y Mario H. Ruz Guiteras Holmes	Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas, testimonios.	1992, TG-DF, 404
26. Gobierno del estado de Chiapas	etnografía	Guiteras Holmes, Calixta	Cancuc, etnografía de un pueblo tzeltal de Los Altos de Chiapas, 1994.	1991, TG-DF, 348
27. Fundación	estudios étnicos	Gutiérrez Gutiérrez, José	Infundios contra San Cristóbal	1996, TG-DF, 125

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
Chiapas Colosio Porrua	e indígenas		de Las Casas. Condiciones sociales de los indígenas, en esta ciudad.	
28. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Krosbael, Leif	El sistema de cargos en la antropología chiapaneca: de la antropología tradicional a la moderna.	1992, TG, 27
29. UNACH	derecho	Lescieur Talavera, Jorge Mario	El derecho de la política.	1996, TG, 391
30. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Leyva Solano, Xóchitl y Andrés Fábregas	La antropología del sur.	1995, TG, 40
31. CIESAS, CIHMECH Y UNICACH	antropología	Leyva Solano, Xóchitl y Gabriel Ascencio Franco	Lacandonia al filo del agua.	1996, TG, 210
32. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas/historiografía	Manguen, E., Juan e Irma Montesinos	Los chiapanecas guerreros de la historia. Pobladores de Suchiapa.	1991, TG, 247
33. Gobierno del estado	historiografía/ antropología	Martínez V., Manuel de J.	Tuxtla en las primeras décadas del siglo xx. Brujos y visiones de mi tierra.	1992, TG, 104
34. Gobierno del estado	refugiados/ migración	Martínez Velasco Germán	Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México.	1994, TG, 197

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
35. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Medina Hernández, Andrés	Tenejapa: familia y tradición en un pueblo tzeltal.	1991, TG, 260
36. Gobierno del estado	refugiados	Molina Hurtado, Ma. Mercedes	En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas.	1993, TG, 229
37. UNACH	estudios étnicos e indígenas	Montoya Camaras, Armando	Chiapas y sus retos al descubrimiento. Las etnias y su problemática agraria, política y religiosa.	1994, TG, 116
38. UNACH	estudios étnicos e indígenas	Morris Walter, F.	Presencia maya en Chiapas.	1991, TG, 216
39. Gobierno del estado	bibliografía/historiografía	Navarrete, Carlos	Documentos para la historia del culto a San Caralampio, Comitán de Domínguez.	1990, TG, 131
40. Gobierno del estado	antropología	Barrientes, Olay	El Sumidero, Chiapas. Un sitio del clásico tardío.	1993, TG, 271
41. UNACH	antropología	Olvera, Jorge	La plata colonial de Chiapas.	1992, TG, 71
42. UNACH	socioeconómica/migración	Ordoñez Morales, César E.	Eslabones de frontera. Un análisis sobre aspectos del desarrollo agrícola y migración de fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala.	1993, TG, 139
43. CIHMECH-UNAM	socioeconómica	Ordoñez Morales, César E.	Modernización y desarrollo regional en Chiapas, un caso: la zona	1993, TG, 139

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
44. Gobierno del estado	socioeconómica	Pacheco Méndez, Teresa y otros	libre de Tapachula. Recursos y desarrollo de Chiapas hasta 1990.	1992, TG, 169
45. Instituto Chiapaneco de Cultura	historiografía	Paniagua Herrera, Jorge	Más allá de los 500 años. América Latina y Fray Bartolomé desde San Cristóbal de las Casas.	1992, TG, 73
46. Gobierno del estado	arqueología	Rivero Torres, Sonia	Laguna Miramar, Chiapas, México. Una aproximación histórica-arqueológica de los lacandones desde el clásico temprano.	1992, TG, 196
47. FCS-UNACH	estudios étnicos e indígenas/religión	Robledo Hernández, Gabriela	Disidencia y religión. Los expulsados de San Juan Chamula.	1997, SCLC, 116
48. Gobierno del estado	bibliográfica	Ruiz Abreu, Carlos	La revolución en Chiapas. índice de documentos existentes en el AGN: Fondo Francisco. I. Madero	1993, TG, 172
49. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste	socioeconómica	Villafuerte Solis, Daniel	Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco.	1993, TG, 271

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución, editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
50. Centro de Estudios Profesionales de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas	historiografía	Morales Urioste, Arturo	Chiapas, origen y destino: 1824-1993.	1993, SCLC
51. CEU-UNACH	estudios étnicos e indígenas/educación	Villasana Benítez, Susana y A. Martínez	Esbozo histórico de la política indígena, de 1920 a 1960 el caso de los primeros promotores tzeltales de educación indígena.	1991, SCLC, 176
52. Talleres Gráficos del Estado	antropología/etnografía	Redfield, Robert	Notas sobre la etnografía de algunas comunidades tzeltales de Chiapas.	1990, TG, 22
53. UNACH	cultura local	Bonifaz, Oscar	Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chiapas.	1990, TG, 62
54. UNACH	historiografía	Castro Aguilar, José Luis	Síntesis histórica de Chiapas.	1990, TG, 40
55. Instituto Chiapaneco	estudios étnicos e indígenas	Medina Hernández, Andrés	Tenejapa: familia y tradición en un pueblo tzetal.	1991, TG, 260

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
co de Cultura				
56. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Arias, Jacinto	El mundo luminoso de los mayas: estructura y cambios contemporáneos.	1991, TG, 95
57. Instituto Chiapaneco de Cultura	biográfica	Sánchez Merchant, Alberto	Una luz en la cultura: datos biográficos de escritores y poetas.	
58. INAH	arqueología	Rivero Torres, Sonia E.	Laguna Miramar, Chiapas, México: una aproximación histórica.	1992, TG, 169
59. Instituto Chiapaneco de Cultura	monografía	Albores G., Eduardo J.	Monografía de Tuxtla Gutiérrez.	1993, TG, 78
60. UNACH	socioeconómica	Ordoñez Morales, César Eduardo	Eslabones de frontera: un análisis sobre aspectos del desarrollo agrícola y migración de fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala.	1993, TG, 139
61. Instituto	socioeconómi-	Barrios Ruiz, Walda	Trabajo femenino y crisis económica:	1993, TG, 155

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
Chiapa- ñeco de Cultura	ca/género		impacto en la familia chiapaneca.	
62. UNACH	historiografía	Aquino Juan, Jesús	La independencia de Chiapas y sus anexiones a México 1821-1824.	1994, TG, 340
63. Gobierno del estado	política	López Moreno, Javier	Humanizar el poder.	1994, TG, 383
64. UNACH		Montoya Camaras, Armando	Chiapas y sus retos al descubier- to: las etnias y su problemática: agraria, política y religiosa.	1994, TG, 116
65. Gobierno del estado	zapatismo	Mota Marín, Sergio	Chiapas 1994.	1994, TG, 276
66. COBACH	socioeconómica	Ortiz, Rosalino	El campo en los sesenta.	1995, TG, 72
67. UNACH	estudios étnicos e indígenas/ educación	León Trujillo, Abraham	Procesos educativos endógenos y exógenos en 16 comunidades tzel- tales del estado de Chiapas.	1997, TG, 146
68. CIESAS	estudios étnicos e indígenas/ historia	Viqueira, Juan Pedro	Indios rebeldes e idólatras. Dos en- sayos históricos sobre la rebelión india en Cancuc, Chiapas en 1712.	1997, SCLC, 430
69. UNACH/ Asociación Mexicana	demografía/ migración	Betancourt Aduen, Darío	Bases regionales en la formación de comunidades rurales urbanas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.	1997, TG, 88

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
de Población				
70. UNACH	estudios étnicos e indígenas/migración	Pérez Enrique, María Isabel	El impacto de las migraciones y expulsiones indígenas de Chiapas: San Pedro Chenalhó y San Andrés Sacamchen.	1998, TG
71. Gobierno del estado/ CONACULTA/ Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígena	estudios étnicos e indígenas	Sánchez Álvarez, Miguel	Jok'osik: una comunidad tzotzil en transición.	1997, SCLC
72. CIESAS/INI	estudios étnicos e indígenas/frontera	De Vos, Jan	Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas.	1998, SCLC, 313
73. ICACH/ Gobierno del estado	historiografía	Espinoza, Luis	Rastros de sangre. Historia de la revolución en Chiapas	1993, TG, 235
74. Gobierno	antropología	Fábregas Puig, Andrés	Pueblos y culturas de Chiapas.	1992, TG, 118

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
del estado/ Miguel Angel Porrúa 75. UNICACH	socioeconómica	Daniel Villafuerte, María del Carmen García y Salvador Meza	La cuestión ganadera y la deforestación.	1995, TG, 215
76. UNICACH	bibliográfica	Ruiz Abreu, Carlos E.	La nacionalización de los bienes de la iglesia en Chiapas 1869-1910.	1997, TG, 87
77. UNICACH	bibliográfica	Ruiz Abreu, Carlos E.	Documentos coloniales para la historia de Chiapas.	1999, TG, 99
78. Gobierno del estado/CONA-CULTA	historiográfica	Gutiérrez Cruz, Sergio Nicolás	Encrucijada de la Provincia de Chiapas.	1997, TG
79. Gobierno del estado/CGNA-CULTA	estudios étnicos e indígenas	León Trujillo, Abraham	Comunidad y educación bilingüe intercultural en Chiapas.	1999, TG, 184
80. Universidad Peda-	educación estudios étnicos	León Trujillo, Abraham	Etnicidad y lengua en las relaciones interétnicas.	1995, TG

Cuadro 1. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
gógica Nacional Unidad 071	e indígenas			
81. CIESAS- sureste	estudios étni- cos e indíge- nas/historia socioeconómica	Viqueira, Juan Pedro	Los Altos de Chiapas. Una introduc- ción general.	1994, SCLC
82. UNICACH Plaza y Valdés		Villafuerte Solís, Daniel, Salvador Meza, Díaz, Ga- briel Ascencio Franco <i>et al.</i>	La tierra en Chiapas. Viejos proble- mas nuevos.	1999, DF-SCLC, 376

Cuadro 2. Relación de capítulos de libro publicados durante el periodo **1990-1999**

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
1. UNACH	política urbana	Del Carpió Penagos, Carlos Uriel	“Espacio y poder en Tuxtla Gutiérrez”.	Espacio y poder.	1995, TG, 69-90
2. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/religiónsalud	Page Pliego, Tomás	“Religión y política en el consumo de prácticas médicas en una comunidad tzotzil”.	Monografías No. 6.	1996, TG, 157-285
3. UNACH CONACYT ICACH	estudios étnicos e indígenas/campesinas	Pérez Enríquez, Ma. Isabel	“Cooperativismo o colectivismo en Chiapas y la lucha actual de las mujeres”.	Cooperativismo, colectivismo y mujeres campesinas en Cuba y México.	1995, TG, 23-33
4. UNACH CONACYT ICACH	estudios étnicos e indígenas/campesinas	Pérez Enríquez, Ma. Isabel	“El caso de las mujeres indígenas en Los Altos de Chiapas: Los Pozos Huixtán”.	Cooperativismo, colectivismo y mujeres campesinas en Cuba y México.	1995, TG, 49-136
5. UNACH CONACYT ICACH	estudios étnicos e indígenas/campesinas	García Trejo, Esperanza y Meléndez M., José Antonio	“El caso de las mujeres campesinas de la región fronteriza de Chiapas: Nueva Libertad, Municipio de Tzimo”.	Cooperativismo, colectivismo y mujeres campesinas en Cuba y México.	1995, TG, 137-201
6. UNACH	estudios étnicos	Santana, E., Ma. Eu-	“El caso de las muje-	Cooperativismo,	1995, TG, 202-261

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
CONACYT ICACH	e indígenas/campesinas	genia y Patricia Jiménez Ramírez	res campesinas de la Selva: Flor del Río, Municipio de Las Margaritas".	colectivismo y mujeres campesinas en Cuba y México. Serie Monografías.	
7. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/campesinas	Toledo Tello, Sonia	"Historia del movimiento indígena en Somojovel 1970-1989".		1996, SCLC, 11-159
8. UNAM- CIESAS CESMECA	socioeconómica	Viqueira, Juan Pedro	"Chiapas y sus regiones".	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 19-42
9. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	Ruz, Mario Humberto	"Memorias del Río Grande".	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 43-71
10. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía/colonia	Lakersdorf, Gudrun	"La resistencia a la conquista española en Los Altos de Chiapas".	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 71-86
11. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	MacLeod, Murdo	"Motines y cambios en las formas de control económico y político: los acontecí-	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 87-102

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
12. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	Viqueira, Juan Pedro	mientes de Tuxtla. 1639”. “Las causas de una rebelión india. Chiapas 1912”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 103-144
13. UNAM CIESAS	historiografía	Rus, Jan	“¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 145-144
14. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	Benjamin, Thomas	“Primero viva Chiapas: La revolución mexicana y las rebeliones locales”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 175-194
15. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	Grollova, Daniela	“Los trabajadores cafetaleros y el partido socialista chiapaneco, 1920-1927”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 195-216
16. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	Viqueira, Juan Pedro	“Los Altos de Chiapas: una introducción general”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 219-236

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución, editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
17. UNAM CIESAS CESMECA	estudios étnicos e indígenas	Pitarch Ramón, Pedro	“Un lugar difícil, este- reotipos étnicos y jue- gos de poder en Los Altos de Chiapas”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 237-250
18. UNAM CIESAS CESMECA	estudios étnicos e indígenas	Rus, Jan	“La comunidad revolu- cionaria institucional: La subversión del go- bierno indígena en Los Altos de Chiapas 1936- 1968”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 252-278
19. UNAM CIESAS CESMECA	estudios étnicos e indígenas	Pineda, Luz Oliva	“Maestros bilingües, burocracia y poder político en Los Altos de Chiapas”	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 279-300
20. UNAM CIESAS CESMECA	estudios étnicos e indígenas	Pérez Castro, Ana Bella	“Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafeticul- tores de las tierras de Simojovel”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 301-318
21. UNAM CIESAS	estudios étnicos e indígenas	Alejos García, José	“Los cheles en el siglo del café: estructura y	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 319-330

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
CESMECA					
22. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía	De Vos, Jan	etnicidad en la cuenca del río Tulijá”. “El lacandón: una introducción histórica”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 331-362
23. UNAM CIESAS CESMECA	historiografía/religión	Leyva Soriano, Xóchitl	“Catequistas, misioneros y tradiciones en La Cañada”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 375-406
24. UNAM CIESAS CESMECA	estudios étnicos e indígenas/religión	Hernández Castillo, Rosalva Aída	“De la Sierra a la selva: identidades étnicas y religiones en la frontera sur”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 407-425
25. UNAM CIESAS CESMECA	sociocultural	González Ponciano, Jorge Ramón	“Marqués de Comillas: Cultura y sociedad en la selva fronteriza México-Guatemala”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 425-446
26. UNAM CIESAS CESMECA	zapatismo/política rural	Harvey, Neil	“Rebelión en Chiapas: reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo”.	Los rumbos de otra historia.	1995, SCLC-DF, 447-480

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
27. Gobierno del estado	antropología	Ekholm, Susana	“La escritura más temprana excavada en Izapa, Chiapas”.	Antropología, historia e imaginativa	1993, TG, 67-76
28. Gobierno del estado	antropología	Con, Ma. José	“La estela de la finca Argelia, Chiapas”.	Antropología, historia e imaginativa.	1993, TG, 77-94
29. Gobierno del estado	antropología	Alvarez A., Carlos	“La ocupación prehispánica del cerro Najlem”.	Antropología, historia e imaginativa.	1993, TG, 95-126
30. Gobierno del estado	antropología	Arinier, Pierre	“El juego de pelota prehispánico en el valle El Rosario, municipio de Trinitaria, Chiapas”.	Antropología, historia e imaginativa.	1993, TG, 127,132
31. Gobierno del estado	antropología	Beutelspecher B., Ludwig	“Una maqueta de juego de pelota de Itzantún, Chiapas”.	Antropología, historia e imaginativa.	1993, TG, 133-140
32. Gobierno del estado	antropología	Olay B., Ma. de los Angeles	“Análisis cerámico de cuatro sitios del Grijalva Medio (Cañón del Sumidero), Chiapas”.	Antropología, historia e imaginativa.	1993, TG, 141-170
33. Gobierno	bibliográfica	Beristain Bravo,	“El templo dominico	Antropología, his-	1993, TG, 171-170

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
del estado		Francisco	de Osumacinta, Chiapas: Documentos".	toria e imaginativa.	
34. Gobierno del estado	antropología	Hernández Pons, Elsa	"Francisco Sarabia, un monumento olvidado en San Cristóbal de las Casas".	Antropología, historia e imaginativa.	1993, TG, 195-216
35. CEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/etnoveterinaria	Gómez L., Maruch y Raúl Pérezgrovas	"El sistema tradicional en el manejo de ovinos".	Los carneros de San Juan. Ovino-cultura indígena en Los Altos de Chiapas.	1990, SCLC, 63-293
36. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas	zapatismo	Soriano Hernández, Silvia	"Del ejército de la virgen al ejército zapatista".	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 14-44

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
37. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas	zapatismo	Aurby, Andrés	“El movimiento zapatista en el <i>continuum</i> de la historia de Chiapas”.	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 45-56
38. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas	zapatismo	Olivera Bustamente, Mercedes	“Aguascalientes y el movimiento social de las mujeres chiapanecas”.	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 57-82
39. Asociación para el Desarrollo de la In-	zapatismo	Villafuerte Solís, Daniel y Ma. del Carmen García A.	“Los Altos de Chiapas en el contexto del neoliberalismo: causas y razones del con-	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 83-122

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
40. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas	zapatismo	Gordillo y Ortiz, Octavio	El conflicto indígena". "El EZLN: una aproximación bibliográfica".	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 123-144
41. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica	zapatismo	Morquecho Escarní- lia, Gaspar	"Sin paz ni democracia".	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 145-158

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
y Humanística en Chiapas 42. Asociación para el • Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas	zapatismo	López de la Cruz, Mariano Roberto	“Revolución de junio a julio de 1994 en Zinacantán, Chiapas”.	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 159-158
43. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas	zapatismo	Cervera Montejano, Ma. Dolores	“Aguascalientes: símbolo y proyecto”.	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 159-168

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
44. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humánica en Chiapas	zapatismo	García Quintanilla, Alejandra	“Aguascalientes 1994: Utopía recuperada”.	A propósito de la insurgencia en Chiapas.	1994, SCLC, 169-174
45. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Clark, J. y Michael Bake	“Los mocayas”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 25-48
46. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Thomas D., Norman	“Los zoques”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 49-92
47. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Navarrete, Carlos	“Los chiapanecas”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 93-118
48. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Laughlin, Robert M.	“Los tzotziles”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 119-180
49. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	García de León, Antonio	“Los Choles”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 235-270
50. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Villa Rojas, Alfonso	“Los tzeltales”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 181-234

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>		<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
51. Gobierno del estado	estudios étnicos indígenas	e	Boremanse, Didier	“Los lacandones”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 271-284
52. Gobierno del estado	estudios étnicos indígenas	e	Ruz, Mario Humberto	“Los tojolabales”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 285-320
53. Gobierno del estado	estudios étnicos indígenas	e	Lee W., Thomas	“Los coxoh”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 321-344
54. Gobierno del estado	estudios étnicos indígenas	e	Fernández Galán, Ma. Elena	“Los mochos”.	La población indígena en Chiapas.	1993, TG, 345-398
55. Gobierno del estado	estudios étnicos indígenas	e	Medina Hernández, Andrés	“Los mames”.	Cultura y etnicidad zoque.	1993, TG, 399-484
56. UNICACH UNACH	estudios étnicos indígenas	e	Lowe, Gareth W.	“Chiapa de Corzo, una capital zoque durante el periodo clásico medio”.	Cultura y etnicidad zoque.	1998, TG, 15-26
57. UNICACH UNACH	arqueología		López Jiménez, Fany y Víctor Espionda, Thomas	“Arqueología del Valle de Cintalapa y Jiquipilas, notas preliminares”.	Cultura y etnicidad zoque.	1998, TG, 27-46
58. UNICACH UNACH	estudios étnicos indígenas/ arqueología	e	Lee W., Thomas	“El cañón del río La Venta en la historia zoque”.	Cultura y etnicidad zoque.	1998, TG, 47-61

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución, editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
59. UNICACH UNACH	estudios étni- cos indígenas/ arqueología arqueología	Ekholm, Susana M.	“Arqueología zoque y la selva El Ocote”.	Cultura y etnici- dad zoque.	1998, TG, 62-88
60. UNICACH UNACH		Méndez León Pascual, Eli	“El sistema de Las Cotorras”.	Cultura y etnici- dad zoque.	1998, TG, 89-96
61. UNICACH UNACH	estudios étnicos e indígenas	Aramoni Calderón, Dolores	“La cowiná zoque, nuevos enfoques de análisis”.	Cultura y etnici- dad zoque.	1998, TG, 97-103
62. UNICACH UNACH	estudios étni- cos e indígenas/ historiografía	Gutiérrez Cruz, Ser- gio Nicolás	“Notas preliminares acerca de una familia de la época colonial en la región zoque: Los Espoda y Olachea (1750-1821)”.	Cultura y etnici- dad zoque.	1998, TG, 104-116
63. UNICACH UNACH	antropología	Rivera Farfán, Carolina	“La organización ce- remonial en San Fernando y Ocozo- cuautila”.	Cultura y etnici- dad zoque.	1998, TG, 117-128
64. UNICACH UNACH	antropología	Marija-Mojica, Terceli	“Joyo naque, joyo soc toe”.	Cultura y etnici- dad zoque.	1998, TG, 129-136

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título de capítulo</i>	<i>Título de libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
65. UNICACH UNACH	estudios étnicos e indígenas/ antropología	López Espinoza Omar	“Un ritual agrícola en la ciudad”.	Cultura y etnicidad zoque.	1998, TG, 137-142
66. UNICACH UNACH	estudios étnicos e indígenas/religión	Villasana Benítez, Susana	“Evolución de la presencia religiosa zoque de Chiapas”.	Cultura y etnicidad zoque.	1998, TG, 143-166
67. UNICACH UNACH	estudios étnicos e indígenas	Reyes Gómez, Laureano	“Graduación zoque de la edad”.	Cultura y etnicidad zoque.	1993, TG, 167-187
68. CEFIDIC/ Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	García Aguilar, Ma. del Carmen y José Luis Pontigo Sánchez	“Las reformas económicas del estado en la cafeticultura nacional”.	Cultura y etnicidad zoque.	1993, TG, 45-51
69. CEFIDIC/ Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	García Aguilar, Ma. del Carmen y José Luis Pontigo Sánchez	“La política cafetalera y sus efectos en las organizaciones de productores del sector social del Soconusco”.	El café en la frontera sur.	1993, TG, 121-136
70. CEFIDIC/ Instituto	socioeconómica	Morales Urioste, Arturo	“Los productores de café del Soconusco”.	El café en la frontera sur.	1998, SCLC, 98-120

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
71. Chiapaneco de Cultura CIESAS Grupo de Mujeres y Centro de Investigación y Acción para la Mujer	género	Garza Caligares, Ana Ma. y Rosalva Hernández	“Encuentros y enfrentamientos de los tzotziles pedranos con el estado mexicano. Una perspectiva antropológica para entender la violencia en Chenalhó”.	La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal.	1998, TG, 39-62
72. CIESAS Grupo de Mujeres y Centro de Investigación y Acción para la Mujer	género	Freyermuth Enciso, Graciela	“Antecedentes de Acteal: muerte materna y control natal. ¿Genocidio silencioso?”	La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal.	1998, TG, 63-83
73. CIESAS Grupo de	género	Eber, Christine	“Las mujeres y el movimiento por la demo-	La otra palabra. Mujeres y violen-	1998, TG, 84-105

Cuadro 2. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del capítulo</i>	<i>Título del libro</i>	<i>Año, lugar, pp.</i>
Mujeres y Centro de Investigación y Acción para la Mujer			cracia en San Pedro Chenalhó”	cia en Chiapas, antes y después de Acteal.	
74. CIESAS/ Grupo de Mujeres y Centro de Investigación y Acción para la Mujer	derecho	Figueroa Mier, Martha	“Del homicidio calificado al genocidio: cuestionamientos jurídicos en torno a la masacre de Acteal”	La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal.	1998, TG, 106-113
75. CIESAS/ Grupo de Mujeres y Centro de Investigación y Acción para la Mujer	género	Oliveira Bustamante, Mercedes	“Acteal: los efectos de la guerra de baja intensidad”	La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal.	1998, TG, 114-124

Cuadro 3. Relación de artículos publicados durante el periodo 1990-1999

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm., año, lugar, pp.</i>
1. UNACH	socioeconómica	Del Carpió Penagos, Carlos Uriel	“Actividades económicas en dos pueblos de campesinos indígenas de México”.	Revista ICACH	1,1995, TG, 14-48
2. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Ascencio Franco, Gabriel	“Los tzeltales de Las Cañadas: notas etnográficas”.	Anuario CESMECA	1994, 1995, SCLC, 59-105
3. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	García Alejos, José	“El otro y yo. Identidad ladina en Tumbalá, Chiapas”.	Anuario CESMECA	1994, 1995, SCLC, 132-145
4. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Hernández Castillo, Rosalva Aída	“Invención de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indigenismo mexicano”.	Anuario CESMECA	1994, 1995, SCLC, 146-171
5. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Lisbona Guillén, Miguel	“La fiesta de carnaval en Ocotepec. Una discusión en torno a las transformaciones rituales y la identidad étnica”.	Anuario CESMECA	1994, 1995, SCLC, 194-218
6. CESMECA-UNICACH	socioeconómica	Villafuerte Solís, Daniel y Ma. del Carmen García,	“Las sombrías perspectivas para los agricultores de maíz en Chiapas”.	Anuario CESMECA	1994, 1995, SCLC, 298-328

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Númi, año, lugar, pp.</i>
7. CESMECA-UNICACH	socioeconómica	Aguilar Alcalá, Graciela	“Situación y perspectivas de los pescadores artesanales de El Soconusco”. “De oriente al Soconusco”.	Anuario CESMECA	1994,1995, SCLC, 329-382
8. CESMECA-UNICACH	zapatismo	Esponda Jimeno, Víctor Manuel		Anuario CESMECA	1994,1995, SCLC, 465-476
9. CESMECA-UNICACH		Villafuerte Solís, Daniel y Ma. del Carmen García	“A propósito de la insurrección zapatista. Notas sobre economía y sociedad en Chiapas”.	Anuario CESMECA	1995, 1996, SCLC, 36-74
10. CESMECA-UNICACH	socioeconómica	Alcalá, Graciela	“Una aproximación al desastre: la modernización impuesta a los pescadores de El Soconusco”.	Anuario CESMECA	1995,1996, SCLC, 125-153
11. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas/etnoveterinaria	Pérezgrovas, Raúl, Maricela Peralta y Althea Parry	“Más y mejor lana en el borrego-Chiapas”.	Anuario CESMECA	.1995,1996, SCLC, 190-206
12. CESMECA-UNICACH	antropología/religión	Viqueira, Juan Pedro	“Unas páginas de los libros de cofradías de Chilón 1677-1720”.	Anuario CESMECA	1995,1996, SCLC, 207-232

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
13. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Lisbona Guillén, Miguel	“Los zócos en las notas etnográficas de Blom: impresiones y escritos de un viajero en Chiapas”.	Anuario CESMECA	1995, 1996, SCLC, 469-491
14. CESMECA-UNICACH	arqueología	Esponda Jimeno, Víctor y Thomas Lee W.	“Representaciones arquitectónicas precolombianas de Santo Tomás, Chiapas, México”.	Anuario CESMECA	1995, 1996, SCLC, 382-443
15. CESMECA-UNICACH	arqueología	Clark, John	“Algunas observaciones sobre la lítica de Lacantún, un sitio maya de la Selva Lacandona”.	Anuario CESMECA	1995, 1996, SCLC, 444-458
16. CIHMECH-UNAM	antropología	Arellano Hernández, Alfonso	“Palenque: ciudad para un linaje divino”.	Revista CIHMECH	3, 1993, SCLC, 137-164
17. CEFIDIC	estudios étnicos e indígenas	Arias Pérez, Jacinto	“Del indiciidio al consumo de las indianidades o ¿indiografía?”.	Revista de Difusión Científica/ Tecnológica y Humanística	II (5), 1993, TG, 33-40
18. CEFIDIC	estudios étnicos e indígenas	Arias Pérez, Jacinto	“El amanecer de un proyecto cultural maya zóque	Revista de Difusión Científica/	8, 1993, TG, 29-34

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
19. CEFIDIC	estudios étnicos e indígenas historiografía	Arias Pérez, Jacinto	chiapaneco que se entreteje en la diversidad”. “La palabra indígena en Chiapas”.	Tecnológica y Humanística Revista CIHMECH	8, 1990, TG, 36-39
20. CIHMECH-UNAM		Aurby, Andrés	“La historia inmediata. Una lenta acumulación de fuerzas en silencio”. “No somos mestizos”.	Revista CIHMECH	4 (1-2), 1994, SCLC, 39-52
21. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas historiografía	Barjau, Luis	“Algunos aspectos de la encomienda en Los Altos de Chiapas y El Soconusco”. “La esclavitud indiana en los inicios de la colonia. Altos de Chiapas”. “La alianza perceptiva y la nomenclatura de parentesco de los lacandones del Norte”. “Yaquita, un pueblo maya	Revista CIHMECH	5 (1-2), 1995, SCLC, 47-58
22. CIHMECH-UNAM		Bonaccoris, Nélida		Revista CIHMECH	3(1), 1993, SCLC, 185-198
23. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas	Bonaccoris, Nélida	“La alianza perceptiva y la nomenclatura de parentesco de los lacandones del Norte”. “Yaquita, un pueblo maya	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	2, 1991, SCLC, 29-38
24. CEFIDIC	estudios étnicos e indígenas	Boremanse, Diedre		Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	1 (2), 1990, TG, 51-62
25. CEFIDIC	historiografía	Borrás, Leopoldo		Revista de Difusión	7, 1992, TG, 5-13

Cuadro 3. (Continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Númi, año, lugar, pp.</i>
26. CIHMECH-UNAM	socioeconómica	Cainacho Velázquez, Dolores	que se creía desaparecido en el s. xvn, descubierta en Chiapas”. “La producción de cacahuete en la región Centro de Chiapas y su relación con los cambios en las políticas agrícolas mexicanas”.	Ciéntífica/Tecnológica y Humanística Revista CIHMECH	4(1-2), 1994, SCLC, 73-100
27. CIHMECH - UNAM	historiografía	Cervhalho S., Alma Margarita	“Fray Matías de Córdoba y la Ilustración”.	Revista CIHMECH	2, 1991, SCLC, 39-50
28. CIHMECH	estudios étnicos e indígenas/religión	Caso Barrera, Laura	“El concepto de la muerte entre los mayas y sus ritos funerarios”.		2, 1991, SCLC, 127-138
29. CEFIDIC	historiografía	Corzo E., César	“Nueva teoría sobre la historia antigua de Mesoamérica”.	Revista CIHMECH	1, 1990, TG, 30-34
30. CEFIDIC	estudios étnicos e indígenas	Del Carpió Penagos, Carlos Uriel	“Los zóques de Chiapas”.	Revista de Difusión Científica/ Tecnológica y Humanística	4, 1991, TG, 5-12

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
31. CEFIDIC	historiografía	Duby, Gertrude	“San Bartolomé de Los Llanos. Febrero 1945”.	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	8, 1993, TG, 5-8
32. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas	González Casanova, Pablo	“Todos somos indios’ México, un país predominantemente indígena con un racismo colonial”.	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	4(1-2), 1995, SCLC, 59-104
33. CEFIDIC	política	González Esponda, Juan	“Resistencia campesina en Chiapas: una aproximación”.	Revista CIHMECH	3, 1991, TG, 14-21
34. CIHMECH-UNAM	antropología	Hidalgo Pérez, Jesús	“Fiestas populares tradicionales y ciclo agrícola en el municipio de Acala, Chiapas”.	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	2, 1991, TG, 113-126
35. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Leyva S., Xóchitl y Gabriel Asencio	“Espacio y organización social en la Selva Lacandona. El caso de la subregión Cañadas”.	Revista CIHMECH	1990, 1991, TG, 17-49
36. Instituto Chiapa-	etnografía	Del Carpió Penagos, Carlos Uriel	“Exploración etnográfica en el área zoque”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 84-118

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
ñeco de Cultura					
37. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Rivera F., Carolina y Thomas Lee	"El carnaval de San Fernando. Chiapas, los motivos zozques de continuidad milenaria".	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 119-154
38. Instituto Chiapaneco de Cultura	identidad	Gutiérrez C., Sergio	"La identidad chiapaneca. Algunas apreciaciones".	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 155-162
39. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Ruz, Mario Humberto	"Comitán y Ciudad Real: Dos hospitales, dos actitudes".	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 163-175
40. Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	Villafuerte S., Daniel	"La economía chiapaneca en los ochenta".	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 176-187
41. Instituto Chiapa-	socioeconómica	García, Ma. del Carmen y Anto-	"La acción institucional y su impacto en Los Altos".	Anuario ICHC	1990. 1991, TG, 188-203

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Númi, año, lugar, pp.</i>
ñeco de Cultura		nio López M.			
42. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Lee W., Thomas	“Tres mil años de artesanías del ámbar en Totolapa, Chiapas”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 204-217
43. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Alaminos A., Martha	“El Amolillo, Chiapas: un asentamiento en la cuenca media del río Grijalva”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 218-231
44. Instituto Chiapaneco de Cultura	arqueología	Pincemin D., Sophia	“Salvamiento arqueológico en el libramiento sur de Tapachula, Chiapas: El sitio de Los Cerritos”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 232-241
45. Instituto Chiapaneco de Cultura	historiografía	Tejada B., Mario	“Síntesis del periodo preclásico en Chiapas”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 242-275
46. Instituto Chiapaneco de	estudios étnicos e indígenas	Alejos, José	“Historia e identidad de los mayas contemporáneos”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 307-334

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
47. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Aguilar Jiménez, Efraín	“Conceptos populares en Chiapas acerca de la entidad mental. Estudio preliminar”.	Anuario ICHC	1990, 1991, TG, 335-354
48. Instituto Chiapaneco de Cultura	religión	Lisbona Guillén, Miguel	“Religión en Ocotepec, Chiapas”.	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 37-74
49. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas/religión	Rivera Farfán, Carolina	“Prácticas religiosas e identidad en dos pueblos zoques”.	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 11-96
50. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Pincemin, D., Sophia	“Los antiguos mayas y los eclipses”.	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 126-140
51. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Thomas, Norman D.	“El mito sobre el origen del maíz de los zoques de Rayón”.	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 141-155

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Númi, año, lugar, pp.</i>
52. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas/bibliográfico	Esponda Jimeno, Víctor M.	"Las sublevaciones indígenas en Chiapas a través de algunas fuentes".	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 156-175
53. Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	Ascencio F., Gabriel y Xóchitl Leyva	"Los municipios de la selva chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria".	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 176-241
54. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas/historiografía	Morales Bermúdez, José	"El Congreso indígena en Chiapas, un testimonio".	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 242-370
55. Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	López Arévalo, Jorge	"La economía chiapaneca y el papel de las ciencias sociales".	Anuario ICHC	1991, 1992, TG, 410-420
56. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas/religión	Rivera Farfán, Carolina y Miguel Lisbona G.	"La organización religiosa de los zoques, problemas y líneas de investigación en el área".	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 70-103
57. Instituto	estudios étnicos	Del Carpió Pena-	"La fiesta de carnaval en-	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 104-116

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año lugar, pp.</i>
Chiapaneco de Cultura	e indígenas/antropología	gos, Carlos Uriel	tre dos grupos indígenas de México”.		
58. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Villasana Benítez, Susana	“Tipología de las familias zoques”.	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 117-139
59. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Bartolomé Miguel, A.	“La construcción de la persona en las etnias mesoamericanas”.	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 140-164
60. Instituto Chiapaneco de Cultura	bibliográfica/religión	Hernández C., Rosalba Aída	“Entre la victimación y la resistencia étnica: revisión crítica de la bibliografía sobre protestantismo en Chiapas”.	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 165-186
61. Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	García A. María del Carmen, Daniel Villafuerte y Salvador Meza Díaz	“Café y neoliberalismo. Los impactos de la política cafetalera en El Soconusco, Chiapas”.	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 285-302

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
62. Instituto Chiapaneco de Cultura	historiografía	Tejada B., Mario y John E. Clark	“Los pueblos prehispánicos de Chiapas”.	Anuario ICHC	1992, 1993, TG, 325-379
63. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Ascencio Franco, Gabriel	El parentesco en Chiapas: una propuesta de estudio”.	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 50-56
64. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Esponda Jimeno, Víctor	“Los sistemas omaha entre los mayas de Los Altos de Chiapas y una consideración sobre los choles”.	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 57-68
65. Instituto Chiapaneco de Cultura	estudios étnicos e indígenas	Lisbona Guillén, Miguel	“Estudios sobre los zoques de Chiapas. Una lectura desde el olvido y la reiteración”.	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 78-125
66. Instituto Chiapaneco de Cultura	identidad	González Ponciano, Jorge Ramón	“Identidad y carácter regional en Mesoamérica”.	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 150-183
67. Instituto	estudios étnicos	Pérezgrovas,	“Entre pastoras indígenas	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 184-195

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año lugar, pp.</i>
Chiapaneco de Cultura	e indígenas/etno-veterinaria	Raúl y otros	y ovejas criollas. Una experiencia en investigación participativa".		
68. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Pincemin, D., Sophia	"Amatenango del Valle: supervivencia de alfarería prehispánica".	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 196-202
69. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Mosquera Aguilar, Antonio	"Una reflexión sobre el concepto de artesanía".	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 203-237
70. Instituto Chiapaneco de Cultura	arqueología	Lee W., Thomas	"Las relaciones extrarregionales del complejo cerámico Nichim de Guajilar, Chiapas".	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 276-289
71. Instituto Chiapaneco de Cultura	antropología	Tejeda Bouscayrol, Mario	"Nota preliminar sobre un nuevo pectoral olmeca proveniente de los alrededores de Comitán, Chiapas".	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 290-302
72. Instituto Chiapa-	estudios étnicos e indígenas	García, Ma. del Carmen y Anto-	"La familia indígena de Los Altos de Chiapas.	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 303-317

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
73. Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	nio López M.	Una economía de pobreza”.	Anuario ICHC	1993,1994, TG, 318-341
74. Instituto Chiapaneco de Cultura	historiografía/demografía	Villafuerte S., Daniel y Ma. del Carmen García	“Los empresarios cafetaleros del Soconusco ante la crisis”.	Anuario ICHC	1993, 1994, TG, 383-410
75. IEI-UNACH	bibliografía/estudios étnicos e indígenas	Soriano Hernández, Silvia	”El censo de Fray Francisco Polanco y la población negra mulata (1778)”.	Anuario ICHC	III, 1991, SCLC, 7-30
76. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/género	Ghidinelli, Azzo y Mario S. de León	“Cincuenta años de investigación antropológica en el área maya sobre la cuestión étnica”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 31-42
77. IEI-UNACH	migración y expulsados	Garza C., Ana Ma.	“Sobre mujeres indígenas y su historia”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 55-64
78. IEI-UNACH	género	Calvo S., Angelino	“Las colonias nuevas de migrantes y expulsados en SCLC”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 65-72
		Ruiz O., Juana Ma.	“El mandato de la mujer”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 65-72

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
79. IEI-UNACH	historiografía/monografía	Reyes G., Laureano y Susana Villasana	“San Miguelito y la caja parlante. El caso de un poblado de damnificados del volcán Chichonal”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 95-112
80. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/religión	Hernández C., Rosalva Aída	“Cambio y reelaboración religiosa: los Testigos de Jehová en una comunidad Chujk'anjobal de Chiapas”.	Anuario CEI	III. 1991, SCLC, 113-126
81. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/etnoveterinaria	Pérezgrovas, Raúl	“La aprobación de la ovino-cultura por los tzotziles de Los Altos de Chiapas. Un pasaje de la historia, desde la perspectiva etnoveterinaria”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 185-198
82. IEI-UNACH	demografía	Paniagua M., Jorge	“Movimientos de población en la Sierra Madre: orígenes sociales”.	Anuario CEI	III, 1991, SCLC, 215-226
83. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/migración	Paniagua M., Jorge	“Uso del suelo, migración y trabajo asalariado en dos comunidades tojolabales”.	Anuario CEI	IV, 1994, SCLC, 9-42
84. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/	Angulo Barredo, Jorge	“Población y migraciones campesino indígenas de	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 43-56

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
85. IEI-UNACH	migración estudios étnicos e indígenas/et- noveterinaria	Pérezgrovas, Raúl y otros	Los Altos de Chiapas". "Cría de ovejas por los in- dígenas de Los Altos de Chiapas. Algo más que lana para el telar".	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 73-92
86. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Page Pliego, Jorge	"De cómo desaparecieron los iloles de una comuni- dad tzotzil".	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 110-114
87. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Freyermuth, Graciela	"Las organizaciones de mé- dicos indígenas. Una nue- va forma de interrelación".	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 121-140
88. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Aramoni Calde- rón, Dolores	"Renacimiento de la cofra- día de San Agustín Tapalapa".	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 141-150
89. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Pitarch, Ramón Pedro	"Una versión tzeltal de la rebelión indígena de 1712 y sus razones".	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 151-174
90. IEI-UNACH	etnografía	Rupflin, Wal- burga	"Ladinos en el municipio de Tenejapa. Una contribu- ción a la etnografía de Los Altos de Chiapas".	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 175-184
91. IEI-UNACH	estudios étnicos	Villasana B.,	"Los zoques de Chiapas. Su	Anuario IEI	IV, 1994, SCLC, 203-230

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
92. IEI-UNACH	e indígenas/demografía	Susana	distribución demográfica en 1990".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 13-26
93. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/religión	Aramoni Calderón, Dolores	"Indios y cofradías. Los zozques de Tuxtla".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 27-48
94. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/demografía	Villasana B., Susana	"Cambios territoriales del área cultural zoque. Un seguimiento histórico".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 73-82
95. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/religión	Gómez Hernández, Antonio	"Los santos milagrosos aparecidos en poblaciones tojolabales".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 91-110
96. IEI-UNACH	identidad/derechos humanos	Fernández Lira, Carlos	"Identidad y razón en Chiapas. Algunas reflexiones sobre la cuestión de los derechos humanos".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 137-174
97. IEI-UNACH	demografía/migración	Fernández Gallán, Ma. Elena	"Viajeros de la Sierra Madre de Chiapas".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 175-192
98. IEI-UNACH	socioeconómica	Orantes García, José	"Aproximación a los sistemas de mercado de la Sierra Madre de Chiapas".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 193-208
	estudios étnicos e indígenas/	Angulo Barredo, Jorge	"Comportamiento de la población regional y gru-		

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
99. IEI-UNACH	demografía		pos étnicos en Los Altos de Chiapas 1960-1990".		
	estudios étnicos e indígenas/salud	Garza Caligaris, Ana Ma. y Graciela Freyermuth	"Interpretaciones sobre las causas de definición en las actas y certificados. El caso de Los Altos de Chiapas".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC
100. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Reyes Gómez, Laureano	"Costumbres alimenticias entre los zoques".	Anuario IEI	V, 1995, SCLC, 293-306
101. IEI-UNACH	demografía	Ruiz Ortiz, Juana Ma.	"Los primeros pobladores de Nich'ix, la colonia La Hormiga".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 11-24
102. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/género	Castro, Yolanda y Lorenza Gómez	"Sentimientos de mujeres, sentimientos de ovejas: vida cotidiana de las pastoras de Los Altos de Chiapas".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 35-40
103. IEI-UNACH	antropología	Gómez Hernández, Antonio	"El Lu'umk'inal o espacio terrestre y sus moradores según los tojolabales. Los 'vivos' y los 'cabeza de piedra' en el espacio terrestre".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 53-64
104. EI-UNACH	etnografía/historiografía	Hernández Castillo, Rosalva A.	"Entre la modernización y	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 79-118

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
105. E-UNACH	Estudios étnicos e indígenas	Ross, Norbert	el museo: La construcción etnográfica de la cultura mam (1933-1968)". "Nutz Lok'el likaxlane, una versión indígena de la expulsión de los ladinos de San Andrés Larráinzar".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 119-160
106. H-UNACH	Migración	Angulo Barredo, Jorge Ignacio	"Algunas consideraciones sobre cultura, economía y migración en Los Altos de Chiapas".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 161-176
107. E-UNACH	Estudios étnicos e indígenas	Fernández Mariana y Graciela Freyermuth	"Mujeres indígenas y derechos reproductivos, el caso de las mujeres de San Juan Chamula".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 177-192
108. E-UNACH	Género	Santana, Ma. Eugenia	"Flor de Río: Mujeres en un colectivo de la selva de Chiapas".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 193-222
109. IEI-UNACH	antropología	Garza C., Ana Ma.	"Los contornos de la muerte en San Pedro Chenalhó".	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 223-240

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
110. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Reyes Gómez, L.	“Origen casual de algunos padecimientos y su tratamiento popular”.	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 241-256
111. IEI-UNACH	antropología/arqueología	Aréchiga, Jiménez y Botella	“Pueblos chiapanecos desaparecidos: su rostro a través de los restos óseos”.	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 257-284
112. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/etnoveterinaria	Pérezgrovas, Raúl	“Los borregos sagrados de las pastoras tzotziles. Ayer, hoy y mañana de los estudios etnoveterinarios en Chiapas”.	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 285-306
113. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Zaragoza, Ma. L., Ma. G. Rodríguez, Aymami N.	“Análisis y sistematización de experiencias participativas en comunidades campesinas”.	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 307-318
114. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/etnoveterinaria	Pedraza, P., M. Peralta y Ma. D. Palomo.	“Algunas consideraciones sobre la ovinocultura en la Sierra Madre de Chiapas: el aprovechamiento de la fibra de lana y de la recuperación de la tradi-	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 319-354

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
115. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Villasana, Susana	ción textil”. “Consideraciones teóricas en torno a la identidad étnica”.	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 355-374
116. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Paniagua, Jorge	“Sublevaciones indígenas en Chiapas: la batalla del Sumidero”.	Anuario IEI	VI, 1996, SCLC, 375-388
117. IEI-UNACH	historia de vida	Reyez G., Laureano	“Testimonio de José Ruedas Sánchez, sobreviviente de la erupción del volcán Chichonal”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 15-24
118. IEI-UNACH	historiografía	Lenkersdorf, Gudrun	“El gobierno provincial de Chiapas en sus primeros tiempos”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 59-72
119. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/historiografía	Ruz, Mario H.	“La palabra, el gesto y la tinta. Otras facetas de resistencia entre los mayas coloniales”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 73-88
120. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/rehión	Aramoni C., Dolores	“Las cofradías zoques: espacio de resistencia”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 89-104
121. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/	Van der Haar, Gemma	“El fin de las fincas comitecas en la zona alta	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 105-126

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
122. IEI-UNACH	socioeconómica		tojalabal: historia de un desenlace".		
	estudios étnicos e indígenas	Burguete C., Araceli	"Procesos autonómicos indígenas en la región Altos de Chiapas".	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 127-158
123. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas	Gómez, H.A. y D. Pinto	"Och Nichim a la Santísima Trinidad".	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 159-174
124. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/historiografía	Villasana, S. y A. Martínez	"La educación indígena en Chiapas. Experiencias de los tzeltales durante la década de 1950".	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 227-264
125. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/salud	Page P., Jaime	"Importancia de las medicinas indígenas en el contexto de la política sanitaria en México".	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 265-282
126. IEI-UNACH	migración/refugiados	Kauffer, M., Edith F.	"Los refugiados guatemaltecos en Chiapas y los derechos humanos. De la búsqueda de la seguridad a la organización política".	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 283-308
127. IEI-UNACH	estudios étnicos	Farrera, Norma	"Estrategias de reproduc-	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 309-334

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
128. IEI-UNACH	e indígenas/socioeconómica		ción socioeconómica en las comunidades indígenas en Los Altos de Chiapas”.		
	socioeconómica	Rodríguez, Guadalupe, y Lourdes Zaragoza	“Organización y división del trabajo en la unidad familiar de la Sierra Madre de Chiapas”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 335-346
129. IEI-UNACH	estudios étnicos e indígenas/etno veterinaria	Pérezgrovas, Raúl	“Colaborando para el cambio. Pastoras tzotziles de Chiapas participan en el diseño de estrategias de desarrollo”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 347-370
130. IEI-UNACH	demografía	Toledo T., Sonia	“Los valles centrales de Chiapas”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 371-392
131. IEI-UNACH	bibliográfica	Fernández-Galán, Ma. E.	“Los valles centrales de Chiapas en la época prehispánica. Revisión bibliográfica”.	Anuario IEI	VII, 1998, SCLC, 393-402
132. CEFIDIC	bibliográfica	Jiménez M., Wilberto	“La investigación histórica, los museos y archivos de Chiapas”.	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y	2, 1990, TG, 21-36

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
133. CEFIDIC	arqueología	Lee, W., Thomas	“Bonampak: pueblo de muros pintados”.	Humanística Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	10, 1993, TG, 17-36
134. CEFIDIC	arqueología	Lee, W., Thomas	“La vida y la muerte en Copainagustla”.	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	6, 1992, TG, 19-24
135. CIHMECH UNAM	arqueología	Lee, W., Thomas	“El camino Real de Chiapas: enlace entre tiempos y pueblos”.	Revista CIHMECH	3(2), 1993, SCLC, 127-138
136. CEFIDIC	arqueología	Lee, W., Thomas	“Relaciones extrarregionales del complejo cerámico Nichim de Guajilar, Chiapas”	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	1 (1), 1990, TG, 32-36
137. CEFIDIC	recursos naturales y sociedad	Leyva Solano, Xóchitl	“La conservación de los recursos naturales visto desde los factores sociales: el caso de Las Cañadas de la Selva Lacandona”.	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	1 (2), 1990, TG, 43-50
138. CIHMECH UNAM	etnografía	Lisbona Guillén, Miguel	“Alfonso Villa Rojas y la etnografía tzeltal de Chiapas”.	Revista CIHMECH	5(1-2), 1995, SCLC, 135-146

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
139. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas/religión	Navarrete, Carlos	"La región de los antiguos chiapanecas".	Lecturas Chiapanecas	4, 1991, TG, 111-152
140. Gobierno del estado	etnografía	Medina Hernández, Andrés	"Notas etnográficas sobre los mames de Chiapas".	Lecturas Chiapanecas	4, 1991, TG, 153-248
141. Gobierno del estado	estudios étnicos e indígenas	Moscoso Pastrana, Prudencio	"El complejo ladino en Los Altos de Chiapas".	Lecturas Chiapanecas	5, 1992, TG, 105-120
142. Gobierno del estado	historiografía	Culebro Carlos, Alberto	"Chiapas prehistórico".	Lecturas Chiapanecas	5, 1992, TG, 121-208
143. CIHMECH UNAM	historiografía	Martínez Barras, Andrea	"Chiapas de 1821 a 1824: Notas sobre la historia de su agregación en México".	Revista CIHMECH	3 (1), 1993, SCLC, 99-136
144. CIHMECH UNAM	socioeconómica	Nash, June	"Libre comercio y ecología en la Frontera Sur de México".	Revista CIHMECH	3 (2), 1993, SCLC, 9-46
145. CEFIDIC	antropología	Olvera H., Jorge	"La fiesta de San Sebastián en Chiapas de Corzo: Doña María de	Revista de Difusión Científica/ Tecnológica y	9, 1993, TG, 16-28

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
146. CEFIDIC	antropología	Olvera H., Jorge	Angulo y el baile de los parachicos enero 20-23". "El arte de las lacas en Chiapas".	Humanística Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística Revista CIHMECH	8, 1993, TG, 9-13 3 (1), 1993, SCLC, 17-34
147. CIHMECH-UNAM	socioeconómica/migración	Ordoñez Morales, César E.	"Braceros chiapanecos y guatemaltecos en un mercado de trabajo regional".	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	1 (1), 1990, TG, 78-83
148. CEFIDIC	socioeconómica	Ordoñez Morales, César E.	"Consideraciones sobre el mercado de trabajo internacional de la fuerza de trabajo en la Zona Fronteriza de Chiapas y Guatemala".	Revista CIHMECH	3 (2), 1993, SCLC, 47-58
149. CIHMECH-UNAM	socioeconómica	Pacheco M., Teresa	"Chiapas en el contexto del proyecto modernizador".	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística Revista CIHMECH	6.1992, TG, 25-29 3(1), 1993, SCLC, 231-242
150. CEFIDIC	socioeconómica	Paniagua Mijangos, Jorge y otros	"Aproximación a la producción artesanal en Los Altos de Chiapas".	Revista de Difusión	10, 1993, TG, 33-35
151. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas	Pérez Castro, Ana B. y J. Garay Grossen	"Los chamulas en el mundo del sol".		
152. CEFIDIC	migración	Pineda del Valle,	"La llegada de los chinos a		

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
153. CEFIDIC	bibliográfica	César	México y a Chiapas".	Científica/Tecnológica y Humanística	3, 1991, TG, 32-39
154. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas	Pineda, Luz Olivia, Víctor Esponda y Thomas Lee W.	"Proyecto de bibliografía chiapaneca de ciencias sociales".	Revista de Difusión Científica/Tecnológica y Humanística	2, 1991, SCLC, 17-28
155. CIHMECH-UNAM	derecho	Pons, Nuri	"Nuestra señora de los Dolores del Lacandón".	Revista CIHMECH	2, 1991, SCLC, 67-112
156. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas	Reyes Ramos, Ma. Eugenia	"Legislación agraria en Chiapas".	Revista CIHMECH	4 (1-2), 1994, SCLC, 53-72
157. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e zapatismo	Reyes Ramos, Ma. Eugenia	"Colonización de tierras en Chiapas".	Revista CIHMECH	5 (1-2), 1995, SCLC, 195-210
		Reza Astudillo, Yolando	"Testimonios del mayor insurgente Rolando, ZLN. Selva lacandona. Historia en tres partes (mzo. jun. y nov. 1994).	Revista CIHMCH	
158. CIHMECH-UNAM	estudios étnicos e indígenas	Shele, Linda y Mary Alien	"Tras el espejo de los mayas clásicos".	Revista CIHMECH	5, 1991, TG, 179188
159. CEFIDIC	estudios étnicos e	Soriano Hernández,	"Algo sobre los negros en	Revista de Difu-	3 (1), 1993, SCLC, 18-23

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar, pp.</i>
160. CIHMECH-UNAM	indígenas	Silvia	Chiapas colonial”.	sión Científica/Tecnológica y Humanística Revista CIHMECH	1996,1992, SCLC, 165-184
161. Instituto Chiapaneco de Cultura	socioeconómica	Zárate Vargas, Gustavo y Mercedes Hidalgo Pérez	“Economía de la pobreza: jornaleros de Los Altos de Chiapas”.	Cuadernos Ocasionales	1992, TG, 5-37
162. CESMECA-UNICACH	antropología	Fábregas Puig, Andrés	“El concepto de región en la literatura antropológica”.		
163. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Marión, Marie-Odile	“La orinomanía maya: un recurso ante el infortunio”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 69-105
164. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas/etnoveterinaria	Pérezgrovas Garza, Raúl	“El método y las nuevas ideas sobre los estudios etnoveterinarios en Chiapas”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 106-118
165. CESMECA-UNICACH	socioeconómica	Villafuerte Solís, Daniel	“La ruralidad en los tiempos de la globalización: problemas y enfoques”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 119-159
	política	Ascencio Franco, Gabriel	“Clase política y proceso de criminalización en Chiapas”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 209-219

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Númi, año, lugar, pp.</i>
166. CESMECA-UNICACH	política/género	Hernández Castillo, Rosalva Aída	“Cultura, género y poder en Chiapas: las voces de las mujeres en el análisis antropológico”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 220-242
167. CESMECA-UNICACH	socioeconómica	Viqueira, Juan Pedro	“Los Altos de Chiapas en el umbral del tercer milenio: entre lo posible y lo deseable”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 304-309
168. CESMECA-UNICACH	historiografía/política	Gollnick, Brain	“B. Traven y la insurrección campesina en la Selva Lacandona”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 326-361
169. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas/historiografía	Thomas, Lee W.	“Resistencia étnica ante las instituciones coloniales en Chiapas: la Selva Lacandona y la cuenca superior del río Grijalva”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 481-497
170. CESMECA-UNICACH	antropología	Rivero T., Sonia	“La lítica del juego de pelota de Lagartero, Chiapas”.	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 498-532
171. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas/	Aramoni Calderón, Dolores y	“La otra mejilla... pero armada. El recurso de	Anuario CESMECA	1996, 1997, SCLC, 553-611

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Número, año, lugar,</i>
172. CESMECA UNICACH	historiografía	Gaspar Morquecho Escamilla	las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 9-36
173. CESMECA UNICACH	socioeconómica	Villafuerte Solís, Daniel	“Frontera sur y globalización”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 37-80
174. CESMECA UNICACH	política	García Aguilar, Ma. del Carmen	“Las organizaciones no gubernamentales en Chiapas: algunas reflexiones en torno a su actuación política”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 81-95
175. CESMECA UNICACH	religión	Rivera Farfán, Carolina	“La diáspora religiosa en Chiapas. Notas para su estudio”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 96-112
176. CESMECA UNICACH	estudios étnicos e indígenas/religión	Lisbona Guillén, Miguel	“El poder de dios y de los hombres. Acomodos entre los zoques de Chiapas y Oaxaca”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 113-133
177. CESMECA UNICACH	historiografía	Guiteras Holmes, Calixta	“Diario de Cancán, 1946”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 134-149
	historiografía/identidad	Gutiérrez Cruz, Sergio Nicolás	“Identidad y regionalismo en la historia chiapaneca”.		

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar,</i>
178. CESMECA-UNICACH	arqueología	Thomas, Lee W.	“Algunas tareas arqueológicas pendientes en la cuenca del río Usumacinta”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 150-154
179. CESMECA-UNICACH	arqueología	Pincemin Delibes, Sophia y Mauricio Rosas Kifuri	“Iconografía e ideología de la guerra en Bonampak”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 155-178
180. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Reyes Gómez, Laureano	“Prejuicio, estereotipo y discriminación hacia los indígenas en México”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 179-197
181. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Alejos García, José	“Problemas de identidad étnica en Guatemala y Chiapas”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 198-209
182. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos/etnoveterinaria	Pérezgrovas Garza, Raúl	“Recomendaciones para el estudio de las prácticas de salud animal entre pastoras indígenas de Chiapas”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 419-432
183. CESMECA-UNICACH	estudios étnicos e indígenas	Villasana Benítez, Susana	“Mitos y creencias entre los zoques de Chiapas”.	Anuario CESMECA	1997, 1998, SCLC, 456-471
184. CEFIDIC/	estudios étnicos e	Montoya Carne-	“Política indigenista del	Antropología	1992, 1992, TG, 44-53

Cuadro 3. (continuación)

<i>Institución editora</i>	<i>Línea</i>	<i>Autor</i>	<i>Título del artículo</i>	<i>Título de la revista</i>	<i>Núm, año, lugar,</i>
Instituto Chiapaneco de Cultura 185. CIHMECH/ UNAM	indígenas/ política socioeconómica	ras, Armando Montoya Gómez, Guillermo	actual gobierno de Chiapas”. “El sector silviagropecuario en Chiapas: un breve recuento”.	Revista del CIHMECH	1994,1994, SCLC, 101-121

La institucionalización de la investigación social en México. Un modelo de análisis comparativo (El caso de Chiapas) es una coedición del Centro de Estudios sobre la Universidad y Plaza y Valdés Editores. Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2002 en los talleres de Plaza y Valdés Editores. La formación tipográfica estuvo a cargo de Anabel Aguilar Rosas y Ma. Magdalena Rubio Alvarado. Se tiraron mil ejemplares.

Han sido dos las instancias que han contribuido al proceso de institucionalización de la investigación social en el estado de Chiapas: la docencia y la investigación universitarias.

La trayectoria seguida por la docencia en ciencias sociales tiene que ver con las condiciones sociohistóricas y los requerimientos de reforma social promovidos desde el siglo pasado en Chiapas; la institucionalización de las ciencias sociales vía la investigación es una práctica profesionalizada relacionada con la formación de recursos humanos, que dispone de formas de asociación y organización de tipo colegiado, y genera conocimiento especializado propio.

En *La institucionalización de la investigación social en México* se ofrece un análisis acerca del comportamiento de las tendencias conceptuales y de la diversidad de sentidos producidos mediante la investigación social, sobre todo por medio de los productos que ésta generó durante la década de los noventa en las instituciones de educación e investigación en Chiapas.

COLECCIÓN

EDUCACIÓN SUPERIOR CONTEMPORÁNEA

PROIMMSE-IA

